John Carter Brown
Library
Brown University

EL CORAZON SAGRADO DE JESUS,

DESCUBIERTO A NUESTRA ESPAÑA

EN LA BREVE NOTICIA DE SU DULCISSIMO CULTO,

PROPAGADO YA EN VARIAS PROVINcias del Orbe Chriſtiano.

SU AUTOR

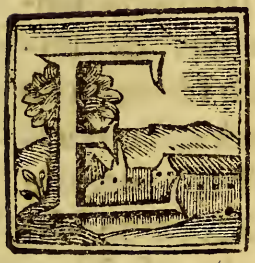
EL PADRE JUAN DE LOYOLA, DE LA Compañia de Jesús, Maeſtro de Sagrada Theologia, y Rector, que fuè del Colegio de Segovia.

Dedicaſe eſta quinta Impreſsion,

AL SAGRADO CORAZON DE MARIA.

Reimpreſſo en Lima, en la Imprenta nueva, que eſtà en la Caſa de los Niños Expoſitos, à coſta de la Cofradia del Santiſsimo Sacramento, ſita en la Igleſia Matriz de la Villa de Potosì.

AL
SAGRADO CORAZON
DE MARIA.



STE precioſiſsimo Librito, que encierra los mas ricos, y mas apreciables theſoros, fuè dedicado yà en ſu primer Oriente, òh! Corazon dulciſsimo! al que entre todos los Corazones es el unico, que excede vueſtras perfecciones, mas deſeando ahora nuevamente ſalir à luz publica, ſe ofrece, y conſagra à vueſtras Aras. Por que yà que el fin pretendido en eſta Obra, es no ſolo excitar en los Corazones de los hombres el ſuaviſsimo Culto del Sacroſanto Corazon de Jesùs; ſino tambien el vueſtro, òh! amoroſiſsimo Corazon! es juſto, y muy debido, que aſsi como para lograr aquel, ſe puſo debaxo del Patrocinio del miſ-

miſmo Corazon Divino: aſsi para conſeguir eſte, ſe acoxa tambien à vueſtro Amparo. Quanto ſe eſcribe en eſte Libro de las Excelencias, Gracias, y Prerogativas del Deifico Corazon de Jesùs, ſe ha de entender (dice el Autor) con debida, y juſta proporcion del Amabiliſsimo Corazon de Maria Santiſsima.

Por que no hay Corazon mas ſemejante al de vueſtro Divino Hijo, òh! Virgen Sacratiſsima! que el vueſtro, de cuya puriſsima ſangre el otro fue formado. Si hemos de reſpetar, amar, y adorar al Sagrado Corazon de Jesùs, por ſer el de nueſtro Padre, de nueſtro Rey, de nueſtro Señor, y Reparador de nueſtro Linage: es el vueſtro el de nueſtra Madre, y de nueſtra Reyna, de nueſtra Señora, y Reparadora de nueſtras almas: es la ſagrada fuente, de donde tubo ſu primer origen aquella preciociſsima ſangre, que ſe derramò por nueſtra ſalvacion. Deſpues del de Jesùs, no ſe hallarà Corazon mas puro, mas dulce, mas noble, nì mas ſublime. Quàm admirables ſon, oh! Corazon Santiſsimo! las Virtudes, y Gracias infuſſas, que os adornan! * Conociòlas la Glorioſa Virgen Santa Gertrudis, quan-

* *In Revel. lib. 4. c. 12.*

ando en Visiòn Celestial se le mostrò, como del Eterno Padre, del Hijo, y del Espiritu Santo, salian tres como arroyuelos christalinos, que se introducian dentro de Vos, y que de allì bolvian al lugar, de donde havian salido: con cuyo influxo nos diò à entender la Santissima Trinidad, òh! Augustissimo Corazon! que sois, la que despues del Eterno Padre es la mas poderosa, despues del Hijo la mas Sabia, y la mas Santa despues del Divino Espiritu. Què dirè del amor de Jesùs, que os inflama! Què de la gloria, que à Dios resulta de vuestras sagradas afecciones?

Entre todas las puras Criaturas no hay en el Cielo, nì en la tierra cosa mas perfecta, mas preciosa, mas excelente, nì mas agradable à Dios, y à Jesu-Christo. No hay quien mas nos ame, nì mas beneficios, y favores nos haya hecho. Por nuestro amor fuisteis trasspassado, òh! innocentissimo Corazon! con una espada de dolor, y por nuestra salud eterna participe de todas las agonìas, y penas del Corazon de Jesùs. Oh! si con luz divina considerassen esto los hombres, como confessarian, que sois dignissimo de su adoracion, y amor! Porque si es bienaventurado vuestro

Vir-

Virginal Vientre, òh! Divina Madre! por què traxo à Jesùs: si son bienaventurados Vueſtros Dulciſsimos Pechos, que le alimenaaron: què ſe ha de decir de vueſtro tierniſsimo Corazon, que tanto le amò? Recibid, pues, ò Corazon Santiſsimo, dulciſsimo, amabiliſsimo, recibid eſte Don, que os conſagro con vivos desèos, de que ſe eſtiendan las Glorias de vueſtro amado el Corazon de Jesùs, y vueſtras à mayor Gloria de entrambos. Eſta Obra, que hoy ſale, quinta vez à luz, à vueſtra ſombra, miradla favorable, y acceptadla benigno, para que logre en vueſtra gratitud ſu mas glorioſa defenſa, y ſu mas ſeguro aſylo, como os lo ſuplico, òh! Corazon benigniſsimo! con todo el afecto del mio. Barcelona, hoy dia de vueſtra Concepcion Puriſsima del año de 1738.

Oh! Corazon Sacratiſsimo de Maria Santiſsima!

El menor de vueſtros Devotos

Mauro Martì, Librero.

AL

AL

CORAZON SAGRADO

DE JESUS.

ESTE pequeño Libro, que desea inflamar todos los Corazones humanos en el fuego del Divino Amor, y resarcir, de algun modo, las injurias, que se os hacen, òh! Sacratisimo Corazon! en el Santisimo Sacramento de la Eucharistia, à Vos mismo se consagra, y dedica. No hay en los Cielos, nì en la tierra, quien pueda conseguir de la rebeldia de nuestros Corazones el amor, y gratitud debida à vucstro Santisimo Corazon, òh! Jesùs Amantisimo! como Vos mismo. Esto nos haveis significado en los varios symbolos, con que os haveis manifestado à vuestros Siervos, y Siervas mas favorecidas; especialmente à vuestras regaladas Esposas, Santa Gertrudis, y à la Venerable Margarita Maria-

ria de Alacoque. Quando os dexasteis vèr, como Sol Clarissimo en el Augustissimo Sacramento del Altar, deseabais esclarecer nuestros tenebrosos Corazones, y llenarlos de aquellos resplandores lucidos, que nos conducen à Vos mismo. Quando, descubriendo vuestro Sagrado Pecho, como celestial hoguera, se dexò vèr en medio vuestro Sagrado Corazon, òh! Jesùs mio! como fuente de estas llamas, queriais encender nuestros Corazones helados, en fogosos ardores.

Oh! quien pudiera, ò Divino, y fogozisimo Corazon de mi Jesùs, inflamar à todo el mundo en vuestro amor! lo que yo no puedo executar, os pido afectuosamente, lo execute este pequeño Libro, consagrado à Vos para este fin. Pudiera yo contribuir alguna pequeña luz, y centella ardiente, si hiciesseis con mi tibio Corazon, lo que hicisteis con el de vuestra Sierva Margarita. Quexandose amorosa à Vos mismo de su impotencia, para suplir la ingratitud de los Corazones humanos en corresponder à vuestro amor; oyò que la deciais: *Toma; ves aí, con que suplir todo lo que te falta*: * *y abriendose al mismo tiempo*

* *Su Vida lib. 4. pag. 119.*

po (dice Margarita) *su Divino Corazon, salió de èl una llama tan ardiente, que pensè, me consumia en ella; penetrôme toda, de suerte, que no pudiendo sufrirla, pedì à mi Esposo tubiesse piedad de mì.*

Bien sè, que hareis benigno este favor invisible à todos los Lectores de este Libro, si cooperan à vuestros Soberanos designios, con los medios, y exercicios, que vos mismo señalasteis à vuestra Sierva favorecida. Quereis, òh! Corazon amante! que vuestros devotos comulguen con frequencia, especialmente los Viernes primeros de cada mes. Que, para honrar las agonias mortales, que padecisteis la noche de un Jueves en el Huerto, tengan una hora de Oracion, los Jueves de cada semana, ò cada mes, por la noche, ò à la tarde. Que os consagren una Novena de Comuniones, continuadas en los primeros Viernes de nueve meses. * Practica à que teneis ofrecida la gracia de la penitencia final, y la de recibir los Santos Sacramentos antes de morir. Estas, y semejantes practicas à vuestro Amantisimo Corazon, òh! Jesùs mio! deseais de vuestros devotos, para desahogo de

* *Su Vida, lib. 7. pag. 242.*

agradecidos à vueſtro amor, y para llenarlos de copioſiſsimas gracias.

Pareceme, òh! Corazon delicioſiſsimo, que eſtos, y ſemejantes exercicios eſpirituales, ſon los celeſtiales conductos, por donde de Vos, como de copioſiſsima fuente, corren las aguas de la gracia, à los Corazones de vueſtros devotos. Aſsi lo moſtrò vueſtra Santiſsima Madre, y desèo, que eſta benigniſsima Señora lo mueſtre, à quantos leyeren eſte Libro. * *La Virgen Santiſsima* (ſe eſcribe en la Vida de Margarita) *la moſtrò el Corazon Sagrado de Jesù-Chriſto, como una fuente de agua viva; de donde cinco conductos conducian eſtas aguas ſaludables á los Corazones de cinco Religioſas de ſu Comunidad.* Si eſto lograſſen los que leyeren eſte Libro, vèrian ſus Corazones convertidos en un Jardin ameno, ſemejante al que abriſteis, para recreacion, y alivio de vueſtra Sierva Margarita. Pero es preciſo entrar en èl, con la diſpoſicion, y ſentimientos amantes, de vueſtra Regalada Eſpoſa.

* *Una vez* (refiere ella miſma) *que yo* „ *ſentia* mi alma en una agonia muy peno-„ ſa, honrandome nueſtro Señor con ſu pre-„ ſen-

* *Lib. 3. pag. 99.* * *Lib. 7. pag. 236.*

„ ſencia, me dixo: Entra, hija mia, en eſte
„ delicioſo Jardin, para alentar tu alma lan-
„ guida. Vì, que eſte Jardin era ſu Sagrado
„ Corazon. Eſtaba lleno de flores, cuya di-
„ verſidad era tan amable, como admirable
„ ſu hermoſura. Deſpues de haverlas viſto, y
„ conſiderado todas, ſin atreverme à tocar-
„ las, me dixo Jesùs: Bien puedes eſcoger
„ de eſtas flores à tu guſto. Entonzes, arro-
„ jandome à ſus pies, le reſpondì: Yo no
„ quiero otra flor, que à Vos miſmo, que
„ ſois para mì ùn ramillete de myrrha, que
„ quiero traher ſiempre entre los brazos de
„ mis afectos. Bien has eſcogido, me dixo mi
„ Divino Amor: No hay flor alguna, ſino la
„ myrrha que has eſcogido, que pueda con-
„ ſervar *ſu olor, y ſuavidad*. Haſta aquì el ſin-
gular favor del Corazon de Jesùs à Margarita.

Semejantes favores eſpero, òh! Jesùs mio! que vueſtro dulciſsimo Corazon ha de hacer à quantos, leyendo eſte Libro, ſe dedicàren particularmente à ſu honor, y procuràren, que otros le rindan el honor, amor, y gratitud, que le es debido. Yo lo desèo con ardor amante, y os lo ruego, y rogarè continuamente. No puede faltar vueſtra Divina Palabra, empeña-

da

da en favorecer à vueſtros amantes adoradores. Serìa improprio de eſta pequeña dedicacion, reconveniros, oh! Corazon amoroſiſsimo! con las innumerables promeſſas, que haveis hecho à aquellos Siervos, y Siervas vueſtras, amantes finiſsimas de Vos miſmo, que Vos ſabeis; yò, aunque ignorante Diſcipulo de la Eſcuela de vueſtro Sagrado Corazon, Jesùs, Amor mio! he leìdo algunas bien ſingulares. Entre otras èſta, con que quiero poner fin à la breve Dedicatoria, Oferta, y Conſagracion de eſte Libro.

Nueſtro Señor me ha deſcubierto (habla la regaladiſsima Eſpoſa del Divino Corazon, * „ Margarita) theſoros de amor, y gracias, pa„ ra las perſonas, que ſe conſagràren, y ſa„ crificàren à rendir, y procurar à ſu Cora„ zon todo el honor, amor, y gloria, que les „ fuere poſsible; pero theſoros tan grandes, „ que me es impoſsible declararlos. Eſte ama„ ble Corazon tiene ùn desèo infinito, de ſer „ conocido, y amado de ſus criaturas; en „ las quales quiere eſtablecer ſu Imperio, co„ mo fuente de todo bien, para proveèr à „ todas ſus neceſsidades: por eſta cauſa quie-

re,

* *Lib. 7. pag.* 241.

„ re, que recurramos à èl con toda confian-
„ za: y me parece, que no hay medios mas
„ eficaces, para conſeguir todo lo que ſe pi-
„ de, que hacerlo aſsi, por medio del San-
„ to *Sacrificio de la Miſſa.* Aſsi eſcribe Mar-
garita.

Pues quièn de quantos leyeren eſtas palabras, nò ſe alentarà, à rendir al Divino Corazon de Jesùs los obſequios de honor, y gratitud, que le fueren poſsibles, y procurar lo miſmo de todos los Corazones humanos? Oh! ſi yo pudieſſe hacer de todos los Corazones poſsibles otros tantos Serafines amantes del Corazon de Jesùs! y que le cantaſſen, como lo que viò Margarita, adorandole en el Santiſsimo Sacramento de la Euchariſtia: *El Amor triunfa, el Amor ſe alegra, el Amor en Dios ſe regozija.* * Quiera el Corazon Diviniſsimo de Jesus, Cielo de los Corazones Seraphicos; y aun de los Serafines Celeſtes, que cantemos por toda la eternidad en la Gloria, el miſmo celeſtial Cantico. Aſsi os lo ſuplico, òh! Corazon Sagrado de Jeſu-Chriſto! con toda la humildad, y afecto poſsible. En eſte Colegio Imperial de la Compañia de

* *Libr. 5. pag.* 173.

de Jesùs de Madrid, à primero de Julio de mil ſetecientos y treinta y ſeis años.

Oh! Corazon adorable, y amabiliſsimo de Jesùs! El mas humilde Diſcipulo de vueſtra Eſcuela Sagrada,

Juan de Loyola.

APRO-

APROBACION DEL PADRE ANTONIO de Goyeneche, de la Compañia de Jesús.

DE orden de V. S. he visto el Libro intitulado: *El Corazon de Jesús*, compuesto por el Padre Juan de Loyola, de mi Sagrada Religion; y no solo no contiene cosa alguna contra nuestra Santa Fè, y buenas costumbres; antes bien, unos eficaces motivos, para inflamar los Corazones en el Amor de Dios, unico objeto de sus tarèas, persuadiendo esto con tan suaves consideraciones, que atrahe con una dulce violencia, para que dexando las sendas de la culpa, se empleen todos los afectos en Dios: Y assi, juzgo es acreèdor de justicia su Author para la Licencia, que solicita, assi lo siento: en este Colegio Imperial de Madrid, à 22. de Noviembre de 1736.

Antonio de Goyeneche.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Licenciado Don Antonio Vazquez Goyones y Quiroga, Teniente-Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido, &c. Por la presente, y por lo que à Nos toca, damos Licencia, para que se pueda imprimir, è imprima, el Libro intitulado: *El Corazon de Jesùs*, atento, que de nuestra Orden, y Mandato se ha visto, y reconocido, y no tiene, nì contiene, cosa que se oponga à nuestra Santa Fè Catholica, y buenas costumbres. Dada en Madrid à veinte y tres de Noviembre, de mil setecientos treinta y seis años.

Lic. Goyones.

Por su mandado

Antonio de Santiago y Santaella.

PRO-

PROTESTA,

Y ADVERTENCIA,

EN las Revelaciones, ò Milagros, que se atribuyen, y en los elogios que se dàn en este Librito, à Personas no Canonizadas, nì Beatificadas, no pretendo de manera alguna prevenir el infalible juicio de la Santa Iglesia; antes en todo como verdadero hijo suyo, humildemente me sujeto à los Decretos del Santissimo Pontifice Urbano VIII. y à los de la Sagrada Congregacion de Ritus.

La devocion al Corazon Sagrado de Jesùs tan esparcida yà en todas las Provincias, y casi todas las Ciudades, é innumerables Villas, y Lugares de España, es nueva en estos Reynos. Assi lo confessamos; pues tubo el origen, que se descubre en el Capitulo segundo de este Librito. Valiòse la Divina Providencia, y el Amor del Corazon de Jesùs para con nuestra Inclyta Nacion, del pequeño, oculto, y desconocido Instrumento, el V. P. Bernardo Francisco de Hoyos, Joven Jesuìta, para tanta gloria suya, como vèmos, y gozas

mos, esperando aun mayores glorias para el Divinissimo Corazon de Jesùs. En tres años se ha difundido esta devocion como un Sol para todas las Provincias de España, valiendose el Corazon Divino de Ilustrissimos Prelados, Missioneros, Directores, Confessores, Theologos, Predicadores, y algunos pequeños escritos de piedad en este assumpto, formados en nuestro Idioma, y traducidos del Idioma Francès al nuestro.

Para que quantos leyeren este Librito, hagan algun concepto de esta admirable, solida, y utilissima devocion, se ponen aquì impressas la estimacion, veneracion, y amor, que algunos doctos, piadosos, y celebres Prelados, entre otros innumerables, tienen al Corazon de Jesùs, y à su devocion. Todo su Corazon amante al Sagrado Corazon del Principe de los Pastores Jesùs estamparon en estas Indulgencias.

IN-

INDULGENCIAS CONCEDIDAS A los que leyeren este Libro, ó hicieren el Novenario al Divino Corazon.

EL Eminentísimo Señor Cardenal Don Troyano de Aquaviva, cien dias.

El Ilustrísimo Señor Don Andres de Orbe, Arzobispo de Valencia, Inquisidor General, 40. dias.

El Ilustrísimo Señor Don Manuel de Samaniego, Arzobispo de Búrgos, 80. dias.

El Ilustrísimo Señor Don Domingo Guerra, Arzobispo, Obispo de Segovia, 80. dias.

El Ilustrísimo Señor Don Thomas Rato, Obispo de Cordova, 40. dias.

El Ilustrísimo Señor Don Alvaro de Mendoza, Arzobispo de Farsalia, y Patriarcha de las Indias, 40. dias.

El Ilustrísimo Señor Don Julian Dominguez, Obispo de Valladolid, 40. dias.

El Ilustrísimo Señor Don Bartholomé Camacho y Madueño, Obispo de Tortosa, 40. dias.

El Ilustísimo Señor Don Gregorio Galindo, Obispo de Lerida, 40. dias.

El Ilustrísimo Señor Don Raymundo de Ma-

ri-

rimon y Corbera, Obiſpo de Vique, 40 dias.
El Iluſtriſsimo Señor Don Balthaſar Baſtero, Obiſpo de Gerona, 40. dias.
El Iluſtriſsimo Señor Don Jorge de Curado y Torre-blanca, Obiſpo de Urgel, 40. dias.

A los que hizièren lo dicho, y â los que leyeren los Gozos.

El Iluſtriſsimo Señor Don Narciſo Queralt y de Reart, Obiſpo de Avila, 40. dias.

A los miſmos, y à los que dixeren un Padre nueſtro, y Ave Maria en reverencia de los Corazones de Jesùs, y de Maria.

El Iluſtriſsimo Señor Don Pedro Copons y de Copons, Arzobiſpo de Tarragona, 80. dias.
El Iluſtriſsimo Señor Don Fr. Eſtevan de Noriega, Obiſpo de Solſona, 40. dias.

A los que digan en qualquier Idioma.
Alabado ſea el Sagrado Corazon de Jesùs, ò Alabado ſea el Sagrado Corazon de Maria.
El Iluſtriſsimo Señor Arzobiſpo, y todos los Seño-

Señores Obiſpos del Concilio Tarraconenſe concedieron 280. dias de Indulgencia.

Al fin de eſta Obra, ſe añade una practica de la devocion à los dos Sagrados Corazones de JESUS, y de MARIA, ſacada de la admirable Vida de la Venerable Sor Maria Villani, y unos Hymnos del Divino Corazon, ſacados de los Libros impreſſos de eſta Materia.

INDI-

INDICE DE LOS CAPITULOS DE ESTE LIBRO.

CAp. 1. *Origen, progreſſo, y eſſencia de eſte piadoſiſsimo Culto.* Pag. 1.

Cap. 2. *Origen del Culto del Corazon Sagrado de Jesùs en nueſtra Eſpaña* Pag. 18

Cap. 3. *Continuaſe la miſma materia, y ſe prueba la ſolidez de eſtos favores.* Pag. 32.

Cap. 4. *Soberana excelencia del Corazon Sagrado de Jesûs, objeto dulciſsimo de eſte Culto.* Pag. 47.

Cap. 5. *Fin Santiſsimo á que ſe ordena eſte Sagrado Culto.* Pag. 70.

Cap. 6. *Eſcuela del Corazon Sagrado de Jesùs.* Pag. 84.

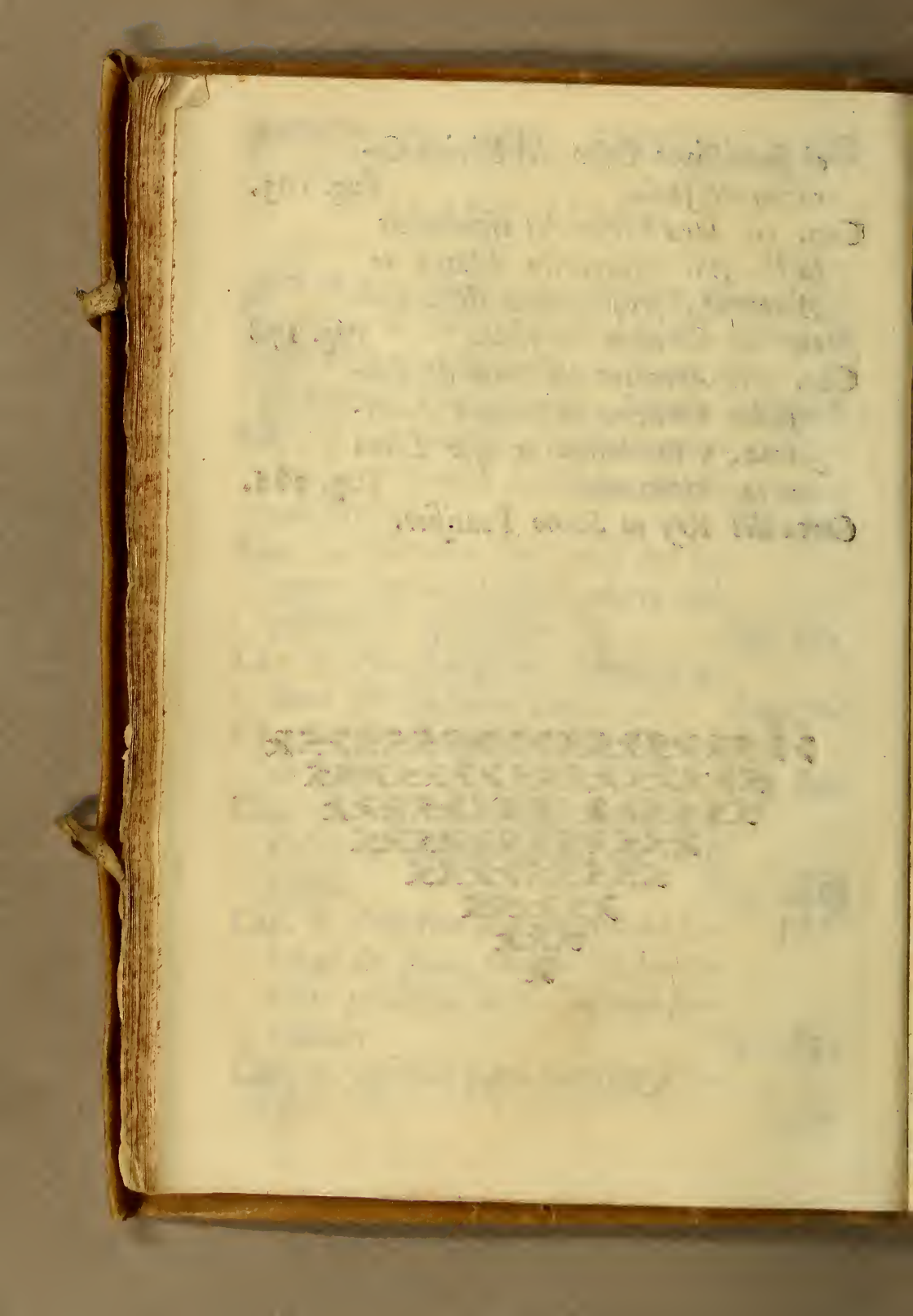
Cap. 7. *Practica de eſte Suaviſsimo Culto, y utilidades, que de èl ſe ſiguen.* Pag. 122

Cap. 8. *Novena al Sacratiſsimo Corazon de Jesùs, ſacada de las ſolidas practicas de el Capitulo precedente.* Pag. 149.

Cap. 9. *Afectos para exercitarſe en*

el

el ſuaviſsimo Culto del Divino Corazon de Jesús. Pag. 163.
Cap. 10. *Idea breve del eſpiritu de la V. M. Margarita Maria de Alacoque, propagadora de los Cultos del Corazon de Jesús.* Pag. 178
Cap. 11. *Apendice del Culto del dulciſsimo Corazon de Maria Santiſsima, y concluſion de eſte Libro con las addiciones.* Pag. 186.
Carta del Rey al Sumo Pontifice.



EL CORAZON SAGRADO DE JESUS,

DESCUBIERTO A NUESTRA ESPAñA EN LA BREVE NOTICIA DE SU DULCISSIMO CULTO PROPAGADO YA EN VARIAS Provincias del Orbe Christiano.

CAPITULO PRIMERO.

ORIGEN, PROGRESSO, Y ESSENCIA DE este piadosissimo Culto.

AL Iluminado, y Maximo Doctor de la Mystica Theologia, dulcisimo Director de las Almas, San Francisco de Sales, Obispo, y Principe de Geneva, (1) A reve-

(1) *Su Vida, lib. 5. c. 2.*

revelò el Cielo, fundaſſe una Religion, que tuvieſſe por fin, adorar el Corazon Sagrado de Jesùs, y practicar continuamente las dos Virtudes: *Manſedumbre, y Humildad*: Virtudes, que forman el caracter del Corazon Divino, y ſon la doctrina de ſu Celeſtial Eſcuela. Eſta revelacion fuè prophetico anuncio del Culto del Corazon Santiſsimo. Pero poco menos de quatro ſiglos antes, que ſe publicaſſe al Mundo eſta devocion, fuè prophetizada en eſta forma. (2) Quexabaſe amoroſamente Santa Gertrudis, Eſpoſa regalada de Jeſu-Chriſto, (que floreciò havrà cerca de 500. años) de que San Juan Evangeliſta nò nos huvieſſe declarado en ſu Evangelio las excelencias, riquezas, prerogativas, y finezas del Corazon Amantiſsimo de Jesùs; pues quando ſe recoſtò en ſu Divino Pecho, las conociò profunda, y diſtintamente: aquì la reſpondiò el Sagrado Evangeliſta: Que el manifeſtar à la Igleſia los Theſoros, que el Eterno Padre depoſitò en eſte Corazon Diviniſsimo, *eſtaba reſervado por la Divina Providencia para los tiempos futuros, en los quales, oyendo los milagros de ſu amor, el mundo envejecido ſe renue-*

(2) *Inſin. Divin. Piet. lib. 4. cap. 4. Edi. Matrit.*

nueve, encendiendose su resfriada charidad en el fuego ardiente del Amor Divino.

Esta prophecìa hà empezado yà à cumplirse: y los tiempos futuros tanto antes anunciados, parece ser los presentes; pues desde los fines del Siglo passado se ha empezado à extender por varias partes del Orbe Christiano el suavissimo Culto del Deifico Corazon de Jesùs; quien, para enriquecer su Iglesia con celestiales gracias, le hà descubierto, y promovido por sì mismo con circunstancias maravillosas, en todo semejantes à aquellas, con que manifestó, è instituyò en su Iglesia el solemnissimo Culto de la Festividad del Corpus por medio de la Virgen Santa Juliana, (3) como se puede vér en el Padre Bolando, de la Compañia de Jesús.

Este Culto, pues, de el Divinissimo Corazon de Jesús tubo el origen, que ahora dirè. Vivia la V. Madre Margarita de Alacoque, hija de el Dulcissimo Director de las Almas S. Francisco de Sales, en el Monasterio de la Visitacion de Santa Maria de Paray, Villa del Ducado de Borgoña. Era esta admirable Virgen, y Santissima Religiosa favorecida del Señor con extraordi-

[3] *Act. Sanct. 5. Aprel. Vit. S. Julian.*

dinarias gracias, è iluſtraciones del Cielo, acreditadas con una vida perfecta, y muy conforme à la obligacion de ſu Inſtituto; apoyadas ſobre las virtudes mas ſolidas de ſu eſtado, y confirmadas con milagros en vida, y en ſu muerte, (que fuè el año 1690.) de los quales algunos ſe hán autenticado con las formulas, que preſcribe el Derecho en orden à ſu Canonizacion.

Empezò Jesús à embiar iluſtraciones divinas à ſu eſpiritu, que declaraſſen à Margarita las exceſsivas finezas de ſu Corazon Sagrado para con los hombres. Inflamado el de Margarita en el de Jesùs, nò hablaba, nì trataba, nì deſeaba, nì pedia, nì penſaba con mas ardor en otra coſa, que en procurar por todos los medios poſſibles las glorias del Sacroſanto Corazon. (4)

En eſtas amantes anſias ſe hallaba la V. Margarita, quando la favoreciò el Señor con una viſion maravilloſa. En ella le declarò dos coſas: la una, que ſu Mageſtad queria, que en ſu Santa Igleſia ſe inſtituyeſſe eſpecial feſtividad, con que ſe dieſſe particular culto à ſu Santiſsimo Corazon. La otra, que ſu Providencia havia determinado tomarla por inſtrumento para tan gran-

(4) *In Vita à ſe ſcript. n.* 33.

grande obra. No es facil explicar el consuelo, que sintiò la V. Virgen con la primera parte de esta revelacion; pero la segunda afligió sobre manera su humilde corazon, teniendose por instrumento inhabil para empressa tan glorioſa. El ardor de su amor la derretia, y el conocimiento de su pequeñèz, la aniquilaba.

Por estos temores tubo oculta esta revelacion muchos años, hasta que vencida del torcedor de desagradar à Dios; sinò la manifestaba; la comunicò á su Director, hombre esclarecido en la vida espiritual, y à quien el mismo Jesùs le havia señalado, al parecer, con especial providencia, para que la guiasse, y fortaleciesse en tan ardua empressa. Fuè este el V. P. Claudio La Colombierè, de la Compañia de Jesùs, cèlebre entonces en Francia por sus Apostolicas Misiones, y eloquencia sagrada, como tambien en Inglaterra, donde padeciò Carceles, prisiones, y malos tratamientos de los Hereges.

Era este V. Jesuita favorecido del Señor con admirables ilustraciones, especialmente en el retiro de los dias de Exercicios, que practican todos los años los Padres de la Compañia. Moviò de suerte el espiritu del Señor en

uno

unos de estos Exercicios al P. Colombierè, à procurar el Sagrado Culto del Corazon Dulcísimo de Jesús, que no pudo dilatarlo mas. Empezò à exhortar à muchas Personas con sus ardientes palabras, à que celebrassen con particular Culto esta Fiesta. Escribiò à uno de sus espirituales amigos desde Inglaterra, para que procurasse en el Christianísimo Reyno, lo que el Padre solicitaba allì por sì mismo, y tambien en otras partes por sus piadosos Confidentes. Para alentarse mas fervorosa, y ardientemente à lo que Dios le havia inspirado en el celestial retiro de los Exercicios, escribiò la revelacion, que le havia comunicado, y dado por escrito la V. M. Margarita; la qual decia assi. (5)

„ Un dia de la Infraoctava de la Fiesta „ del Corpus, estando en Oracion delante del „ Santísimo Sacramento, fuì sobre manera lle„ na de celestiales gracias de mi Señor. De„ seando yo entonzes ardientemente ofrecer „ algo á su Magestad, segun mi pequeñèz, por „ tan inestimables beneficios, me dixo el Señor: „ Nada puedes hazer, que me sea mas agrada„ ble, como executar lo que tantas vezes te he man-

(5) *In Vita á se scritp. n.* 48.

„mandado. Entonzes descubriendo su Sacrosan-
„to Corazon, añadiò: vès aqui mi Corazon:
„aquel Corazon tan abrasado en amor de los
„hombres, que no omitió cosa alguna para de-
„clararles su infinito amor, hasta agotar, y
„consumir del todo sus fuerzas, y vitales es-
„piritus. Pero la mayor parte, no solo no se
„muestran agradecidos; sino que me despre-
„cian, y me hieren en este mysterio de amor
„con injurias, y afrentas: y el mayor dolor
„ès, que padezco estas injurias, y ultrages, aun
„de las personas, que me estàn especialmente
„consagradas. Por lo qual te pido, que el Vi-
„ernes immediato á la Octava de la Festividad
„del Corpus, se dedique particularmente al
„Culto de mi Corazon; en el qual dia comul-
„gando, se compenzen de alguna manera las
„injurias cometidas contra mi Corazon aman-
„te, en el Sacramento del Altar, especialmen-
„te en los dias, que estoy expuesto à la ve-
„neracion de los Fieles. Y te empeño mi pa-
„labra, que mi Corazon se derramará en co-
„piosos influxos de su amor, llenando de Ce-
„lestiales gracias à quantos le rindieren este cul-
„to, y procuraren, que otros tambien se le rin-
dan.

En

„ Entonces reſpondì yo: Ay Señor mio! „ ay! à quien quereis por inſtrumento de vu- „ eſtros Divinos conſejos? á mì, cuya ſumma vi- „ leza, è innumerables pecados impediràn an- „ tes, que cooperaràn à obra tan ſanta? Prin- „ cipalmente, Señor, teniendo vueſtra Mageſtad „ tantos Fieles Siervos, prontos à executar va- „ leroſamente vueſtro ſantiſsimo deſignio? „ Chriſto, entonzes, me reſpondiò: Pues acaſo „ ignoras, imprudente, que yo acoſtumbro „ elegir los debiles de eſte mundo, para confun- „ dir à los fuertes? Nò ſabes, que es propio „ de mi Sabiduria, valerme de hombres flacos „ para executar mis conſejos, y manifeſtar de „ eſta ſuerte mas glorioſamente mi poder, no „ pudiendo ellos atribuirſe coſa alguna por ſu „ debilidad? Pues, Jesùs mio, reſpondì, moſ- „ tradme el camino, y modo de executar vueſ- „ tros preceptos. Iràs, me dixo, á mi Siervo „ (*era eſte el V. P. Colombierè*) y le diràs „ en mi nombre, que procure con todas ſus „ fuerzas ſe inſtituya eſte Religioſo Culto, que „ ſerà muy agradable à mi Corazon; y que no „ deſmaye por los muchos embarazos, que „ ocurriràn; pues debe ſaber que no hay coſa

im-

„ impoſsible al que deſconfiado de sí pone en
„ mì ſolo toda ſu confianza. Haſta aquì las palabras de la V. Margarita, que ſe hallaron en el Eſcrito del V. P. Colombierè.

Recibió eſte V. P. con toda veneracion el Mandato del Señor; y en quanto le durò la vida, procuró con todas ſus fuerzas extender el Sagrado Culto del Diviniſsimo Corazon. Pero ſe puede ſeguramente afirmar, que le propagó deſde el Cielo con mayor felicidad, que en la tierra; porque hallandoſe entre ſus M. S. deſpues de ſu muerte la revelacion referida, y dandoſe á la luz publica con las celebres Obras de eſte Predicador Apoſtolico, y cooperando el zelo de algunos Padres de la Compañia de Jesùs (Religion eſpecialmente eſcogida por la Divina Providencia, para extender en todas partes la devocion del Corazon Sagrado, (6) ſegun reveló el Señor à la V. M. Margarita; que aſsi lo dexò eſcrito de ſu mano) empezaron muchas almas piadoſas à practicar privadamente el Soberano Culto: y haviendo ſido recibido con ardor amante de algunos Corazones bien diſpueſtos, empezaron luego à ſalir á luz algunos Libri-

(6) *Vida de S. Franciſco de Sales lib. 5. cap. 6.*

britos piadosos, que exhortaban, à celebrar las glorias del Corazon Sacrosanto del Señor, en la forma, que èl mismo havia mandado à la V. M. Margarita, y havia publicado el V. P. Colombierè.

Pero apenas empezò à divulgarse con alguna mayor publicidad esta piadosa devocion, quando se levantò contra ella una persecucion tan deshecha, que solo el Corazon del Dulcissimo Jesùs, y su poder infinito pudiera deshacerla. Decianse tantas injurias, contumelias, y casi blasfemias contra el mismo Sacrosanto nombre del *Culto del Corazon*, contra los que le promovian, y contra los que le practicaban; que no se podian oir entonzes, nì escribir ahora sin horror.

Esta tormenta tempestuosa sirviò à la Divina Providencia, de establecer mas solidamente el Sagrado Culto entre las olas de la persecucion, y adelantarle con mayor prosperidad. Assi sucede de ordinario à los designios, que han de ser para grande gloria de Dios, edificacion de la Iglesia, y provecho de las almas; como lo ha sido, y serà en adelante (como esperamos) el Culto del Santissimo

Co-

Corazon; el qual se hizo mas celebre, y publico con las altercaciones entre los Gremios todos de piedad; perseguido de muchos; y favorecido de no pocos. Retirò se, digamoslo assi, el Dulcissimo Corazon de Jesús á los Claustros Religiosos, de ambos sexos, mientras passaba tan furiosa tempestad.

Empezaron à aconsejar el Sagrado Culto los Confessores, y Directores de Almas, y publicarle desde los Pulpitos los Predicadores mas zelosos: esparcieronse por toda Francia nuevos Libritos de piedad, que le ensalzaban: estamparonse Imagenes del Divino Corazon: expusieronse à la veneracion publica: consagraronsele Altares: erigieronsele Templos: fundaronsele Congregaciones, con aprobacion de los Prelados, y de la Santa Sede: señalòse el dia despues de la Octava del Corpus, para celebrar con solemne pompa especial Fiesta al mismo Deifico Corazon: promulgaron su Sagrado Culto con sus Edictos los Ilustrissimos Arzobispos, y Obispos de Leon, Constancia, Besanzon, y Langres: y le señalaron Missa propria, la qual quisieron se incertasse en los Missales peculiares de sus Dioceis.

To-

Toda la Orden del Gran Padre San Benito en el Christianisimo Reyno abrazò este Culto con Oficio proprio, y Rito Doble de segunda Classe: y toda la esclarecida de la Visitacion de Santa Maria, tan interessada en este Sagrado Culto (como nacido en sus Religiosissimos Claustros, à quienes ilustraba la V. Margarita, primero, y principal instrumento de esta grande Obra) le empezò à celebrar puplicamente en sus Iglesias con la mayor solemnidad, haviendo conseguido à este fin muchas Indulgencias de los Señores Obispos, y Summos Pontifices, para los que visitassen sus Templos este dia: y para mostrar mas su piadoso afecto al Sagrado Corazon, le celebra un dia cada mes, con Comunion de todas sus Religiosas.

De esta suerte florecia en Francia este Celestial Culto, extendiendose por todas sus Provincias, con grande fruto de las Almas; quando la Divina Providencia dispuso un medio el mas eficaz, para dilatarle por todo el Orbe Christiano. Fuè este la crueliſsima peste, con que afligiò la Divina Justicia al Christianissimo Reyno el año de 1721. por que de

co-

comun consentimiento, inspirado del Cielo, todas las Ciudades, afligidas del terrible azote, recurrieron como á Sagrado asylo al benignisimo Corazon de Jesùs: hicieron publico, y piadoso Voto, de celebrar todos los años su Fiesta las Ciudades de Marsella, Aix, Aviñòn, Tolón, y Arles, aprobandolo sus Ilustrisimos Prelados, y exhortando con sus Decretos al mismo Sagrado Culto: para cuya mayor solemnidad determinó el Ilustrisimo Arzobispo Primado de Francia, que se celebrasse como Fiesta de precepto en toda su Diocesis el dia despues de la Octava del Corpus, dedicado al Sacrosanto Corazon, mandando, se expusiesse en todas las Iglesias el Santisimo Sacramento, (imitado en esta singularisima demonstracion del Ilustrisimo Obispo de Tolòn) logrando por este medio, preservar á su Provincia del contagio, que yá se iba arrimando à sus puertas; como lograron las Ciudades afligidas, por medio de sus piadosos votos, el disiparle, despues de introducido en ellas.

Este sucesso acreditò de milagrosa la soberana proteccion del Divino Corazon: con èl se encendieron mas en la amante devocion

de

de ſu Sagrado Culto los animos, y afectos todos de los Señores Obiſpos, Principes, Magiſtrados, y Ciudades; de toda la Nobleza, y Plebe del Chriſtianiſsimo Reyno; y aun de otras Provincias fuera de èl, à quienes llegò eſta feliciſsima noticia.

Aſsi logrò la amoroſa Providencia de nueſtro Buen Jesùs extender el Culto de ſu amante Corazon por caſi todo el Orbe Chriſtiano; pudiendoſe decir, que yà en nueſtros dias ſe halla empeñada en ſu favor toda la piedad del Chriſtianiſmo. Por que tiene à ſu favor mas de quatrocientas Congregaciones dilatadas por toda la Europa, y aun la America: tiene á ſu favor las Provincias, en que eſtàn fundadas; es á ſaber Francia, Italia, Alemania, Polonia, Bohemia, Lituania, Flandes, la China, Canada, y algunas Islas. Tiene à ſu favor muchas Igleſias, aſsi Seculares Metropolitanas, Cathedrales, Colegiatas, Parrochiales; como Regulares de ambos ſexos, de San Benito, San Bernardo, San Auguſtin, Santo Domingo, San Franciſco, Carmelitas, Capuchinos, Compañia de Jesùs, y otras muchas, en que eſtán abaſtecidas dichas Congregaciones.

Tie-

Tiene à ſu favor mas de ciento y diez y ſiete Señores Arzobiſpos, y Obiſpos, que han aprobado con ſus Edictos eſtas Congregaciones. Tiene à ſu favor muchos Principes Eccleſiaſticos, y Seculares, que han ſuplicado á la Santa Sede por la extenſion, y Confirmacion de eſte dulciſsimo Culto para toda la Igleſia, entre los quales ſobreſale mucho el Sereniſsimo Auguſto Rey de Polonia, quien empeñò ſu Soberana Authoridad con el Santiſſimo Benedicto XIII. para que extendieſſe à todo el Orbe eſte piadoſo Culto del Deifico Corazon de Jesus, á quien èl, y todo ſu Reyno eſtaban ſingularmente conſagrados como á eſpecialiſsimo Protector, y Celeſtial Patrono de toda Polonia.

En fin, tiene á ſu favor á la miſma Santa Sede, en mas de quatrocientos Breves, ò Bulas Pontificias, con que ha aprobado dichas Congregaciones, y concedidolas facultad, de celebrar un dia cada año Fieſta al Sagrado Corazon, honrandolas tambien con muchas, y grandes Indulgencias, que ſirvieſſen, à promover eſta piadoſa, y tierna devocion, los Santiſsimos Pontifices, Clemente IX. Clemente

X.

X. Innocencio XII. Clemente X. Innocencio XIII. Benedicto XIII. y Clemente XII. Papa reynante

De esta suerte se ha propagado el Culto del Divinissimo Corazon de Jesus, conducido, digamoslo assi, en manos de su amable Providencia, à quien solamente se debe atribuir una commocion tan universal de los Fieles; pues no haviendo havido Reyno, Provincia, ò Familia alguna Religiosa, que haya tomado à su Cargo con especial empeño esta piadosa causa, se puede decir, que no reconoce, nì ha debido sus progressos á otro, que al mismo Jesùs; quien sin duda està declarado poderoso Protector, y unico Agente de este suavissimo Culto; el qual suplican à su Bondad muchas almas Españolas se digne establecer, y propagar tambien por nuestra España, como esperamos, y experimentamos yà. Y por que esta esperanza està solidamente fundada, y empiezan yà, à descubrirse los efectos maravillosos del Corazon Sagrado, será bien declarar brevemente la essencia de este Celestial Culto, cuya explicacion mas difussa se dirà tambien en lo restante de esteLibrito.

El mismo Jesùs nos la declarò en la re-

vela-

velacion referida cuyas palabras (dignas de atenta reflexion) expreſſan el objeto, los motivos, y aùn el principal exercicio de eſte Culto; que tiene la recomendacion, de ſer Jesùs, no ſolamente ſu Author; ſinò tambien Maeſtro, que ſin fiarla de los hombres, nos diò por sì miſmo ſu genuina explicacion, è inteligencia.

El Objeto de eſte Culto, ſegun las palabras del Señor, es ſu Deifico Corazon, conſiderado como Trono de ſu amor, y como blanco de las injurias de los hombres (eſto ſymbolizan el Trono de fuego, y demàs Inſignias, con que quizo Jesus, ſe delineaſſen las Imagenes de ſu adorable Corazon) los motivos ſon ſu ardentiſsimo amor, y las injurias, con que es correſpondido: (7) de donde conſta, que el Culto del Corazon, ò ſu eſſencia, conſiſte en: *correſponder al infinito amor, con que nos ama; y en reparar ſus ofenſas con quantos obſequios puede inventar la Piedad Chriſtiana.* Y por que en el Santiſsimo Sacramento ſe muestran mas patentemente el amor de Jesùs para con los hombres

C

(7) *Veaſe el c. 4. Pract. 6.*

bres, y las malas correſpondencias de eſtos para con Jesùs; el principal exercicio de eſte Culto es, el que mira à aquel ſu amante Corazon, explicando finezas en la Euchariſtìa, y experimentando en ella al miſmo tiempo ingratitudes. Por eſſo ſeñalò Jesùs el dia deſpúes de la Octava del Corpus para la Celebridad de ſu Fieſta, y pidiò expreſſamente à la V. M. Margarìta, como principal obſequio, la Comunion de eſte dia. Y aquì empieza yà, à deſcubrirſe la maravilloſa excelencia de eſte dulciſsimo Culto; por que quam excelente nò ſerà un Culto, que tiene objeto, y motivos tan Soberanos? Ni, què motivos puede haver mas eficazes, para empeñar todos los afectos de nueſtra devocion? Ni què objeto ſe puede proponer mas amable, y poderoſo, para atraher los cariños de la Piedad Chriſtiana?

CAPITULO II.

ORIGEN DEL CULTO DEL CORAzon Sagrado de Jesùs en nueſtra Eſpaña.

PAra dàr à luz publica el Origen del Culto del Sagrado Corazon de Jesùs en Eſpaña

paña, es preciso descubrir algunos maravillosos secretos del espiritu del Venerable, y Angelical Joven, Padre Bernardo Francisco de Hoyos, de nuestra Compañia de Jesùs. Este Joven Jesuita acaba de espirar en el Colegio de Nuestro Padre San Ignacio de Valladolid á 29. del mes de Noviembre del año de 1735. despues de la vida breve de veinte y quatro años de edad; mas llena de tantas Misericordias, y gracias sobrenaturales del Señor, que solo ùn Dios, infinitamente amante de las almas puras, podría amontonarlas en una larga vida.

En la Carta, que imprimiò en Valladolid el M. R. P. Manuel de Prado, Provincial que fuè de nuestra Provincia de Castilla, y al presente Rector del Colegio de Nuestro Padre San Ignacio, para dàr noticia à los Superiores de la misma Provincia, de las Virtudes, y dichosa muerte del Padre Bernardo de Hoyos, se descubren las solidas Virtudes de este feliz Joven, y algunos de los favores, con que el Señor se dignò premiar sus dones mismos. Por ahora bastame decir, que el espiritu del Padre Bernardo, cuyos secretos vòy à

à descubrir para gloria del Sagrado Corazon de Jesùs, fuè aprobado por todos sus Superiores, y Directores, que le trataron intimamente. Algunas personas favorecidas extraordinariamente de Dios, à cuya noticia llegò el espiritu de Bernardo, le aprobaron con singular elogio, aprecio, y estimacion, comunicandole despues, como à Siervo muy favorecido del Señor, y de toda su Celestial Corte.

El mas sòlido indicio, y prueba innegable de ser bueno ùn espiritu, son los frutos de una vida perfecta, exercitada continuamente en las Virtudes proprias de su estado, segun la Divina Sentencia del Señor: *Ex fructibus eorum cognoscetis eos*; (8) Por sus frutos los conocereis. Veràn̄se con admiracion estos, quando se publique la Vida del Padre Bernardo. Su amor à Dios, fuè verdaderamente Seraphico, haciendole desfallecer no pocas vezes, su obediencia ciega, su humildad profunda, su paciencia invicta, las ansias de padecer trabajos ardientes. Efectivamente padeciò largos, y penosos desamparos, tentaciones terribles, malos tratamientos de los Demonios, que

(8) *Math. c. 7. v. 16.*

que se le aparecian visibles, burlandose de êl con irrisiones, y palabras injuriosas. Padeciò en fin, un continuado martyrio en los mismos favores, que recibìa, especialmente en los Sagrados, y vivisimos impetus de Amor Divino: haciendole Jesùs experimentar tambien parte de las penas de su Divino Corazon, angustiado, y afligido. Su penitencia fuè sobre las debiles fuerzas de la pequeñèz de su Cuerpo, si la obediencia no huviera puesto limites á sus rigores: su oracion elevadisima hasta la contemplacion mas sublime en todos los grados, que enseña yà la Theologia Mystica. En fin, la vida de Bernardo fuè uno de aquellos prodigios, que la Divina Gracia produce de quando en quando en el Mundo, para alumbrarle, y encenderle. Pero esto no es para la brevedad de este Librito; nì de mi assumpto; sino en quanto dà verisimilitud, à lo que voy á referir de la eleccion, que hizo Jesùs del Padre Bernardo, para la noticia, y propagacion del Culto de su Sagrado Corazon en nuestra España.

Vivia el Angelical Bernardo, hermano Estudiante Theologo en Nuestro Colegio de

San Ambrosio de Valladolid á 3. de Mayo del año de 1733. divertia la tarde su devocion estudiosa, en leer algunos libros en nuestra Libreria. Abriò, y leyò con felicisima casualidad pocos renglones en el libro Latino de *Cultu Cordis Iesu*, que diò à lùz en Roma el M. R. P. Joseph de Galifet, de la Compañia de Jesùs, Assistente de las Provincias de Francia. A pocos instantes de lectura (escribe Bernardo à su Director) sentì en mi espiritu ùn movimiento extraordinario, fuerte suave, y nada arrebatado, nì impetuoso, con el qual me fùi al instante delante del Santisimo Sacramento, à ofrecerme al Corazon de Jesùs, para cooperar, quanto pudiesse, à lo menos, con oracion à la extension de su Culto. Al dia siguiente adorando la Sagrada Hostia en el Santo Sacrificio de la Missa, oyò una voz interior clara, y distinta, que le dixo: *Quiero extender por tu medio el Culto de mi Corazon Sacrosanto, para comunicar á muchos mis dones por medio de mi Corazon.*

Aunque estaba el Joven acostumbrado à semejantes favores, se hallò confusso, viendose

dose improporcionado instrumento para empressa tan ardua; y no descubrir por entonzes medio alguno, que pudiesse desempeñar la eleccion del Corazon Divino. Ofreciòse no obstante à quanto pudiesse cooperar en tan Celestial Obra. El dia immediato le hizo Jesús en su Oracion favor semejante al que comunicò à la V. Margarita de Alacoque. Mostròle su Corazon abrasado en llamas del Divino Amor, y condolido de lo poco, que los hombres le aman. Renovò el Señor la eleccion, que havia hecho del Joven, para extender el Culto de su Corazon; y al mismo tiempo, sossegò su espiritu de la peqsena turbacion, ò confusion, que havian causado en su alma los favores passados. Mandòle Jesùs, comunicasse este designio con sus Directores: y que procediendo con prudencia santa, y amante zelo, lo remitiesse todo á su Divina Providencia. Obedeciò con puntual, y humilde prontitud à quanto el Señor le ordenaba.

Y para desempeñar con las obras, lo que ofrecia al Señor, escribiò à ùn Jesuita de su confianza, comunicandole quanto le inspiraba, ò revelaba Jesùs: hablò en el mismo as-

assumpto à otros, que tenia presentes; y en fin, escribiò con pluma inflamada en los ardores, que le comunicaba el Corazon Sagrado, á un Apostolico Missionero de nuestra Compañia de Jesus, rogandole instantemente, publicasse la devocion del Corazon Santissimo en sus Missiones. De estas fervientes diligencias del Padre Bernardo tubieron origen (como despues vèremos) las muchas Congregaciones, que se han fundado en España, del Corazon de Jesùs; y los privados, y aùn solemnes Cultos, que se le rinden en casi todas las Ciudades de estos Reynos. Aprobaronse estos zelosos designios de Bernardo, como inspirados, ò revelados de Jesùs, que queria comunicar à Nuestra España, el Thesoro de la devocion à su Corazon Sacrosanto por el pequeño instrumento de este feliz Joven. Ofrecieronle sus Confidentes Jesuitas toda su assistencia en lo que pudiesse discurrir, y executar su ardiente zelo, inflamado con los ardores del Corazon de Jesùs.

Esta esfera de Amor Divino encendia cada instante con nuevos favores el espiritu de su Siervo, para que exercitasse lo que le havia

via ſignificado. En la Dominica immediata à à Feſtividad del Principe de los Angeles, San Miguel, deſpues de haver comulgado ſintiò preſente, como ſolia, à eſte Celeſtial Principe. Confirmòle las promeſſas, que le havia hecho el Señor, y le ofreciò ſu aſsiſtencia en las dificultades, que ſe opondrian à la extenſion del Sagrado Culto del Corazon de Jesus. *Deſpues ſe me moſtrò*, dice el Padre Bernardo en una de ſus Cartas, *por una admirable viſion imaginaria el Divino Corazon de Jesûs, arrojando llamas de amor, de ſuerte, que parecia ùn incendio de fuego abraſador de otra eſpecie, que eſte material.* Para encender mas el Señor à ſu Siervo en los deſeòs, de propagar los Cultos del Corazon Divino, introduxo, y como cerrò el Corazon de Bernardo en ſu Deifico Corazon. Aquì viò por viſion intelectual los theſoros, y riquezas del Padre Eterno, depoſitados en aquel Sagrario de toda la Santiſsima Trinidad. Conociò el deſeò, y como Sagrado impetu, que tenia el Corazon Sacratiſsimo de Jesûs, de comunicarſe á los hombres.

Siguieronſe à eſta maravilloſa viſion in-

explicables luzes, inteligencias, gozos, y delicias. Repitiòse la misma vision el dia de la Ascension triunfante de Jesùs à los Cielos, viendo la hora distintamente la herida de la Lanza, la Corona de Espinas, con que estaba ceñido el Corazon Divino, y la Crùz en la parte superior. Convidó à su Siervo el Amantisimo Jesùs, à que entrasse dentro de su Corazon. Entrò con humildad profunda, y anegado en celestiales gozos, pedia à la Santisima Trinidad la Fiesta del Corazon de Jesús, especialmente para España, donde ni la menor noticia havia entonzes de este Culto. Oyò al instante una vòz interior, que le dixo: *Reynará en España; y con mayor veneracion, que en otras partes.* Profecía, que gozamos cumplida yà de algun modo en los fervorosos, y solemnes Cultos, que le rinden al Corazon Sagrado en varias Ciudades, Comunidades, y Lugares de nuestra piadosa Monarchia.

Continuabanse en el espiritu de este Fiel Siervo del Señor, los favores del Corazon Divino para su mayor gloria, y Culto. El dia de la festividad de Corpus Christi, al tiempo de comulgar, y dàr gracias por este favor

vor infinito, sintiò admirables efectos del Corazon de Jesùs, ilustraciones, profecias, y secretos, en orden à este celestial Culto. Para consagrarse todo al Corazon Sacratissimo de Jesùs, escogiò Bernardo el Viernes inmediato à la Octava de la festividad de Corpus Christi. Ofreciòse al Divino Corazon con la devotissima oferta del Venerable Padre Colombiere, que sirve yà, desde entonzes, para ofrecerse al Corazon de Jesùs tantas almas puras, y amantes del mismo Corazon. Firmò el Papel de la Oferta, con esta dulcissima expresion: *Dilectus, & Amantissimus Discipulus Cordis Sacrosancti Iesu.* Amado, y Amantissimo Discipulo del Corazon de Jesùs. Sintiò al mismo tiempo, que el Amabilissimo Jesùs recibia benignamente la Oferta, y por un modo suavissimo entendiò, que Jesùs escribia su nombre, y el de otros, por quienes pedia, en su Amantissimo Corazon.

El dia de los Principes Apostoles San Pedro, y San Pablo, se le mostraron estos Grandes Santos; y hablandole el Principe de la Iglesia del Corazon de Jesùs, le asegurò, que uno de sus Successores propondria al Cul-

Culto de la universal Iglesia, la Fiesta del Corazon Sacrosanto. En el dia de la Visitacion de Nuestra Señora, le visitaron, y hablaron sobre el mismo assumpto del del Divino Corazon San Francisco de Sales, y la V. Margarita de Alacoque, Nuestro Glorioso Padre, y Patriarcha San Ignacio, acompañado de su esclarecido hijo San Francisco Xavier, le apareciò el dia de su Fiesta, y le hablò muy despacio sobre los Cultos del Corazon de Jesùs, significandole, que queria para su Compañia de Jesùs la Gloria, de que sus hijos se empleassen en promover, y propagar el Culto del Corazon Santissimo. Revelacion del todo semejante à la de la V. Margarita de Alacoque, quando la declarò Jesùs, haver escogido su Compañia, para propagar la devocion de su Corazon adorable.

Sobre todos los favores, que le havia hecho Jesùs en orden à su Divino Corazon, es, el que recibiò de su benignidad amorosa el dia quinze de Agosto, consagrado à la gloriosa Assumpcion de Maria Santissima à los „ Cielos: *Vi*, (dice en una Carta) *el Cora-* „ *zon del Padre Eterno*, esto es, su immen-

sa

„ ſa bondad en ſymbolo de Corazon, como
„ un globo immenſo de fuego, cuya infini-
„ ta grandeza ſe extendia ſobre toda la tier-
„ ra, Cielos, y mas allà de los abyſmos.
„ Los immenſos reſplandores, y como inun-
„ daciones de luz, que deſpedia, ſe recogian
„ en el Corazon Sacroſanto de Jesùs, el
„ qual ſe me repreſentò en ùn Cielo, cuya
„ latitud, y grandeza, excedia à la de todas
„ las eſferas Celeſtes: los beneficos rayos, que
„ eſparcia, ſe iban, como eſtrechando, haſta
„ recibirſe toda ſu actividad en el Corazon
„ Amabiliſsimo de nueſtra Madre Maria San-
„ tiſsima, que miraba en forma de Sol bri-
„ llante, y hermoſo; el qual immediatamen-
„ te comunicaba à los hombres, y à toda
„ la tierra la multitud de rayos, y luces, que
„ havia *recibido*. Haſta aquì las palabras del
„ Padre Bernardo.

Eſta admirable viſion bolviò á repetirſe en ſu eſpiritu, con maravilloſas inteligencias el dia de la Natividad de nueſtra Señora, y en tiempo de los Exercicios eſpirituales, que hacen deſde quatro de Octubre, los Hermanos Eſtudiantes de nueſtra Compañia de Jesùs.

En

En eſtos diez dias de Exercicios ſe hallò Bernardo tan endioſado con el Corazon Divino, ò como ſe explica en una Carta, *tan encorazonado con el Corazon de Jesús*, que en todas las horas de meditacion, aùn de las poſtrimerias, ſe hallaba poſſeìdo de alguna reflexion contemplativa àzia las glorias del Corazon Santiſsimo. Viò ùn dia al Dulciſsimo Jesùs con el Coſtado abierto; por cuya herida ſe deſcubria, lo que hizo el hierro de la Lanza en el Sacroſanto Corazon: y conociò, que el Señor convidaba à las almas puras, à que entraſſen en ſu Corazon Divino con las palabras de los Cantares: *Veni Columba mea*, vèn Paloma mia.

El dia de nueſtro Santo Grande, San Franciſco de Borja, ſexto de ſus Exercicios, fuè ſingularmente privilegiado con la admirable viſion de muchos Angeles, y Santos ſus devotos, entre quienes ſe diſtinguian San Franciſco de Sales, y la V. Margarita de Alacoque. Moſtròſele en eſte tiempo el Corazon de Jesùs como una eſfera de fuego, y deſpidiendo por la herida ùn bolcàn de amor, convertido en luces clariſsimas, le convidò

à

à entrar dentro de aquel Sagrario Divino: *Yo amado Padre* (concluye este favor, escribiendole à su Director,) *bien quisiera dàr à entender à V. R. una sombra de lo que dentro de este Cielo animado sentì, vì, oì, palpè, y gustè, sed non licet homini loqui; no puede el hombre explicar estas cosas.* Toda la perfeccion, que havìa de procurar en adelante, se la cifrò Jesùs, en mandarle, que viviesse continuamente dentro de su Divino Corazon. Practicò exactìssimamente Bernardo la doctrina, que le diò Jesùs, hasta el ultimo aliento de su vida; por que nada pensaba, hablaba, hacia, ò escribia, que no fuesse, respirando sagrados ardores por la extension del Culto del Corazon de Jesùs.

Al mismo tiempo este Deifico Corazon inflamaba mas al de su siervo. Y por que serìa improprio de la brevedad de este Librito, referir por extenso todos los singulares, y continuados favores, que el Corazon Divino comunicò al P. Bernardo, me contentarè con insinuar algunos otros, y poner una solida prueba de la fee humana, que debemos darles.

CA-

CAPITULO III.

CONTINUASE LA MISMA MATERIA, y se prueba la solidèz de estos favores.

„ *EL dia de todos los Santos* (escribe Ber-
„ nardo en una Carta) me sentia, por
„ por ùn modo singular, que no es vision;
„ sino à modo de tacto, ò sentimiento in-
„ telectual, junto al Corazon de Jesùs, y co-
„ mo recostado á la puerta de la herida. En-
„ cendiòse mi espiritu en ùn fuego manso;
„ pero tan ardiente, que pereciera entre sus
„ llamas, si el Señor no me fortaleciera; y
„ quedando toda el alma en aquel passo de
„ sepultura interior, se explicaba con el Eter-
„ no Padre en ùn lenguaje de fuego, pre-
„ sentandole el Corazon Soberano de su Uni-
„ genito, y pidiendo con las mayores veras,
„ concediesse yà à su Iglesia este favor, que
„ en ella se solemnizasse publicamente el Cul-
„ to de este Corazon Divino. A este tiem-
„ po se le mostrò, por vision intelectual, co-
„ mo todos los Bienaventurados se admira-

„ ban

„ban, gozaban, y complacian en las exce-
„lencias de este Cielo animado el Corazon
„de Jesùs; de suerte, que despues de la Vi-
„sion Beatifica, no havia en la Gloria, co-
„sa, que mas se arrebatasse los afectos, que
„este Corazon Divino, nì les comunicasse
„mayor gloria accidental, que su presencia.
„Entendì tambièn, que toda la Celestial
„Corte, postrada ante el Throno de la San-
„tìsima Trinidad, pedian lo mismo, que yo
„suplicaba, diciendo, que yà era tiempo, se
„descubriessen à la Esposa las riquezas, y fi-
„nezas de su Divino Esposo. Aquì, por un
„modo muy alto, conoci, que el Padre Eter-
„no expedia el Decreto, en que condescen-
„dia con los desèos de toda aquella Sobe-
„rana Corte. Hasta aquì el Padre Bernardo.

Con estos celestiales favores se abrasaba su Corazon, en el amor mas ardiente al de Jesùs, y desèaba abrasar todo el Mundo en los mismos Sagrados ardores. Para este fin copiò el Hymno de San Bernardo, que habla del Corazon de Jesùs, y le comunicò à muchos, para que usassen de los inflamados afectos del Melifluo, y Devotìsimo Santo.

Un dia al tiempo de comulgar, se le previno, sin especial cuidado, el afecto de San Bernardo al Corazon de Jesùs: *Dilatare aperire tanquam Rosa fragans mirè*, dilatàos, abrios, oh! Corazon Divino! como una Rosa fragante à maravilla. Pedia Bernardo con esta amante expresion de su Santo al Corazon Sagrado, que recibia en la Comunion, se abriesse, y dilatasse, como una fragrantissima Rosa, y cerrasse dentro su pobre Corazon, alma, y espiritu. Pero el Amantissimo Jesùs Sacramentado, que aùn estaba en la boca de su Siervo, le dixo al Corazon, con aquel lenguaje Angelico, que entienden solo los espiritus muy favorecidos: *Dilatare, aperire tanquam Rosa fragrans mirè.*

Entonzes viò, que su Corazon se dilataba, y abria como una bellissima Rosa encarnada, y en todas sus ojas tenia escrito el Dulcissimo Nombre de Jesùs: *Entrò el Amado Jesùs en mi Corazon*, (dice Bernardo) *y luego se bolvieron à juntar las hojas, quedando mi Corazon como una Rosa cerrada en su Capullo.* Siguieronse à este favor indecibles consuelos, delicias y luzes, para entender

der la Celeſtial doctrina, que le diò Jesùs deſde la Cathedra de ſu miſmo Corazon. En la Dominica ſiguiente à la Feſtividad de San Franciſco de Sales, à quien Bernardo veneraba, como à ſu particular Director, y en cuyo dia gozò ſingulariſsimos favores, deſpues de comulgar, ſintiò preſentes, y à ſus dos lados, al Diſcipulo amado, San Juan Evangeliſta, y à San Franciſco de Sales: regalaronle mucho, y le dixeron: *Noſotros ſomos Agentes de la Cauſa del Corazon de Jesùs, y Protectores de vueſtras idèas.*

En los dias de Carneſtolendas, en que los Chriſtianos ſuelen vivir mas divertidos, y olvidados del amor infinito de Jesùs, fueron continuas las quexas del Corazon Divino à ſu fiel Siervo. Pediale el Señor, que compenſaſſe en eſſos dias, por todos los medios poſsibles, las injurias, que los pecadores ingratos hacian à ſu Amante Corazon. Aſsi lo procuraba Bernardo con continuas Oraciones, ſuplicas, y rigoroſas penitencias, exhortando à otros Condiſcipulos, y Confidentes ſuyos, à que hicieſſen eſte amoroſo obſequio al Corazon de Jesùs, tan afligido en aquel tiempo. Por to-

toda la Quaresma le comunicò el Corazon Santisimo admirables luzes, è inteligencias del amor, que tenia à los hombres, la ingratitud, con que estos le correspondian, y lo que debia practicar, para dilatar su Sagrado Culto.

San Francisco Xavier, su particular devoto, y Protector, le visitò muchas vezes en los nueve dias de su Novena, y le aprobò las santas idèas, que continuamente meditaba, para dàr à conocer, y dilatar las glorias del Corazon de Jesùs. Viò por toda la Semana Santa este Divinissimo Corazon afligido con todos los tormentos, ultrajes, penas, y trabajos, que padeciò con tanto amor, por nosotros en su Sagrada Pasion: y viviò todo este tiempo el Espiritu de Bernardo en el Divino Corazon, tan terriblemente angustiado, participando no pequeña parte de sus amables penas, y aflicciones. El dia de la Santissima Trinidad, conociò por divinas, y altissimas inteligencias, quàn agradable musica daban à toda la Trinidad Beatissima nuestras minimas obras buenas, ofrecidas à Dios por medio del Corazon

zon de Jesùs. Desde este tiempo acostumbraba Bernardo, saludar al Sagrado Corazon de Jesùs, con este dulce, y amoroso afecto: *Cor Jesu, Cythara bene sonans, in qua sibi complacet Beatissima Trinitas, Divino Amore, quo ardes, inflama me.* Corazon de Jesùs, harmoniosa Cythara, en quien se complace la Beatissima Trinidad, inflamame con el Amor Divino, en que te abrasas. Estos favores, brevemente insinuados, entre otros innumerables, que el Corazon de Jesùs hizo à su fiel Discipulo, y amante Siervo, bastan ahora, para manifestar à los Devotos del Corazon Divino, el Origen de esta devocion en España.

Por prueba sòlida de su verdad creible, presentò los marabillosos frutos de perfeccion, y rapidos progressos, que ha hecho la devocion del Corazon Sagrado en estos Reynos. En poco mas de dos años, no ha quedado Provincia, Reyno, nì Ciudad, apenas, de nuestra inclyta Nacion, que no haya recibido con piadoso aplauso, y sagrado empeño, la devocion al Sagrado Corazon de Jesùs. Nuestra Augustissima Corte ha dado, y continùa soberanos exemplos de piedad, y amor al Cora-

razon Santiſsimo. En muchas Ciudades iluſtres de eſtos Reynos ſe han fundado Congregaciones, ſe han celebrado feſtivas ſolemnidades, ſe han rezado publicas Novenas, ſe han practicado obſequios innumerrbles de frequencia de Santos Sacramentos, Oracion, y exercicios de todas las Virtudes. En muchas Comunidades Religioſas de caſi todas las Ciudades de Eſpaña ſemejantes obſequios, y quantos exercicios practica la piedad mas obſervante, y religioſa, ſon frequentes todos los años, meſes, ſemanas, y aùn dias, en honor, amor, y Culto del Corazon Sacratiſsimo de Jesùs. Todo con aprobacion, exhortacion, aplauſo, y algunas vezes aſsiſtencia de los Iluſtriſsimos, y Zeloſos Paſtores, en cuyas Dioceſis ſe rinden al Corazon Sagrado de Jesùs tan dignos Cultos.

Solicitò el Padre Bernardo, y pudo conſeguir del Cielo, por medio del Iluſtriſsimo Señor Don Manuel de Samaniego, Arzobiſpo de Burgos, y piadoſiſsimo Protector de la Cauſa del Corazon de Jesùs, que caſi todos los Iluſtriſsimos Señores Arzobiſpos, y Obiſpos de Eſpaña, eſcribieſſen à nueſtro San-

tiſ-

tiſsimo Padre Clemente XII. pidiendo inſtantemente Oficio, y Miſſa del Corazon de Jesùs: ſuplica, que eſperamos en el miſmo Divino Corazon, tenga el feliz ſuceſſo, que desèa todo el Orbe Chriſtiano. Procurò con vivas anſias, que ſe publicaſſe la Devocion al Sagrado Corazon de Jesùs, en algun pequeño Libro, que pudieſſe llegar à los Paiſes mas remotos, y à los Clauſtros mas retirados. Y como nadie podia reſiſtir à ſus piadoſas inſtancias, favorecidas declaradamente del Cielo, fue preciſo complacerle, y diſponer eſte Librito, que hoy ſale à lùz mas avultado. El miſmo Padre Bernardo le corrigiò, hizo copiar à ſu guſto, y cuidò de la primera impreſsion. Si ha hecho, ò híciere algun fruto en las almas, ſe debe à los fervoroſos afectos, con que le puſo, y digamoslo aſsi, le imprimiò muchas vezes en la Celeſte Oficina del Corazon Sacratiſsimo de Jesús, viendo en eſte eſpejo muchos ſuceſſos futuros del Libro: y gozando ſingulares favores, al tiempo de ofrecerle impreſſo al Corazon Sagrado, en el Santiſsimo Sacramento del Altar. Pero diganos el miſmo Padre Bernardo, con ſu pluma

ma absorta en las delicias del Cielo, lo que
„ le passò al tiempo de su Oferta: *Quiso el*
„ *buen Jesùs* (dice) que repitiesse la oferta
„ con mayor solemnidad; (haviale ofrecido an-
„ tes al Señor) por que al tiempo de co-
„ mulgar se me manifestò Jesùs, por una
„ maravillosa vision, con su Corazon Sacro-
„ santo, abierto, y convertido todo en un
„ soberano incendio; acompañabanle su San-
„ tissima Madre, los tres Santos Amantes
„ Discipulos del Corazon Sagrado; y no fal-
„ tò nuestro Glorioso Padre San Ignacio,
„ con el V. P. Colombiere. Por otro lado
„ estaban la V. Madre Margarita, y Santa Ger-
„ trudis, tan interessadas en el Sagrado Cul-
„ to, con Santa Theresa, y Santa Maria Mag-
„ dalena de Pazis, à las quales havia hecho
„ yo una Novena, encomendandolas el as-
„ sumpto del Corazon Sagrado. Aquì de tan-
„ tos Cortesanos del Cielo, y Amigos nu-
„ estros, hizo segunda vez mi alma la ofer-
„ ta del Librito, al qual miro el Dulcissimo
„ Jesùs con mucho agrado. Hasta aquì las
„ Celestes palabras de Bernardo.
„ Pero lo que acreditan mas de verdade-

ros los favores, que el Corazon de Jesùs hizo al Padre Bernardo, son las muchas Congregaciones, que se han fundado, y fundan en España, con Título: *Congregacion del Corazon de Jesùs.* Esta fuè una de las santas idèas, inspiradas à este Angelical Joven, para extender los Cultos del Corazon Santisimo. Valiòse de la amistad, y espiritual confianza, que tenia con el M. R. P. Pedro de Calatayud, Misionero Apostolico de nuestra Compañia de Jesùs, cuyas fructuosas Misiones han dado tanta gloria a Dios, y tantas almas al Cielo. Escribiòle Bernardo, que predicasse en todas sus Misiones, la devocion al Sagrado Corazon de Jesùs, como ùn medio descubierto por Dios en estos tiempos, para reformar el Mundo, y encenderle en el Amor Divino: y que fundasse Congregaciones del Corazon de Jesùs.

Como este zeloso Misionero, tenia conocido, y experimentado, el buen espiritu de este Estudiante Jesuita, empezò à publicar fervoroso esta Celestial Devocion, con maravillosos sucessos. Consiguiò por este medio la conversion de muchos Corazones rebeldes:

perficionò innumerables almas, è introduxo en muchos Monaſterios de Santiſsimas Religioſas, la devocion al Corazon de Jesùs, como ùn Sagrado Mongibelo de amor, en que ſe abraſſan yà Comunidades enteras de amantes Eſpoſas del Corazon de Jesùs, Celeſtiales victimas de Amor Divino al Corazon Sacroſanto de ſu Divino Eſpoſo. Logrò, en fin, fundar, en poco tiempo, la Congregacion del Corazon de Jesùs en Lorca, Orihuela, San Phelipe, Elche, Novelda, Aſpe, Petrel, Villena, Almanſa, y Ontheniente.

La fama, ò planta de eſta devotiſsima Congregacion, ſe halla en ùn Librito, que imprimiò el M. R. P. Miſsionero, con eſte Titulo: *Incendios del Amor Sagrado*. Me ha parecido, no obſtante, poner aquì ùn breve reſumen de la planta de eſta Congregación, para conſuelo de los Devotos del Corazòn Divino: y por que con eſta breviſsima noticia puede qualquier hombre Apoſtolico formar ſemejante Congregacion en algun Pueblo, Ciudad, ò Comunidad de Religioſas, añadiendo, ò variando, lo que pareciere conveniente, ſegun el Paìz, y perſonas, que le compongan.

CON-

CONGREGACION DEL SAGRADO Corazon de Jesùs.

PAra Congregantes de esta Congregacion se eligen siempre las personas de mas excelente piedad, y nobleza, que se pueden hallar, donde se funda. El numero son setenta y dos personas en honor de los setenta y dos Discipulos del Señor, cuyo Divino Corazon se adora: treinta y seis Caballeros de la primera nobleza, y treinta y seis Señoras de la misma calidad. El numero actual de los Congregantes no puede aumentarse; pero se admiten otros setenta y dos supernumerarios, que vàn succediendo à los que faltan, por muerte, ù otro accidente.

Los Exercicios Espirituales de esta Sagrada Congregacion son muy suaves, y moderados. Reducense à confessar, y comulgar ùn Domingo de cada mes: y por la tarde assistir en la Iglesia, delante del Santissimo Sacramento patente, por espacio de hora, y media. En este tiempo se lee ùn Libro espiritual; se tiene media hora de Oracion: y se rezan algunas preces al Sagrado Corazon de Jesùs.

El

El Ave Maris Stella, y cantando algun Mote Sagrado al Santiſsimo Sacramento, ſe reſerva à ſu Mageſtad. El Viernes immediato à la Octava del Corpus, ſe celebra con la publica ſolemnidad, y pompa poſsible, la Fieſta del Corazon Sacratiſsimo de Jesùs, que es la peculiar de la Congregacion; pero con gaſto muy moderado; por que la principal ſolemnidad, y pompa, ſe deſcubre en la devocion de los Corazones de los Señores Congregantes.

Tienen eſtos algunas obligaciones de piedad Chriſtiana, y charitativa con los pobres del Hoſpital, y de la Carcel, principalmente con los Hermanos, y Hermanas Congregantes de la miſma Congregacion, quando eſtàn enfermos, y con ſus Difuntos. La economia de las coſas, que ocurren à la Congregacion, como la admiſsion, ò expulſion de alguno, añadir alguna coſa, ò moderarla, diſpoſiciones para la Fieſta, gaſtos, &c. pende del Padre Prefecto, (que ſerà ſiempre, quando ſe pueda, Padre de la Compañia de Jesùs) del Hermano Mayor, y de los Conſiliarios. Los Oficios de eſta Santa Congregacion ſon los ſiguientes. Pa-

Padre Prefecto.
Jesuita.

Cavalleros.	Señoras.
Hermano Mayor.	*Hermana Mayor*
3. *Consiliarios.*	3. *Enfermeras.*
2. *Secretarios.*	2. *Visitadoras de Enfermas.*
2. *Lectores.*	2. *Celadoras.*
2. *Sacristanes*	2. *Cobradoras.*
2. *Celadores.*	
2. *Pobreros.*	
3. *Depositarios.*	

Estos son los nombres de los Oficios de la Congregacion, cuyas obligaciones se leen con bastante claridad en sus reglas.

NUestro Santissimo Padre Clemente XII. Papa reynante, en la Bula, que empieza: *Ad perpetuam rei memoriam*, despachada en Roma à nueve de Septiembre de mil setecientos y treinta y quatro, concede Indulgencia Plenaria à todos los Congregantes de la Ciudad de Lorca, que tiene la gloria, de sèr la primera, que en España fundò esta Congregacion, para el dia, que se alistan en

en ella, y para el de su principal Fiesta. Han de confessar, comulgar, y visitar el Templo, ò Capilla de la Congregacion, rogando por la Paz, y Concordia entre los Principes Christianos, &c. En otros quatro dias, que eligieren los Congregantes, y el Ordinario aprobare, concede su Santidad siete años de Indulgencias, y otras muchas por algunos exercicios de piedad, que los Congregantes practican.

Esta es la Idèa, Suma, y Planta de la Congregacion del Corazon de Jesùs, que los RR. PP. Pedro de Calatayùd, y Juan Carabajosa, Missioneros Jesuitas, fundaron en la Novilissima Ciudad de Lorca, y otras partes. Y estos son algunos de los sòlidos frutos de santidad, que han producido, y cada dia producen los favores, y revelaciones, que el Sagrado Corazon de Jesùs hizo al Padre Bernardo. Mientras sirvan para mayor gloria de Dios, y perfeccion de las almas, no pueden dexar de darnos una prueba sòlida de la bondad de su espiritu; pues el Divino Maestro Jesùs, por cuyo Divino Corazon trabajò glorioſamenre Bernardo, no se-

ſeñala mas sòlida prueba de ùn eſpiritu verdadero, que los frutos, que produce: tomando la ſemejanza viſible de los arboles buenos, ò malos: *Ex fructivus eorum cognoſcetis eos*, por los frutos los conocereis. Quiera el Amantiſsimo Corazon de Jesùs, Sol Divino, y fuego Sagrado, ſazonar, con ſus influencias Celeſtes, los frutos de devocion à sì miſmo, que empezamos à guſtar en nueſtra Eſpaña.

CAPITULO IV.

SOBERANA EXCELENCIA DEL Corazon Sagrado de Jesùs, objeto dulciſsimo de eſte Culto.

DEclarando brevemente el origen, progreſſo, y eſſencia de eſte Culto, conviene demoſtrar ahora ſu excelencia: la qual ſe conocerà, lo primero, por ſu objeto: lo ſegundo, por el fin, à que ſe ordena: lo tercero, por los exercicios, que en èl ſe practican: lo quarto, por las utilidades, que de èl ſe ſiguen. Por todas eſtas conſideraciones, ò reſ-

respetos, se mide la mayor, ò menor excelencia de qualquiera Sagrado Culto: por ellas descubrirèmos la de este del Corazon Deifico de Jesûs; no dudando afirmar, que entre todos los Cultos, que solemniza la Santa Iglesia, no se hallarà alguno mas excelente, mas sublime, mas Santo, nì mas util. Empezemos por el primer respeto del objeto, que se propone.

El objeto, pues, que se propone en este Culto, à la veneracion de los Fieles, es el Divinissimo, y Santissimo, y Amabilissimo Corazon de Jesùs: no considerado como una cosa inanime, destituida de vida, y de sentido, y separada de todo aquello, con que tiene indisoluble union; sinò antes bien, como ùn Corazon, que vive, que siente, que ama, adornado de todas aquellas perfecciones, con que se halla en la Sacratissima Humanidad de Christo, junto con las demàs partes de su Cuerpo Sacrosanto (aunque como la mas noble, y principal entre todas) vestido de todas las virtudes, dones, y gracias celestiales, que le hermosean: informado de su Alma Santissima, y unido con la Persona del

del Verbo, con quienes compone ùn ſolo adequado objeto de eſte Culto: al modo, que en la Fieſta del *Corpus*, el objeto, à quien propria, y directamente ſe enderezan todos los Sagrados ſolemnes Cultos de eſte dia, es la miſma Carne, y Sangre del Santiſsimo Cuerpo del Señor, (lo que acaſo muchos no havràn advertido) ſin que por eſſo dexen de mirar al miſmo tiempo, aunque indirectamente, y como hablan los Theologos, (9) por concomitancia ſolamente al Alma, à la Divinidad, y Perſona de Chriſto, con quienes hace ùn ſolo objeto de eſta ſolemne Fieſta.

Eſte es el Sagrado Objeto del ſuaviſsimo Culto del Corazon: es à ſaber, el miſmo Deifico Corazon de Jesùs, tomado en el ſentido, que acabamos de explicar, cuya admirable excelencia ſe conocerà, conſiderandole, ò en ſi miſmo, ò en quanto dice relacion à los hombres. Conſiderado en ſi miſmo, participa por una parte todas las excelencias, que la Sagrada Eſcritura, la Santa Igleſia, y los Santos Padres dàn à la Carne Puriſsima, y Santiſsima de Chriſto, quien la ci-

(9) *P. Burdalue, Serm. in Solemnitat. Corp. Chriſti.*

cifrò en aquellas palabras. *Qui manducat meam Carnem, & bibit meum Sanguinem, habet vitam æternam*, el que come mi Carne, y bebe mi Sangre, tiene la vida eterna. (10)

Por otra parte tiene eſte Sagrado Corazon, aſsi en el sèr Phyſico, como en el Moral, muchas particularidades, que no conviniendo en otras partes del Cuerpo Sacroſanto de Jesùs, elevan ſu excelencia ſobre todas ellas, y le hacen, no ſolamente digniſsimo de aquella veneracion, y Culto, que ſe debe à los demàs; (por la union hypoſtatica, que tiene, igualmente que ellas, con el Verbo) ſino acreedor tambien entre todas à otro mas eſpecial Sagrado Culto, por la eſpecialidad de ſus excelencias, y ſingulares prèrogativas.

La primera, es, sèr el Corazon la parte mas noble, y principal en el Cuerpo humano: y no haviendo entre todas las còſas corporales alguna mas divina, y excelente, que el Cuerpo Sacratiſsimo de Chriſto Jesùs, del qual es la parte mas noble, y principal ſu Corazon, conſta, lo que ſe debe juzgar de ſu excelencia. La

(10) *Ioann.* 6.

La Segunda, es, sér el Corazon humano principio de la vida natural del hombre: y siendo la de Jesùs de ùn precio ineſtimable, infinito, è incomprehenſible; es conſiguiente, que el Corazon, principio de la vida de eſte Hombre Dios, ſea tambien de ùn precio excesſivo, amable, è infinito.

La tercera, es, sèr el Corazon la fuente de donde mana, y la oficina donde ſe forma, y perficiona la ſangre; con que ſiendo como es, la de Chriſto Jesùs, de tan infinito valor, que la minima gota baſtaba, à redimirnos; bien ſe dexa entender de quanta excelencia ſea, y quam infinitamente digno de la veneracion de todos ſus redimidos, aquel Corazon Santiſsimo, Sagrada Oficina, y Celeſtial Fuente de eſta Sangre Diviniſsima, precio de nueſtra redempcion.

La quarta particularidad, ò prerogativa, ſe ſaca de la union eſtrechiſsima, que eſte Deifico Corazon de Jesùs tubo con ſu Alma Santiſsima; y la mayor eſpecialidad de eſta excelentiſsima union, conſiſte, en que refunda en el Corazon Sagrado caſi igual dignidad, y excelencia à lo que goza el Alma Di-

Diviniſsima, por ſer el Organo, è Inſtrumento nobiliſsimo de todas ſus afecciones; pues haviendoſe de medir la excelencia del Corazon por la del Alma, quàm grande, y prodigioſa debe eſtimarſe?

La quinta, de la hypoſtatica, y ſubſtancial union con la Perſona del Verbo Divino; la qual diviniza, ò deifica al Sacroſanto Corazon; deſuerte, que el Corazon de Jesùs ſe llama con toda propriedad *Corazon de Dios*: eſta union fuè la que daba infinito valor à las afecciones, commociones, y palpitaciones de aquel Amantiſsimo Corazon. Y ſi el hierro vil de una lanza, por ſolo haver herido el Corazon deificado de Jesùs, ſe hizo digno de la veneracion de los Angeles, de los hombres, y de la Igleſia miſma (la qual, en atencion à eſte contacto feliciſsimo, la ha inſtituido Fieſta particular, y Oficio proprio, con que publicamente la ſolemniza la devocion amante de los Fieles) què honor, què Culto, y reverencia no ſe deberà al miſmo Corazon, cuyo contacto ſolo pudo dàr à un hierro vil tanta excelencia?

La ſexta, del fin, para que formò, y deſti-

tinò à eſte Corazon Diviniſsimo la Beatiſsima Trinidad. Deſtinòle para volcàn Divino, ò Sagrada esfera del amor de Dios, en cuyas inextinguibles, è infinitas llamas havia de vivir abraſado deſde el inſtante primero de ſu formacion, haſta la interminable eternidad. Quien con luz del Cielo conociere algo del infinito amor de Jesùs à ſu Eterno Padre, podrà medir, y eſtimar, por eſte conocimiento, la excelencia de ſu Corazon Sagrado, que continuamente forma, y padece los incendios de tal amor.

La ſeptima excelencia de eſte Dulciſsimo Corazon, ſe toma de la ſantidad indecible, que participa de la ſantidad del Verbo. Y aunque eſta ſantidad ſea comun à todas las partes del Sacroſanto Cuerpo del Salvador, por ſer comun la union, que tienen todas con ſu Alma Santiſsima, y con la Divinidad: todavia tiene el Corazon, de eſpecial, el ſer Cooperador en cierto modo, y proprio aſsiento de todas las afecciones ſantas, en que ſe oſtenta eſta ſantidad; y ſer tambien Sagrado Trono, ò domicilio, en que ſe reciben, y contienen los dones mas ex-

ce-

celentes del Espiritu Santo, en orden à los efectos sensibles, que producen.

Vèmos, que en el Corazon de los Santos se dèstila, è infunde la dulzura, y suavidad celestial: en èl se sienten los dolores, y angustias, que Dios embia: del Corazon salen los suspiros ardientes: en el Corazon se forman los deliquios del Divino Amor. Si el Alma se enciende en algun extraordinario ardor Sagrado, al punto se siente abrasar el Corazon en sus celestiales llamas: si se halla penetrada de algun dolor vehemente, al instante se vè herido, y traspassado el Corazon del dolor mismo. En fin, de qualesquiera afecciones, delicias, angustias, ò penas interiores, de que se halla commovida el Alma, se siente luego commovido el Corazon. El es el assiento, el Trono, el Templo sensible del Espiritu Santo en el Cuerpo humano. De todo lo qual son irrefragables testigos, los Corazones de San Francisco Xavier, San Phelipe Neri, San Pedro de Alcantara, San Stanislao de KostKa, Santa Getrudis, Santa Clara de Monte Falco, Santa Theresa de Jesùs, Santa Magdalena de Pazzis, y otros Santos.

Pues

Pues hallandoſe en la Humanidad Santiſsima de Chriſto eſtos dones, y gracias admirables, en grado tan ſuperior, y excelente, que juntos en uno todos los que admiramos en los Corazones de los Santos, ſon nada en ſu comparacion; què debemos ſentir de la excelencia, y riquezas immenſas de ſantidad del Sagrado Corazon de Chriſto Jesùs, depoſito celeſtial de eſtos theſoros?

La octava, de ſer eſte Diviniſsimo Corazon principio, y domicilio proprio de las excelentiſsimas Virtudes de Jesùs. La miſma luz natural, y las Sagradas Letras, en repetidos Teſtimonios, nos enſeñan, que todas las Virtudes, que convienen al alma, comunmente ſe atribuyen al Corazon; deſuerte, que con la miſma propriedad, que en el alma ſe hallan la paciencia, la manſedumbre, la humildad, &c. ſe puede decir, que el Corazon es paciente, manſo, humilde &c. y como la excelencia de las almas ſe mide por la de ſus virtudes, aſsi tambien la excelencia de los Corazones. Y de aqui nace, que los Corazones de los grandes Heròes en ſabiduria, valor, y principalmente en ſantidad, ſe eſtimen,

y

y veneren como alhajas las mas ricas, y reliquias las mas preciosas, que nos dexò su muerte. Pues quièn podrà medir, ni comprehender la excelencia del Corazon Santissimo de Jesùs, Fuente de todas sus virtudes, siendo estas del todo incomprehensibles?

La ultima particular excelencia de este Soberano Corazon, se toma, finalmente, de ser la cosa criada, que mas ha contribuido, contribuye, y contribuirà eternamente à la mayor gloria de Dios; por que de esta Divina Fuente dimanan, como se ha hicho, todas las santissimas afecciones de ùn Dios Hombre, con las quales es infinitamente ensalzada la Divina Gloria. Y siendo tanto mas agradable à Dios (y por consiguiente mas digna del amor, y veneracion de los hombres) qualquiera cosa, quanto mas contribuye à su gloria: siguese, que al Corazon Sacrosanto de Jesùs se le debe un amor, una veneracion, y Culto, el mas singular sin duda, y aùn el summo entre las demàs cosas criadas.

Estas son las principales prerogativas, en que mas glorioſamente campèa, y sobresale Es-

a ſoberana excelencia del Deifico Corazon
le Jesùs, conſiderado en sì miſmo; las qua-
es, ſi ſe peſaren con la debida reflexion, da-
àn à conocer bien claramente, sèr el obje-
o de eſte piadoſiſsimo Culto la coſa criada
mas excelente, y digna de religioſa venera-
cion, que puede ofrecer à los Fieles la San-
ta Igleſia; cuya verdad ſe iluſtrara màs, ſi
conſideramos eſte Divino Corazon, en quan-
to dice relacion à los hombres.

Por que, què coſa puede preſentarſenos
màs digna de nueſtra devocion amante, que
el Corazon Amantiſsimo de Jesùs? Què co-
ſa màs dulce, mas tierna, y mas amable? En
eſte Sacratiſsimo Corazon eſtàn eſcritos, diga-
moslo aſsi, ò impreſſos los infinitos benefi-
cios, que Jesùs ha hecho à los hombres.
Allì ſe miran ſagradamente eſculpidos los im-
menſos trabajos, dolores, y penas, que pa-
deciò por todo el Genero Humano. Mirèmos
compaſsivos el Corazon Sagrado de Jesùs,
oprimido, por amor de los hombres, con tan-
tos, y tan acerbos dolores, que puede aſſe-
gurarſe con toda verdad, que ſolo èl pade-
ciò por nueſtro amor màs que todos los

otros miembros juntos de su Sacrosanto Cuerpo.

Es indubitable, que la Pasion de Jesus, en lo interior, fue mas penosa incomparablemente, que en lo exterior: como tambien es cierto, que toda la pena interior fue en el Sagrado Corazon, al qual, como à su centro, concurrieron todos los dolores de su Alma Santissima: y assi, la tristeza bastante, como èl dixo, para causarle la muerte, el desamparo del Eterno Padre, (11) el dolor de nuestros pecados, el temor, tedio, pavor, sudor de sangre, quanto acerbo, quanto amargo, quanto cruel, quanto terrible padeció Jesus en el Huerto, en el discurso de su Pasion, y en la Cruz, todo fue Caliz amargo de su Amantissimo Corazon, principalmente: todo aquel Pielago inmenso de dolores, todo se junto en su afligidissimo Corazon.

Miremos con atenta, y piadosa reflexion à este Deifico Corazon, por una parte conmovido, y afligido vehementemente por nuestras miserias, condolido, y tribulado amargamente por nuestros pecados; y por otra ar-

(11) *Marc. cap. 4. 1.*

ardiendo en vivas llamas de nuestro amor, abrasado en sus incendios, desde el primer instante, en que empezò à vivir. Contemplèmos à este Corazon, en quien estuvieron de asiento los medios, y consejos todos, que tomò Jesùs, dulcissimo Salvador de las almas, para nuestra felicidad eterna; del qual, como de Sagrada Fuente, manaron los bienes, que al presente goza el Linage Humano, y todos los que ha de gozar por una eternidad interminable, y eternamente feliz. Consideren esto los Fieles, y no havrà Corazon tan de yelo, ò de diamante, que no se ablande, y encienda en el amor, veneracion, y Culto del Corazon amabilissimo de Jesùs.

Resta otra consideracion, que descubre ùn nuevo motivo de nuestro Amor al Dulcissimo Corazon: y consiste, en sèr èste, para decirlo assi, el Talamo dichoso, en que fuè concebida, y formada la Santa Iglesia; en sèr la saludable Fuente, de que manaron los siete Sacramentos; y en convenirle quantas prerogativas, y mysterios veneran los Santos Padres, en la herida del Costado; por que el duro hierro de la Lanza, que abriò el Costado

do derecho de Jesùs, atravesando el Sagrado Pecho, penetrò hasta herir su amante Corazon, ateſtiguando esta verdad muchos Santos Padres, Doctores, Theologos, è Interpretres, muchas revelaciones de Santos Canonizados, y confirmandola la misma Santa Iglesia, quando dice: *In Corde Christi mergitur mucro leone sævior: de forti fons exoritur, cibusque melle dulcior.* (12.)

De aquì nace, para incentivo de nuestro amor, una reflexion propria de las almas, que aspiran à una elevada perfeccion: y es, que en el Corazon de Jesùs, abierto con el cruel hierro de la Lanza, hallan un seguriſsimo, y soberano asylo las almas puras, y verdaderamente amantes; pues à esse fin fuè herido, como lo revelò Maria Santisima à su Devotisima Hija la V. Madre Maria de Agreda, iluſtre honor de nuestra España, exhortandola, à refugiarse à este Celestial Sagrario, con las palabras siguientes: (13) „ Mi „ Hijo, y Señor, por el amor ardentisimo, „ que tubo à los hombres, sobre las Llagas de

(12) *In Ofic. Lanc. & Clav.*
(13) *Part. 2. lib. 6. c. 24. n. 1451.*

„ de los Pies, y Manos, quiſo admitir la del
„ Coſtado ſobre el Corazon; que es el aſsi-
„ ento del amor, para que por aquella pu-
„ erta entraſſen, como à guſtarle, y partici-
„ parle en la miſma Fuente, y allì tubieſſen
„ las almas ſu refugio, y ſu conſuelo. Eſte
„ ſolo quiero yo, que buſques en el tiem-
„ po de tu deſtierro, y que le tengas por
„ habitacion ſegura ſobre la tierra: allì apre-
„ henderàs las leyes, y condiciones del amor.

Y el miſmo Jesùs nos combida à buſcar el màs ſuave refrigerio de nueſtros afanes, y fatigas con aquellas dulces palabras: *Venid à mì todos los que trabajais, y eſtais canſados, que yo os recrearè*; (14) nos exhorta tambien, à curſar afectuoſos la Sagrada Eſcuela de ſu amante Corazon, en que dicta, como Maeſtro Divino, lecciones de la mas alta perfeccion, y ſabiduria, diciendonos: (15) *Y aprehended de mì, que ſoy manſo, y humilde de Corazon*; y concluye finalmente, aſſegurandonos, que en èl *encontrarèmos el màs feliz deſcanzo para nueſtras almas.*

Quàm

(14) *Math.* 11. (15) *Ibidem.*

Quàn frequente, y familiar fuesse à los Santos mas enamorados de Jesùs, el acogerse al celestial retiro de su Sacrosanto Corazon, constarà con solo leer las Vidas, ò Escritos de algunos de ellos. El Dulcissimo P. S. Bernardo explica sus piadosos afectos al Corazon de Jesùs en esta forma: „(15) Por „que hemos llegado al dulcissimo Corazon „de Jesus, y es bueno permanecer aqui; „no dexemos, que cosa alguna nos apar„te de este Divino Corazon. Oh! què bue„no, y agradable es habitar en este Cora„zon! : : : Quien no amarà este Corazon „tan herido? Quien no corresponderà aman„te, à quien tan finamente le ama?

El Seraphico Doctor San Buenaventura, abrasado en amor à las Sacratissimas Llagas de Jesu Christo, dice assi, entre mil otros afectos: „(16) De quanta dulzura piensas, „que goza el Alma, que entra por el Cos„tado abierto de Jesùs, hasta juntarse con „su Divino Corazon? Ciertamente no pue„do declararlo; pero procura experimentar-

lo:

(16) *Tract. de Passion, cap.* 3.
(17) *Stim. Divin. Amor. cap.* 1.

„lo! Oh, bienaventurada Lanza, y bienaventurados Clavos, que merecieron hacer „tales heridas! Oh! si yo huviera sido aquella „Lanza! no huviera querido salir del Costado de Jesus, y dixera: Este es mi descanso en los siglos de los siglos: aquí habitaré, por que elegí esta morada.

El Doctissimo, y piadosissimo Padre Francisco Suarez de la Compañia de Jesus, dice „assi: (17) „Quiso Christo ser herido en „aquella parte de su Cuerpo, de donde manifestasse su Corazon á los hombres, para „que entendiessen, que tenian abierta la puerta, por donde pudiessen entrar al Corazon de Christo, y descansar en él.

Pero quien gustó con regaladissima suavidad las delicias de este Amabilissimo Corazon, fueron algunas de las Esposas mas queridas de Jesus: entre otras Santa Getrudis, (á quien favoreció singularmente su Celestial Esposo, descubriendola las riquezas de este sagrado Thesoro) como embriagada del Amor del Divino Corazon, dice assi: (18) „Des-

(18) *In 3. part. tom. 2. disput. 41. sect. 1.*
(19) *Instr. Divin. Piet. lib. 2. c. 23.* (os)

„ pues, Jesùs mio, de tan inexplicables be-
„ neficios, como de vueſtra Bondad he reci-
„ bido, añadiſte la ineſtimable familiaridad de
„ tu amiſtad divina, dandome de mil modos
„ aquella Arca nobiliſsima de la Divinidad:
„ eſto es, vueſtro Corazon Deifico, com-
„ pendio de todas mis delicias; unas veces
„ me dais graciosamente vueſtro Divino Co-
„ razon: otras para mayor indicio de fami-
„ liaridad mutua, trocais vueſtro Corazon
„ con el mio.

En las Revelaciones de Santa Mechtildes se leen estas expresiones del Corazon de Jesùs: (19) *Respondiame el Señor*: (dice la Santa) *Te doy mi Corazon en prendas: te doy mi Corazon para casa de refugio. Este era uno de los principales dones de Dios. Empezò à aficionarse con maravillosa devocion al Corazon Divino de Iesùs; y casi siempre que Christo se la aparecia, recibia algun dòn especial de su Corazon.* Estas son, entre muchas otras, que omitimos, las devotisimas expresiones, en que explican los Santos su encendido amor, su ternura afectuosa, y su ve-

(20) *Lib. 1. Revel. 6. 28.*

veneracion reverente al Dulcisimo Corazon de nuestro buen Jesùs: y todas son nuevos titulos, que nos reencomiendan grandemente su Sagrado Culto.

De quanto dexamos dicho en este Capitulo, se puede yà formar algun concepto de la Soberana excelencia del Corazon Divinisimo de Jesùs. Midàse ahora por esta, la que participa de tan divino objeto el Culto, que vamos explicando: cotejese èste con todos los otros solemnes Cultos, que hermosean à la Santa Iglesia; y no se hallarà otro alguno mas excelente, mas noble, nì mas sublime; pues ningun otro tiene objeto mas Soberano, de quien participa sus excelencias, como nì tampoco mas tierno, mas dulce, nì mas poderoso, para arrebatarse suavemente los Corazones de los Fieles. Por que, què atractivo mas eficaz, que el Corazon amabilisimo de Jesùs? Sola su vista, el nombre solo de este amante Corazon basta, à encender, à derretir, à enternecer toda la alma, sin otra rhetorica, ò persuasiva de voces.

Por que ciertamente al considerar, què es lo que hace en nosotros, la misma natura-

raleza, que aſpectos, què ſentimiento, nos inſpira, para con los Corazones de aquellos, à quienes nos confieſſa eſtrechamente obligados el amor, el agradecimiento, ò la veneracion: al conſiderar, que ſiente, ò experimenta en sì una regalada eſpoſa, á viſta del Corazon, que la dexò en prendas de ſu amor ſu querido eſpoſo: al conſiderar, que ſiente un fiel Vaſſallo, ó un Privado agradecido à la preſencia del Corazon de ſu Rey, que en ſu muerte le dexò ſu dignacion en teſtimonio de ſu Real benevolencia: al conſiderar, que ſiente la piedad Chriſtiana, à que afectos de veneracion tan eſpeciales no ſe mueve, para con los Corazones de algunos Santos, que adora en ſus Igleſias, como Reliquias las mas inſignes; y (para hacer mas patente eſta verdad con el exemplo, que tiene à los ojos nueſtra Eſpaña) al conſiderar, que el Corazon Seraphico de Santa Thereſa, por haver ſido eſfera de aquel incendio de amor, à quien el dardo de un Seraphin amante diò reſpiracion en una herida (cuyas cicatrices conſerva haſta hoy incorrrupto;) al conſiderar, digo, que eſte abraſado Corazon es Iman de los afectos, objeto

de

de las veneaciones, y delicias de la devocion mas tierna de los pechos Eſpañoles, (cuya piedad ſe glorìa de vèrſe confirmada con la aprobacion de la miſma Santa Igleſia en la Fieſta de la *Tranſververacion* de eſte Corazon Seraphico, inſtituìdò por la Santidad de Benedicto XIII. y nuevamente extendida á todos los Reynos de Eſpaña por N. S. P. Clemente XII.) (21) al conſiderar todo eſto, confieſſo ciertamente, temiera agraviar à la razon, y à la piedad de los Fieles, ſi juzgaſſe neceſſario, valerme de palabras, y razones, para perſuadirles el amor, el Culto, y la veneracion, que ſe debe à eſte Amante y divino Corazon de Jesùs, nueſtro Eſpoſo, nueſtro Rey, nueſtro Salvador; por que oh! Dios! quanto và de Corazon à Corazones!

Pienſe bien, qualquiera, que eſto leyere, y conſidere atentamente, quanta ſea la diferencia, quanto el exceſſo, quantas las ventajas, que hace el Corazon de Jesùs à todos los demàs Corazones; que, aun quando fueſſen tan Santos, no ſolo como el de una Santa Thereſa, humano Seraphin; pero aun quando

(21) *Ex Decret. dat.* 11. *Decemb.* 7731.

do llegaſſen á igualar al Corazon puriſsimo, Santiſsimo, y perfectiſsimo de Maria Santiſsima, cuya Santidad prodigioſa la pierde de viſta el entendimiento del Cherubin mas ſupremo, aùn entonzes quedarian, infinitamente inferiores, por ſer Corazones de puras criaturas: y el de Jesùs Corazon de un Dios Hombre. Pienſe, pues, buelvo à decir, y conſulteſe à sì miſmo, què honor, què reverencia, què Culto ſe deba à tan Divino Corazon? Contemple bien, què haria el Pueblo Chriſtiano, ſi mereciesſe la dicha incomparable, de tener en ſu poder à eſte Sacroſanto Corazon, digno por tantos titulos de nueſtro amor, y veneracion.

Imagine, ò haga cuenta, que en una Igleſia de la Chriſtiandad, ſe guardaſſe entre ſus mas precioſas Reliquias el Corazon Diviniſsimo de Jesùs: Oh! Dios! quanto ſe apreciaria eſte Celeſtial Theſoro! quàm rico, quàm dichoſo, quàm afortunado ſe eſtimaria aquel Sagrado Templo! Què honores, què obſequios, què reſpetos no ſe le rendirian! Con què pompa, con què alegria, con què jubilo nò ſe celebraria la Fieſta del Corazon Sacro-

crosanto! Qual serìa el Concurso de todas las Naciones? Qual el ansia de los Peregrinos? Quanta la solicitud de buscar, quanto el desèo, de vèr, quanto el empeño de adorar, quanto el ardor de besar tan Soberana Reliquia.

Pues preguntese ahora cada uno à sì mismo, si esto se haria, y se deberia hacer con el Corazon de Jesùs muerto, sin sentido, separado del Alma, y demàs partes de su Cuerpo Santissimo; què Culto, què amor, què veneracion no se deberà à este mismo Corazon vivo, animado, unido con todo el Cuerpo Sacrosanto, ardiendo en vivas llamas de amor, y respirando en cada palpitacion un incendio de tan Sagrado fuego, presente, en fin, no solo en una Iglesia; sino en tantas, quantas son, en las que venera, à su Dios Sacramentado el Christianismo? Oh! Corazon Divinissimo, excelentissimo, amabilissimo sobre todos los Corazones de los hombres! Embiad Vos à sus entendimientos un rayo de celestial lùz, con que penetren bien estas verdades; que no será menester mas persuasiva, para que os amen, y consigais el fin, que pretendeis en este Culto.

CA-

CAPITULO V.

FIN SANTISSIMO, A QUE SE ORdena eſte Sagrado Culto.

EL ſegundo reſpeto, por cuya excelencia ſe debe medir la de eſte Culto, es el fin altiſsimo, à que ſe ordena. Declarole Jesùs à la V. Margarita en las palabras de la Revelacion yà referida: y es, correſponder al infinito amor de ſu amantiſsimo Corazon, y compenſar las injurias, que recibe de nueſtra ingratitud, eſpecialmente en el Sacramento del Altar. Para penetrar mejor la excelencia de fin tan Soberano, pongamos delante por una parte el amor infinito del Corazon Deifico de Jesùs para con los hombres; y por otra la ingratitud de los hombres para con Jesùs, eſpecialmente en el Auguſtiſsimo Sacramento de la Euchariſtia; pues comparando eſtremos tan contrarios, ſe dexarà ver mejor, quàm juſta ſea la quexa del Señor, y quàm debido, y digno de un Corazon Chriſtiano el deſagravio de ſus injurias.

El

El amor de Jesùs para con los hombres ſe expreſſa bien, apropriandole aquellas palabras, en que cifrò el Señor miſmo de ſu Eterno Padre à los miſmos Hombres; pudiendoſe decir con toda propriedad : *Sic Ieſus dilexit mundum, ut ſe ipſum daret*: (22) de tal ſuerte amò Jesùs al mundo, eſto es, con tan exceſsivo amor, que ſe diò à sì miſmo, para ſalvarſe. Puede decir màs? Jesùs, aquel Señor infinito, Hijo del Eterno Padre, Criador de todas las coſas, ſuficientiſsimo para sí, que de nadie neceſsita, amò à los hombres, por ſu naturaleza viliſsimos, indigniſsimos de ſer amados: à los hombres, quando yà la Divina Juſticia los havia arrojado, y eſtaban ſepultados en el aſqueroſo Cieno del pecado: à eſſos hombres tan viles, tan feos, y tan dignos del odio de Dios, amò Jesùs. Pero con què amor? con un amor tan encendido, y vehemente, que no puede explicarſe con palabras, nì concebirſe con el penſamienro.

Nos amò Jesùs con tal exceſo, que parece, eſtaba abraſado con un amor divinamen-

[22] *Ioan*, 3, 16.

mente ciego, si es lìcito hablar assi. Nos amò de suerte, que se entregò à una muerte afrentosa, y à ser crucificado por nuestra salvacion, despues de haver padecido innumerables deshonras, dolores, y penas. Se anonadò en la Encarnacion, tomando forma de Siervo en fuerza de este amor: naciò en una extrema pobreza: passò toda su vida en trabajos, peligros, persecuciones, incomodidades, y en todas las miserias, à que està expuesta la naturaleza humana, teniendo su animo por fin en todos estos trabajos la salvacion de los hombres: *Ut omnis habeat vitam æternam.* (23) Padeciò Jesùs por nuestro amor la muerte; pero què muerte? Acuerdate, ò Alma Christiana, de las Cadenas, con que fuè aprisionado, de las bofetadas, salivas, azotes, espinas, y finalmente de la Crùz, en que fuè clavado: acuardate, y pasmate, de que el Señor de la Magestad llegasse à tal estremo por amor de los hombres. Oh! amor immenso! Oh! violencia increible del amor! Oh! Caridad digna solamente de un Hombre Dios!

Que

(23) *Ioann. ibi.*

Què nò debiera hacer un Corazon Christiano, si le fuera licito, bolver à gozar de la regaladissima presencia de este Señor! Què nò hiciera con èl, si à tanto excesso de finezas se dignasse su Divina Bondad, de añadir la singularissima, de bolver, à conversar, y habitar entre nosotros! Quièn no desearia este favor tan grande, y excessivo, para mostrarle su amoroso agradecimiento, y fiel correspondencia à este amor, que nos mostrò al ausentarse de nosotros en su muerte!

Estas amantes ansias, y deseos las previno el amantissimo Jesùs, añadiendo à tantas muestras de amor èsta, que bastaba à suspendernos de admiracion, quedandose con nosotros en el Divinissimo Sacramento del Altar. Ahora, pregunto: què debiera esperar Jesùs de nosotros à vista de tal fineza? Si possible fuera, debieramos hacer, lo que los Seraphines: esto es, abrasarnos incessantemente en las ardientes llamas de su amor, ò morirnos de agradecidos.

Pero, quàl es nuestra correspondencia al amor ardiente de Jesùs en este tiernissimo Mysterio? Si empezamos por los Hereges,

què lagrimas seràn bastantes, para llorar las injurias, y desacatos, que han hecho à este Sacramento? Los mas, niegan este inestimable beneficio, y afirman sacrilegos, que Jesùs no reside en nuestros Templos, y Altares. Ay! del Mundo! sino estubiera este amorosisimo Señor entre nosotros como Dios, amante, y victima, que aplaca las justas iras del Eterno Padre! A esta heretica ceguedad, è increible injuria, con que no solo no agradecen; antes niegan, haver recibido tan imponderable beneficio, siguen los sacrilegios, que son inexplicables. Roban, encienden, y arruinan los Templos, en que habita Jesùs Sacramentado: profanan de mil modos los Vasos Sagrados: rompen las Aras: hechan por tierra los Tabernaculos del Altisimo; y dàn cruel muerte à sus Sacerdotes; se atreven sacrilegos, à arrebatar con sus manos prophanas el Sacrosanto Copòn, que sirve de Cielo al mismo Dios Sacramentado: y lo que no puede escribirse sin doloroso assombro; arrojan en tierra el Sacratisimo Cuerpo del Señor: le pisan, y acocean: y por vilipendio el mas infernal, que ni imaginarse puede sin un

un ſagrado horror. Dàn el Pan de los Angeles à ſus Perros, y Caballos. Oh! abiſmo profundiſsimo de maldad! Oh! amabiliſsimo Jesùs! haſta donde os ha llevado el amor de los hombres! Oh! Rey de la Gloria, à que eſtado os ha traido el desèo, de quedaros con noſotros en el Santiſsimo Sacramento de la Euchariſtia.

Eſto, y mucho màs hacen ciegos, y ſacrilegos los Hereges. Pero los Catholicos, que creen, y adoran à Jesùs en el Santiſsimo Sacramento, que indicios de amor, reverencia, y Culto rinden à eſte Señor amoroſiſſimo? Si gaſtaſſen todas ſus riquezas en Sagrados Cultos à Jesùs; ſi nunca ſe apartaſſen de la preſencia de Jesùs: ſi eſtubieſſen ſiempre poſtrados con ſumma reverencia delante de Jesùs Sacramentado: ſi penſaſſen continuamente en Jesùs: ſi hicieſſen quanto puede alcanzar el entendimiento humano por amor de Jesùs: ſi hicieſſen, en fin, todo lo que el miſmo Jesùs pide à los hombres en correſpondencia de ſu amor; aún con todo eſto nada harian digno de tan gran Hueſped, de tan benevolo Amigo, y de Bienhechor tan inſigne. Mas ay! dolor! Tan

Tan lexos eſtàn los Catholicos de hacer, lo que hèmos inſinuado, que nì aun les debe Jesùs, en ſu Sacramento de amor, las ſeñales mas comunes de benevolencia, y obſequios, que ſe obſervan entre los hombres miſmos. Jesùs Sacramentado habita en innumerables lugares de la Chriſtiandad mas pobre, y miſerablemente, que los hombres de mediana, y aùn de infima esfera en ſus Caſas. De los Palacios de los Poderoſos, que puede decirſe, nì compararſe con los Templos Sagrados de nueſtro Dios Sacramentado? Quantos de aquellos exceden incomparablemente à eſtos en la magnificencia, riqueza, y adornos? Aſsi ſe correſponde entre los Catholicos al amor, y finezas de Jesùs en eſte Sacramento.

Muchos Chriſtianos viven en tan profundo olvido, de que Jesùs reſide en los Altares, y Templos, ſolo por nueſtro amor, que no les debe, nì aùn ſi quiera una memoria eſteril de eſte infinito beneficio. Quantos ſe hallan, que en muchos dias no hacen una viſita al Santiſsimo Sacramento? Quantos, que en muchas ſemanas no entran en el Templo?

plo? Quantos, que en todo el año no reciben la Sagrada Euchariſtia? Son innumerables.

Que dirè de las irreverencias? Què de los Sacrilegios? Què de otros pecados, que ſe cometen manifieſtamente en los Templos contra Jesùs, Rey de la Gloria? Baſta decir, que no hay Principe, por pequeño que ſea, en cuya preſencia no eſtèn los hombres con mas reſpeto, que en la Caſa de Dios, y à viſta ſuya. No hay coſa mas frequente, nì mas laſtimoſa, que vèr à muchos Catholicos, aùn en el tiempo miſmo del Santo Sacrificio de la Miſſa, eſtàr yà en piè, yà con ſola una rodilla en tierra, yà ſentados immodeſtamente, yà hablando libremente, yà mirando curioſamente à todas partes, yà ſaludandoſe unos à otros, yà converſando ſin reverencia, nì atencion al Dios de la Mageſtad, en cuya preſencia eſtàn; yà, en fin, portandoſe en todo con la miſma libertad, que ſi eſtubieran en las Plazas, ò en las Calles. Aſsi reverencian los Catholicos à Jesùs Sacramentado en ſus Templos.

Mas què dirè de los que ſe llegan à la Sagrada Euchariſtia, en la qual ſe nos dà Je-

sus

sùs abrasado en nuestro amor? Unos llegan con summa fragilidad: otros ni aùn llegar quieren à esta Sagrada Mesa; sino compelidos de las Censuras de la Santa Iglesia: otros reciben al Señor en pecado mortal con horrendo sacrilegio. Muchos se alimentan de este Pan de Angeles, sin amor, sin devocion, y sin preparacion, como si fuera un manjar puramente para saciar el apetito.

Què dirè del Sacrosanto, y tremendo Sacrificio de la Missa? Muchos Sacerdotes le consideran solo como un oficio util, para enriquecerse à poca costa: llegan al Santo Altar sin preparacion alguna, y dicen la Missa atropelladamente, sin observar muchas de las Rubricas de la Santa Iglesia: manejan, tocan, mueven el Sacrosanto Cuerpo de Jesús, como si fuera un vil pedazo de pan; con tanta irreverencia, que llena de pasmo, asiombro, y horror à los mismos Angeles. Muchos de los demàs Fieles assisten à este tremendo Sacrificio con negligencia, distraccion de espiritu, y tibieza digna de llorarse con lagrimas de sangre. Esta es la correspondencia de los Catholicos à la fineza del amor, con que les ama Jesùs! Oh!

Oh! què sentirà su Corazon amantisimo, al vèrse tan ingratamente correspondido! Si supiessen esto los Infieles, y aùn las Gentes mas barbaras, exclamarian, sin duda, horrorizadas de tanta ingratitud: Oh! Pueblo Christiano, ingrato, rebelde, y desconocido à tanto amor! Tienes Corazon de carne, como los demàs hombres, ò antes bien de hierro, y de diamante, pues no te ablandan, nì el fuego de tanto amor, ní el golpe de tantos beneficios? Semejante insensibilidad es de hombres, ò de fieras? O Corazon Amabilisimo de Jesùs? el mas noble, el mas generoso, el mas tierno de todos los Corazones! Quales, pues, seràn tus sentimientos! quàm acerbo tu dolor! al vèr tan despreciado tu amor; y para decirlo assi, burladas en cierto modo tus finezas? Esto han logrado, Jesùs mio, tus deseos? En esto han parado tus trabajos, tus penas, tus sudores, tus vigilias, tus tormentos, y aùn la muerte de Crùz?

Con justisimo sentimiento se quexaba Jesùs à su querida Esposa Margarita, mostrandola su Corazon, y diciendola: *Vès aqui mi Corazon; aquel Corazon tan abrasado en*

amor de los hombres, que no omitiò cosa alguna, para declararlos su infinito amor. No solo no omitiò el Corazon de Jesùs cosa alguna, para mostrarnos su amor; sino, que executò excessos, y finezas indecibles. Pudo Jesùs salvarnos con sola una de sus lagrimas, ò una gota de su preciosa Sangre; y nos redimiò à costa de tan immensos trabajos, como hemos insinuado: y aùn hallò su amor otro modo mas excelente de manifestarse; quedandose con nosotros en el Santissimo Sacramento, para alimento de nuestras almas, y consuelo de nuestros Corazones. Què correspondencia no pudo esperar Jesùs de los hombres? *Pero la mayor parte* (añadiò en su amorosa quexa) *no solo no se muestran agradecidos; sino que me desprecian, y me hieren en este Mysterio de amor, con injurias, y afrentas. Y el mayor dolor es, que padezco estas injurias, y ultrages aùn de las personas, que me están especialmente consagradas.*

Herido vivamente el amantissimo Corazon de Jesùs, de las ingratitudes de los hombres, pide á la piedad de los Fieles suavi-

zen

ẽen ſu dolor, recompenſen ſus injurias, y re-
ſarzan ſu honra, vulnerada con tan ſenſibles
ofenſas. Si hay quien deſee ſaber la recom-
penſa, que desea Jesùs por lenitivo de ſu afli-
gidiſsimo Corazon, yà la ſeñalò èl miſmo,
en la Peticion, que en la V. Margarita hizo
à toda la Igleſia, pidiendola eſpecial Oficio,
y Culto, para deſagraviar ſu Corazon ofendi-
do, con eſtas palabras: *Te pido, que el Vi-
ernes immediato à la Octava de la Feſtivi-
dad del Corpus, ſe dedique particularmente al
Culto de mi Corazon: en el qual dia comul-
gando, ſe compenſen de alguna manera las in-
jurias cometidas contra mi Corazon amante
en el Sacramento del Altar; eſpecialmente
en los dias, que eſtoy expueſto à la venera-
cion de los Fieles.*

Què coſa mas juſta, que eſta quexa amo-
roſa del amantiſsimo Jesùs? Què expreſsio-
nes mas vivas, y poderoſas, para mover nue-
ſtros Corazones? Si tenemos algun ſentimi-
ento de Fè: ſi tenemos algun ſentimiento
de Piedad para con nueſtro Salvador, podran
dexar, de commoverſe nueſtros Corazones
con las tiernas quexas, y amantes expreſsiones

de Jesùs ? Podràn dexàr de hacer todos los esfuerzos posibles, para satisfacer sus amorosas ansias, y desèos ? À todos, y à cada uno de nosotros en particular, nos dice como à su Esposa Margarita: *Te pido, que el Viernes immediato à la Octava de la Festividad del Corpus, se dedique particularmente al Culto de mi Corazon.* Havrà quien niegue à Jesùs tan amorosa, y justa Peticion ? Oh! dulcisimo Jesùs ! yo consàgrarè todos los dias de mi vida al Culto de vuestro Santisimo Corazon el Viernes immediato à la Octava del Corpus, para reparar vuestras injurias : yo procurarè con mis dèbiles fuerzas, que executen lo mismo todas las almas, con quienes vuestra Magestad se dignare dàrme algun crédito.

De la comparacion hecha en este Capitulo (para venir finalmente à su conclusion) entre el amor del Corazon de Jesùs, y las ingratitudes de los hombres, consta, quàm justa sèa su amorosa quexa, y quàm grande nuestra obligacion de resarcir sus ofensas. De donde se infiere consiguientemente, quàm proprio sea de un animo Christiano corres-

pon-

ponder à las finezas de aquel amante Corazon, y desagraviar con todo genero de obsequios sus injurias; en lo qual, como al principio se dixo, consiste el fin Soberano de este Culto.

Ponderese con atenta reflexion la grandeza, y santidad de fin tan alto, y por esta se podra formar algun concepto de la excelencia, y dignidad del Culto, que à el se dirige. Oh! Corazones, quantos os preciais de generosos! En el Culto de este Rey de los Corazones, tiene digno empleo vuestra generosidad. Oh! Corazon Divinisimo! Si moviesseis à algunos de aquellos vuestros Siervos, que buscan en todo la mayor gloria de su Dios, para que bolviessen por la vuestra, tan indignamente ofendida! Oh! Jesùs dulcisimo! si inspirasseis à vuestra amada Esposa la Iglesia Santa, que ella misma se empleasse en los desagravios de vuestro Sacrosanto Corazon, ingratamnte injuriado, y empeñasse à todos sus Fieles, y verdaderos hijos, en su Sagrado Culto, para reparar de algun modo las malas correspondencias, que sufre vuestro amor, injustamente ultrajado, y desatendido de los hombres, especi-

pecialmente en el adorable Sacramento del Altar, Myſterio verdaderamente del amor de vueſtro Amantiſsimo Corazon!

CAPITULO VI.

ESCUELA DEL CORAZON SAGRADO de Jesûs.

PAra correſponder de algun modo al infinito amor del Corazon de Jesùs, y huir como es juſto, el vicio de ingratos, ſerà bien eſtudiar en la Eſcuela del miſmo Divino Corazon, la Celeſtial Ciencia de amor, y gratitud à eſte Corazon amabiliſsimo. A eſte fin ſerviràn las breves meditaciones de eſte Capitulo, y las practicas, Novena, y afectos de los ſiguientes. En las Meditaciones ſe han pueſto varios ſucceſſos, afectos, y propoſitos de la V. Margarita Maria de Alacoque, para dàr mas clara noticia de la devocion al Corazon de Jesùs, que nos deſcubriò eſta portentoſa muger. Solo ſe pone una breviſsima inſinuacion *de la Eſcuela del Corazon de Jesùs*, deſeàndo, que alguna pluma dichoſa, àbra-

abrasada en los ardores del mismo Sagrado Corazon, nos descubra la Ciencia, que podemos aprehender en esta Celestial Escuela.

Las Meditaciones son solas cinco, por la brevedad, y en honor de las cinco hermosissimas Llagas, con que Jesùs se mostrò un dia à la V. Margarita. (24) *Iesu Christo mi Divino Maestro* (dice esta regàlada Esposa de Jesùs) *se me mostrò glorioſissimo: sus cinco llagas resplandecientes como cinco Soles: de su Sagrada Humanidad salian llamas por todas partes; mas sobre todas, de su adorable pecho, que parecia un horno encendido: en medio de este horno fogoso me mostrò su amabilissimo Corazon, que era la fuente de estas llamas.*

Vàn dispuestas estas breves Meditaciones con el methodo del exercicio de las tres potencias; methòdo sòlido, y canonizado en el Libro de los Exercicios de Nuestro Padre San Ignacio, que puede servir de modelo para la Oracion Mental en qualquier Mysterio. Lo primero, para exercitar la *memoria* se pone un texto de la Sagrada Escritura, que acuerde la ma-

(24) *Su Vida lib. 4. pag. 119.*

materia de la meditacion. Lo segundo, la consideracion para exercicio del *entendimiento*. Lo tercero, los afectos, en que debe inflamarse la *voluntad*. Lo quarto, siguense los propositos, que son el fruto de la Oracion. Lo quinto, en fin, se hace un breve coloquio al Corazon de Jesùs, para implorar sus dulcisimas Misericordias.

MEDITACION PRIMERA.

EL CORAZON DE IESUS, Escuela de humildad, y mansedumbre.

Discite à me, quia mitis sum, & humilis corde. (25)

Aprended de mì, que soy manso, y humilde de Corazon.

CONSIDERACION PRIMERA.

COnsidera lo primero, que Jesùs nos propone su manso, y humilde Corazon, como una Celestial Escuela, ò Universidad, en que aprehendamos todas las Virtudes. La mansedumbre, y humildad del Sagrado Corazon de Jesùs, son las primeras lecciones, que se le-

(25) *Math. cap.* 11. *v.* 29.

leen, y aprehenden en esta Escuela Divina. Pero estas dos Virtudes, suponen, ò trahen al alma el amor de Dios, y del proximo, en que se comprehenden toda la Ley, todas las Virtudes, y toda la perfeccion: *In his duobus mandatis universa lex pendet, & profetæ.* (26)

AFECTOS,

Oh! Corazon manso, y humilde de mi amado Jesùs! Celestial Escuela, abierta en vuestro amoroso Pecho, para que yo estudie, y aprehenda las dos Virtudes, que forman vuestro espiriru, y Caracter. Yo me humillo, y confundo, de haver aprovechado tan poco, en una Escuela tan Divina, y con tan celestial Maestro. Oh! que ansias debiera tener yo de aprehender en vuestra Escuela! Pues como dice vuestro gran Siervo Ambrosio; (27) *Primus discendo ardor nobilitas est Magistri.* El primer ardor en los Discipulos para aprehender, es la nobleza, y excelencia del Maestro. No cesseis, Jesùs mio, de enseñarme, y de mostrarme abierto vuestro Divino Corazon, para que yò entre à estudiar en èl.

PRO-

(26) *Matth. cap. 22. v. 40.* (27) *Ambr.*

PROPOSITOS.

PRopongo, ò Corazon manso, y humilde de mi Maestro Jesùs, meditar, ò estudiar continuamente en vuestro Sagrado Corazon las Virtudes todas, y en especial, las dos, que me proponeis, como particulares lecciones: *Mansedumbre*, *y Humildad* desde el instante de vuestra Encarnacion en el Seno Virginal de vuestra humilde, y mansisima Madre, hasta el ultimo suspiro, en la Crùz leo tantas lecciones de la mansedumbre, y humildad de vuestro Corazon, que serà imposible estudiarlas de continuo, como lo propongo, sin salir con el tiempo muy aprovechado Discipulo.

CONSIDERACION SEGUNDA.

COnsidera lo segundo en particular, la humildad del Sagrado Corazon de Jesùs. Toda su Santisima Vida està llena de exemplos de humildad; pero suponiendolo assi San Augustin, se pasma el Santo, y nosotros debemos hacer lo mismo, al vèr humillado el Corazon de Jesùs à los Pies de sus Discipulos en el Cenaculo, labandoselos, y besandolos

ſelos : *Cæpit lavare pedes Diſcipulorum*, (27) empezò à lavar los pies de los Diſcipulos. Deſpues de eſte exemplo aſſombroſo de humildad, ſe vale el Señor de la authoridad de Maeſtro, para exhortar à ſus Diſcipulos, à que le imiten : *Si ergo ego lavi pedes veſtros Dominus, & Magiſter, & vos debetis alter alterius lavare pedes*; (28) ſi yo, vueſtro Señor, y Maeſtro, labè vueſtros pies, debeis labar los pies unos à otros.

AFECTOS.

Oh! Corazon humilde, y humildiſsimo de mi Jesùs para enſeñarnos la humildad de Corazon ! Bien puedo exclamar aſſombrado con San Pedro : *Tu mihi lavas pedes* ? Vos, Señor, à mi me labais los pies? *Huccine* (me admirarè con vueſtro Siervo San Auguſtin) *redacti ſunt omnes theſauri ſapientiæ, & ſcientiæ abſconditæ in te* ? (29) Todos los theſoros de la Sabiduria, y ciencia de vueſtro Corazon ſe han reducido à humillaros, y darnos en una accion ſola tantos exemplos de

(27) *Ioan. c. 13. v. 5.* [28] *Ioan. c. 13. v. 13.*
(29) *Lib. de Santa Virginitate, cap. 34.*

humildad? Oh! Jesùs mio? Oh! Corazon riquiſſimo con los theſoros poco conocidos de la humildad! enríqueced mi Corazon vano, y ſobervio con eſte theſoro ineſtimable.

PROPOSITOS.

PRopongo, ò Corazon humillado de mi Jesùs, exercitarme en todos los exercicios de humildad, à que me obliga mi eſtado, teniendo ſiempre delante la leccion de mi Divino Maeſtro: *Si ergo ego lavi pedes, &c.* me alentarè à imitar en algo la humildad de Corazon, que havia aprehendido en vueſtra Eſcuela la V. Margarita de Alacoque: (30) *Iamàs vivirè en deſcanſo* (dice) *haſta que me vea en abiſmos de humillaciones, y penas, deſconocida de todos, y en un eterno olvido; ò ſi alguno ſe acordare de mì, que ſolo ſirva eſta memoria, para deſpreciarme mas, y darme nuevas ocaſiones de humillarme.*

CONSIDERACION TERCERA.

COnſidera lo tercero, la divina manſedumbre del Corazon Santiſsimo de Jesús.

(30) *Su Vida libr. 2. pag. 75.*

sùs. En toda su Sacratisima Vida no se halla un acto solo, una palabra, un movimiento de su Divino Corazon, que no nos enseñe su Celestial mansedumbre. Portòse el Señor, aun en medio de atroces injurias, como un Cordero mansisimo, de quien profetizò Isaias: (31) *Quasi Agnus coram tondente se obmutescet, & non aperiet os suum*, como un manso Cordero no abrirà su boca delante del que le esquila. Mostrò el Corazon de Jesùs esta mansedumbre en todos los trabajos, injurias, blasfemias, desprecios, y tormentos de su Sacratisima Pasiòn.

AFECTOS.

Oh! Corazon mansisimo de mi Jesùs! por mil titulos se os deben los Corazones humanos. Veis aquì mi Corazon terreno; sea para vos aquella tierra prometida à los Corazones mansos: (32) *Beati mites quoniam ipsi possidebunt terram*; pero dadme à vos mismo, aquella tierra Sagrada de nuestra Humanidad, mas verdadero Cielo, que el Empi-

(31) *Isai. cap. 53. v. 7.* (32) *Matth. c. 5. v. 4.*

pireo. Concededme un Corazon pacifico, tranquilo, y manso, capàz de aprehender la ciencia de la Escuela de vuestro dulcisimo Corazon, segun lo del Profeta: (33) *Diriget mansuetos in judicio, docebit mites vias suas*, dirigirà à los mansos en su juicio, enseñarà à los suaves sus caminos.

PROPOSITOS.

PRopongo, òh! Corazon dulcisimo de Jesùs! exercitar continuameme à vuestra imitacion, todos los grados de la mansedumbre: *Mansueto corde, & ore cum omnibus cunversabo* (34) que dice un Siervo Vuestro, conversarè con todos con un Corazon manso, y palabras suaves: (35) *Sufrirè con silencio qualquier tratamiento, que me hicieren, poniendo mi gloria en imitar vuestra mansedumbre*, como os havia propuesto con voto nuestra Esposa, y Discipula Margarita. En fin, à vuestra imitacion, procurarè vencer la ira, sin razon, ó malevolencia de otros, con mansedumbre, y beneficios.

COLOQUIO BREVE.

Oh!

(33.) *Psalm.* 24. (34) *Alapide.*
(35) *Su Vida lib.* 7. *pag.* 132.

Oh! Corazon humilde, manso, suave, y dulcísimo de mi Jesùs! Celestial Escuela, abierta à todos los Corazones humanos; y aùn à los mas encumbrados Cherubines, y Serafines amantes. Veis aquì mi Corazon duro, sobervio indocil, frio, è ignorante: dadme aquellas Sagradas lecciones, que se aprehenden por vuestros amantes Discipulos: haced, que olvide yo toda la sabiduria del Mundo, y me instruya en la de vos mismo, para que os conozca, ame, y goze por toda la eretnidad en la gloria.

MEDITACION SEGUNDA.

EL CORAZON DE JESUS, Libro de la Vida.

Legem tuam in medio cordis mei. (36)
Tu Ley, Dios mio, està en medio de mi Corazon.

CONSIDERACION PRIMERA.

COnsidera lo primero, que el Corazon Sagrado de Jesùs es el Libro, en que estuvo escrita toda la Ley de Dios. Estampòse

(36) *Psalm.* 39. *v.* 9.

ſe en eſte Celeſtial Libro deſde el inſtante, en que ſe formò en las puriſsimas Entrañas de la Virgen Santiſsima, y ſe conſervaron las letras indelebles, haſta que eſpirò en la Crùz. Aquì dixo Jesùs con un Corazon obedientiſsimo à ſu Eterno Padre: (37) *Conſumatum eſt*; yà, Padre mio, he conſumado toda la Ley, que imprimiò vueſtra miſericordia, y juſticia, para la ſalvacion de los hombres en medio de mi Corazon.

AFECTOS.

Oh! Corazon Santiſsimo de mi Jesùs! donde leo eſcrita, y eſtampada toda la Ley de Dios, y muy particularmente la ley de amor, con que me amaſteis. Oh! ſi vueſtra Ley eſtuvieſſe en medio de mi Corazon! que otros huvieran ſido los paſſos de mi vida, los afectos de mi Corazon! Se podria decir: *Lex Dei ejus in corde ipſius, & non ſupplantabuntur greſſus ejus.* La Ley de ſu Dios eſtà eſcrita en medio de ſu Corazon, y no ſeràn ſorprehendidos ſus paſſos, ò afectos. Veis aquì, òh! Corazon Divino, mi Corazon

(37) *Ioan. c.* 19. *v.* 30. (38) *Pſalm.* 36. *v.* 31.

razon, eſtampad en èl vueſtra Ley Santiſsima.

PROPOSITOS,

PRopongo, òh! Corazon de mi Jesùs! Sagrado Libro de la Vida, eſcribir en mi Corazon toda vueſtra Ley. Tendrè vueſtra Ley en mi Corazon, y mi Corazon en vueſtra Ley, ſegun lo de vueſtro Profeta: (39) *In Lege Dei voluntas ejus; & in Lege ejus meditabitur die, ac nocte*, en la Ley de Dios eſtarà mi voluntad, y Corazon; y en eſta miſma Ley meditarè de dia, y de noche. En eſto me enſeña vueſtro Profeta, y lo propongo de todo mi Corazon, meditar, ò tener Oracion en el Celeſtial Libro del vueſtro, donde eſtà eſcrita toda la Ley, dos veces cada dia; à la mañana, y à la tarde, ó noche: *Die ac nocte.*

CONSIDERACION SEGUNDA.

COnſidera lo ſegundo, que en el Libro de la vida del Corazon de Jesùs eſtà eſcrita principalmente la Ley, y Ciencia del amor:

(39) *Pſalm.* 1. *v.* 2.

amor : (40) *Yo quiero hacer, que leas en el Libro de la Vida* (dixo Jesùs à su Esposa Margarita) *donde se contiene la Ciencia del amor* : entonzes descubriendola su Corazon Sagrado, herido por nuestra salvacion, leyò en èl estas palabras : *Mi amor reyna en la paciencia, triumpha en la humildad, y se goza en la unidad.* Estas Virtudes de paciencia, humildad, y charidad, son algunas lecciones del Corazon de Jesùs, y de su Divino amor.

AFECTOS.

Oh! Corazon Amantissimo de mi Jesùs! Libro todo de amor, en que principalmente està escrito vuestro amor paciente, humillado, y charitativo, quisiera poder decir con vuestra amante Esposa Margarita : (41) *O amor mio! yo os sacrifico todos vuestros celestiales consuelos; guardadlos, Señor, para aquellas almas, que os glorifican mejor que yo : no quiero mas, que à vos solo, y à vos sobre la Cruz, donde quiero amaros por amor de vos mismo.* Oh! si esta leccion de amor paciente, humillado,

(40) *Vida libr. 2. pag. 24.*
(41) *Vida lib. 1. pag. 25.*

do, y amante, estubiesse escrita, y gravada en el Libro de mi Corazon.

PROPOSITOS.

PRopongo, òh! Corazon de mi Jesùs! Libro de celestiales lècciones, no contentarme con leer, y meditar en vos. Procurarè practicar, segun me fuere posible, lo que leo en tan celestial Libro, obervando perfectamente la Ley Santa de Dios, y quanto se contiene en el Sagrado Evangelio, que requiere mi estado, y se conforma con èl. Como estoy consagrado al Corazon de Jesùs, harè siempre, lo que juzgarè mas perfecto, y glorioso al mismo Sacratissimo Corazon, como lo practicaba por voto vuestra Sierva Margarita.

CONSIDERACION TERCERA.

COnsidera lo tercero, los efectos, que causa en nuestros Corazones la Ley, que està escrita en medio del Corazon de Jesùs, Libro de la Vida (42) *Lex Domini immaculata* (decia David) *convertens animas*: *sapi-*

N *en-*

[42.] *Psalm.* 18. *v.* 8. 9.

entiam præstans parvulis : illuminans oculos, la Ley de Dios immaculada convierte las almas; dà sabiduria à los niños, è ilumina los ojos. Todo esto, y mil otros marabillosos efectos, que alegran nuestros Corazones : *Letificantes Corda*, causa el Corazon Divinissimo de Jesùs en los nuestros, si con afecto amoroso estudiamos en este Sagrado Libro.

AFECTOS.

Oh! Corazon de mi Jesùs ! Libro immaculado, y lucidissimo ; esclareced los ojos de mi alma, para que puedan leer las lecciones, que en Vòs estàn escritas. Yo me presento ante Vos, como niño balbuciente, que no sabe leer, nì aun conoce las letras de tan hermoso Libro : dadme la sabiduria, y ciencia, que dais à los parvulos. De vuestro Corazon Divino saliò aquella celestial sentencia : (43) *Confitebor tibi, Pater Domine Cæli, & terræ; quia abscondisti hæc á sapientibus, & prudentibus, & revelasti ea parvulis.* Os confiesso, Padre, Señor de Cielo, y Tierra, que escondisteis la ciencia de mi Corazon

(43) *Matth. c.* 11. *v.* 15.

zon à los fabios, y prudentes del Mundo, y la revelafteis à los parvulos.

PROPOSITOS.

PRopongo, òh! Corazon de mi Jesùs! Libro Sagrado, que ilumina: *Illuminans*; dà fabiduria: *Sapientiam præftans*; que convierte las almas: *Convertens animas*; propongo correfponder à las divinas infpiraciones, que como rayos de lùz, falen de Vos mifmo, y hieren mi Corazon, para enfeñarme, y hacerme niño, ò parvulo, como me manda mi Jesùs en fu Evangelio: *Nifi efficiamini, ficut parvuli, non intrabitis in Regnum Cœlorum*; fi no os hicieieis como niños, no entrareis en el Reyno de los Cielos; como niños: *Simplicitate, innocentia, & maximè humilitate*, en la fencillez, innocencia, y principalmente en la humildad. Propongo, òh! Corazon Divino! convertirme muy de Corazon à Vos, practicando eftas Virtudes,

COLOQUIO BREVE.

OH! Corazon Sacratifsimo! en quien eftàn efcritos todos los predeftinados, como

(44) *Matt. 1 cap. 18. v. 3.*

mo en el Libro de la Vida; escribidme con letras de amor, y charidad en Vos mismo. Los Seraphines, que escribieron con letras de Oro en vuestro Sacrosanto Corazon el nombre de vuestra Sierva Margarita, escriban en èl, el mio. (45) Dadme Jesùs mio, el gozo, de que mi nombre estè escrito en el Cielo, ò Libro de vuestro Sagrado Corazon, del qual oyga yo: *Gaudete, quod nomina vestra scripta sunt in Cœlis*; alegraos, por que vuestros nombres estàn escritos en el Cielo.

MEDITACION TERCERA.

EL CORAZON DE JESUS, ESFERA fogosa de Amor Divino.

Inflamatum est Cor meum. (46)
Inflamòse mi Corazon.

CONSIDERACION PRIMERA.

COnsidera lo primero, el Corazon amante de Jesùs, como se le representò muchas vezes à la V. Margarita, como un horno

(45) *Su Vida lib. 5. pag. 174.* (46) *Psal. 72. v. 21.*

no encendido, ò esfera de fuego, que arrojaba llamas divinas: (47) *Representòseme* (dice Margarita) *el Corazon de Jesùs, como en un trono formado de fuego, y llamas, arrojando por todas partes rayos.* Estas llamas, ò incendios, eran symbolo del amor, en que se abrasaba el Corazon Sagrado de Jesùs; pues, siendo el Corazon del mismo Dios, por estàr hypostaticamente unido con el Verbo Divino, le conviene, con toda propriedad, ser esfera de celestial fuego, segun lo del Deuteronomio, (48) *Deus noster ignis consumens est*, nuestro Dios es fuego abrasador.

AFECTOS.

Oh! Corazon de mi Jesùs! Trono igneo; y fogosissimo, que arrojais llamas del Divino Amor por todo el mundo, y nada deseais tanto como abrasarle todo, segun la sentencia de vuestros ardientes labios: (49) *Ignem veni mittere in terram, & quid volo nisi ut accendantur?* Vine à poner fuego en la tierra, y què quiero, sino que se abra-

(47) *Lib.* 7. *p.* 234. (48) *Deuter. c.* 9. *v.* 3.
(49) *Luc. c.* 12. *v.* 49.

abraſe? Pideme Jesùs mio, mi pobre Corazon, como le pediſteis à vueſtra Sierva Margarita; pero haced con el mio, lo que executais con el ſuyo: le tomaſteis, le metiſteis en la fogoſa esfera del vueſtro, y bolviſteis à poner dentro de ſu Pecho una llama de fuego de vueſtro Corazon en forma de ſu Corazon, que havias tomado (50)

PROPOSITOS.

PRopongo, òh! Corazon inflamadiſsimo de mi Jesùs! acercarme à vueſtras ſagradas llamas, que tanto reſplandecen, y abraſan en el Santiſsimo Sacramento de la Euchariſtia. Delante de eſte Sacramento de amor os deſcubriſteis la primera vez, y otras muchas à vueſtra Sierva Margarita; y en preſencia de eſte myſterio Santiſsimo lograrè encenderme en vueſtro amor: no dexarè paſſar dia alguno, en que no viſite muchas veces el Auguſto Sacramento del Altar con expreſſa memoria del Corazon Sagrado de Jesùs.

CONSIDERACION SEGUNDA.

Con-

(50) *Lib.* 4. *pag.* 116.

Considera lo segundo, los incendios de Amor Divino, que el Corazon de Jesùs tenia para con toda la Santisima Trinidad. Como unido al Verbo Divino, su amor era essencialmente infinito, y como Corazon humano, sus amorosas llamas se dilataban à una esfera infinita. Aquel precepto del Señor: (51) *Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tûo*, amaràs al Señor, tu Dios, con todo tu Corazon: en ningun Corazon humano cabò, nì pudo tener mas perfectos ardores, que en el Corazon de Jesùs, Corazon humano, y divino juntamente, en el qual estaban, como en centro, las llamas de la charidad, y amor por essencia.

AFECTOS.

Oh! Corazon de mi Jesùs! el mas amante de todos los Corazones! Gozome de los ardores infinitos, que contemplo en vuestros divinos movimientos. Sois, òh! Corazon divinamente fogoso! un fuego que siempre arde, abrasando en vuestras llamas hasta los Serafines: nunca se apaga, nì pue-

(51) *Matth. cap. 22. 30.*

puede apagarse. Encended la frialdad, y tibieza de mi frio, tibio, y duro Corazon. Clamarè continuamente, con vuestro Amantisimo Augustino: *Oh! ignis, qui semper ardes & nunquam extingueris, accende me.*

PROPOSITOS.

PRopongo, òh! Corazon de mi Jesùs! abrasado con Sagradas llamas, encender en mi Corazon con repetidos años de Amor Divino, los ardores, que Vos mismo deseais, que sagradamente me abrasen, y consuman. Repetirè con la frequencia posible: *Amo te ex toto corde meo, ex tota anima mea, ex tota fortitudine mea,* os amo, Dios mio, y Señor mio, con todo mi Corazon, con toda mi alma, y con todas mis fuerzas, añadiendo con vuestro amante Augustino: *Ex intimis medullis cordis mei; idque desidero continuare omnibus horis, & momentis vitæ meæ,* de lo mas intimo de mi Corazon; y desèo continuarlo en todas las horas, è instantes de mi vida.

CONSIDERACION TERCERA.

CON-

Considera lo tercero, en que mostrò el Corazon de Jesùs el amor immenso, en que estaba abrasado: en hacer siempre, lo que fuesse mas agradable, y de mayor gloria à su Eterno Padre. En esta gloria, que todo el Mundo debe à Dios, se ocupò siempre el Corazon amantissimo de Jesùs, desde sus primeros años: y aùn desde el primer instante de su Encarnacion. Esto respondiò Jesùs à su Madre Santissima, y à San Joseph, quando le buscaron en el Templo, pudiendo decir siempre: *Nesciebatis, quia in his, quæ Patris mei sunt, oportet me esse?* (52) Pues nò sabeis, que me era preciso, estàr ocupado en los negocios de la mayor gloria de mi Padre?

AFECTOS.

Oh! Corazon de mi Jesùs! siempre fogosissimo en amor por la gloria de vuestro Padre: os contemplo, como una sagrada esfera de celestiales llamas, que suben continuamente àzia el Cielo. Yo desèo, amantissimo Corazon, imitaros, en ocuparme siempre en los negocios de vuestra gloria, que

O con-

(52) *Luc. c. 2. v. 49.*

conducen à la gloria de vueſtro Padre. Quiſiera tener el inflamadiſsimo Corazon de mi Glorioſo Padre San Ignacio, que ſolo reſpiraba en todas ſus obras, palabras, y penſamientos, la mayor gloria de Dios: (53) *Majorem Dei Gloriam ſemper in ore, habuerat, ſemper in omnibus quæſierat*, dice la Santa Igleſia, Ignacio ſiempre tubo en ſus labios, la mayor gloria de Dios, y ſiempre la buſcò en todas las coſas.

PROPOSITOS.

PRopongo, Corazon amabiliſsimo de mi Jesùs, aſpirar con vueſtra divina gracia, à procurar vueſtra mayor gloria, imitando en eſto à mi Glorioſo Padre San Ignacio, y à vueſtra Sierva Margarita, que havia propueſto con voto, procurar hacer todo lo que creyeſſe mas perfecto, ò mas glorioſo al Corazon de Jesùs: (54) *Al qual* (dice) *prometo, no perdonar coſa alguna de quanto eſtuviere en mi poder, ni rehuſar, hacer, ò padecer coſa alguna, para darle à conocer, amar, y glorificar.* Eſte propoſito, que deseo cumplir, me

(53) *In Oficio.* (54) *Lib. 7. p. 231.*

me obliga, à procurar en todas mis acciones la mayor gloria del Corazon Santiſsimo de Jesùs.

COLOQUIO BREVE.

Oh! Corazon inflamadiſsìmo en amor à vueſtro Eterno Padre! Amor ſymbolizado en el Trono, que formaban las llamas, que moſtraſteis à vueſtra Sierva Margarita: encendedme, abraſadme, y conſumidme en eſtas ſagradas llamas. Oh! ſi fueſſe yo uno de aquellos Serafines, que os cercaban amantes en el Trono de la Sagrada Euchariſtia! Se gozaban en ſus ardores Celeſtiales, y convidaban à Margarita, (55) para que amaſſe el Sacratiſsimo Corazon de Jesùs, que allì ſe le repreſentaba, cercado de luces, llamas, y Serafines.

MEDITACION QUARTA.

EL CORAZON DE JESUS, CRYSOL Celeſtial de los Corazoncs Humanos.

Factus eſt, in corde meo, quaſi ignis exæſtuans. (56) En-

(55) *Vida pag.* 173. (56) *Ier. cap. v.* 9.

Encendiòse mi Corazon, como un fuego, que abrasa.

CONSIDERACION PRIMERA.

COnsidera lo primero, el Corazon de Jesùs como le viò la V. Margarita, un Horno, ò Crisol encendido, en que se abismaban otros dos amantes Corazones, el suyo, y el del V. Padre Claudio de la Colòmbiere; dixola en otra ocasion: (57) *Ves aqui mi Corazon, tan apassionado por los hombres, que no puede contener en sì mismo las llamas de su caridad.* Este abrasado amor del Corazon de Jesùs, es *quasi ignis exæstuans*, como un fuego, que hierve en sì mismo, que no puede contener en sì las llamas, y desèa derramarlas en nuestros Corazones.

AFECTOS.

OH! Corazon de mi amante Jesùs! en cuyo sagrado fuego se purifican, se abrasan, y consumen nuestros Corazones: cumplid en mi impuro Corazon, lo que ofrecisteis, harias con los hijos de Levì: purificarlos

(57) *Lib.* 4. *pag.* 128.

los con vueſtras ſagradas llamas, como ſi fueſſen algun duro metal. (58) No merece mi Corazon lleno de tanta eſcoria de pecados, unirſe con vueſtro puriſsimo Corazon, òh! Jesus mio! pero puede vueſtro amor abraſar, y conſumir con vueſtro celeſtial fuego, todo lo què impide eſta ſagrada union, que tanto desèais, por eſtar tan amante, y apaſsionado de amor por los hombres.

PROPOSITOS.

PRopongo, oh! Corazon ardiente, y puriſsimo de mi Jesùs! procurar la pureza del mio, clamando continuamente à vos miſmo, que me purifiqueis màs, y màs: clamarè, ſin ceſſar con el Santo Rey Penitente: (59) *Amplius lava me ab iniquitate mea, & á peccato meo munda me.* Lavadme, òh! Corazon Divino! de mis maldades, y purificadme mas de mis pecados. Aſpirarè, con la gracia de vueſtro Corazon, ò Jesùs mio! à la perfecta mortificacion de vueſtra Sierva Margarita; *à contentarme* (como ella) *ſolo con caminar al Calvario, haſta el ultimo ſuſpiro de mi vida,*

[58] *Malach. cap. 2. v. 3.* (59) *Pſalm. 50.*

da, por medio de las Espinas, Clavos, Azotes, y la Crùz.

CONSIDERACION SEGUNDA.

COnsidera lo segundo, que Jesùs significò à la V. Margarita, que su Divino Corazon tenia tanto amor à los hombres, y le mostraba tanto en el Santissimo Sacramento de la Eucharistia, que no havia omitido cosa, para mostrarnos su amor: (60) *Ves aquí mi Corazon*, (la dixo un dia, poniendole à su vista) *que amò tanto à los hombres, que nada ha perdonado, hasta agotar, y consumir todos sus espiritus vitales, para mostrarles su amor.* En la Cruz, herido el Corazon de Jesùs, diò por nuestro amor la ultima gota de su Sangre; y en el Santissimo Sacramento se dà cada dia por nuestro amor infinitas vezes.

AFECTOS.

O Corazon de mi amado Jesùs! infinitamente liberal en amarnos: desèo ser de alguna suerte agradecido à vuestro amor en el Santissimo Sacramento. Oh! no per-

(60) *Lib.* 4. *pag.* 129.

permitais, que yò ſea del numero de aquellas perſonas, de quienes tanto os quexabais à la V. Margarita, que os correſponden ingratas con menoſprecios, ſacrilegios, è irreverencias. Desèo con anſias, emplear todas mis fuerzas, y eſpiritus vitales en adoraros, reverenciaros, y amaros. Digo, y dirè amante con vueſtro Apoſtol: (61) *Dilexit me, & tradidit ſemetipſum pro me.*

PROPOSITOS.

PRopongo, oh! Corazon de mi Jesùs finiſsimo amador de mi alma! daros todo mi Corazon, alma, cuerpo, y eſpiritu, con aquella oferta generoſa, con que ſe ofreciò à vos vueſtra Sierva Margarita: „ *Yo os ofrez-*
„ *co, dedico, y conſagro,* (decia, y digo yo,
„ pura, è inviolablemente al Sagrado Cora-
„ zon de el adorable Jesùs) todo el bien,
„ que pudiere hacer en toda mi vida, y el
„ que ſe hiciere por mí deſpues de mi muer-
„ te, (62) para que la voluntad de eſte Corazon
„ Divino, diſponga de todo à ſu guſto, ſe-
„ gun ſu beneplacito, y en favor de quien
„ le

(61) *Gal. cap. 1. v. 20.* (62) *Lib. 5. pag. 116.*

„ le agradare vivo, ò difunto. Protexto, que
„ me despojo voluntaria, y generalmente de
„ todas mis cosas, excepto la voluntad, de es-
„ tàr unido siempre al Corazon de mi Jesùs,
„ y amarle puramente *por amor de sì mismo.*

CONSIDERACION PRIMERA.

COnsidera lo tercero, los exercicios, que el Corazon de Jesùs nos pide, para derramar sus copiosas gracias en nuestros Corazones: (62) „ *Te pido* (dixo Jesùs à Margarita) que el primer Viernes, despues de
„ la Octava del Santisimo Sacramento, se dedique à solemnizar una particular Fiesta en
„ honra de mi Corazon, comulgando este dia,
„ para reparar de alguna suerte los indignos
„ tratamientos, que se le han hecho en el
„ tiempo, que ha estado patente, y descubierto en los Altares: y te prometo, que
„ mi Corazon se dilatarà, para derramar con
„ abundancia las influencias de su Amor Divino, en los que le rindieren este honor, y
„ procuraren, *que se le rindan otros.*

AFEC-

(63) *Lib. 4. pag.* 1119.

AFECTOS.

Oh! Corazon benigniſsimo de mi amante Jesùs! què anſias ſon las que teneis, de que nueſtros Corazones os rindan ſagrados Cultos? Pueden nueſtros tibios afectos correſponder al amor immenſo, que nos moſtrais en el Santiſsimo Sacramento, ò reſarcir las injurias, ò ingratitudes, con que os pagamos tanto amor? Indigno ſoy de amaros, y del todo incapàz de reſarcir vueſtras injurias. Pero dulciſsimo Corazon de mi alma, me esforzarè, à practicar, lo que me mandais, y à procurar, que muchos otros lo practiquen.

PROPOSITOS.

PRopongo, òh! Corazon amantiſsimo de mi Jesùs! tan mal correſpondido, celebrar toda mi vida en la forma poſsible el Viernes immediato à la Octava del Santiſsimo Sacramento, comulgando en eſte dia por los fines, que me ſeñala vueſtro amor, me diſpondrè para eſta Feſtividad con vueſtra Novena, practicando en ella cuydadoſamente algunos exercicios proprios, para conſeguir vu-

estras misericordias, y desagravios. Tambien hede procurar, rendiros Culto semejante los Viernes primeros de cada mes, especialmente nueve Viernes continuados en nueve meses.

COLOQUIO BREVE.

Oh! Corazon de mi Jesùs, lleno de amor comunicativo à nuestros Corazones! dadme la gracia, de disponer mi pobre Corazon, para que se derramen en èl, las bendiciones, è influxos, que se derivan de Vos. Oh! Corazon benignissimo! concededme la gracia de la penitencia final, y de morir recibidos santamente los Santos Sacramentos de la Iglesia, (64) como lo teneis ofrecido, à los que comulgaren por vuestro amor nueve Viernes primeros de nueve meses continuados.

(64) *Lib. 7. pag.* 241.

ME-

MEDITACION QUINTA.

EL CORAZON DE JESUS, CELESTIAL escala para la perfeccion, y para el Cielo.

Ascensiones in corde suo disposuit. (65)
Dispuso ascensos, ò grados en su Corazon.

CONSIDERACION PRIMERA.

COnsidera lo primero, que Jesùs nos dispuso en su Sagrado Corazon una celestial escala, de tantos grados, como son sus virtudes infinitas. Por los passos de las virtudes se và subiendo à lo sumo de la escala; y assi, dice el Profeta David: (66) *Ibunt de virtute in virtutem*, iràn de virtud en virtud. Empezaràn à subir desde la profundissima humildad, que nos manda el Corazon Divino, aprehender de sì: *Discite à me, quia mitis sum, & humilis corde.* De esta humildad se puede decir con toda propriedad es el Valle, ó lugar, de donde nos manda el Corazon de Je-

(65) *Psal.* 83. *v.* 6. (66) *Psalm.* 83. *v.* 7.

Jesùs empezar à subir: (67) *In valle lacrymarum erit, in loco quem posuit.*

AFECTOS.

Oh! Profundissimo, y altissimo Corazon de mi Jesùs! escala segura para llegar à la gloria de Vos mismo en esta vida, y en la celestial, donde: (68) *Videbitur Deus Deorum in Sion.* Dadme, òh! Corazon Sagrado! aquel poderoso auxilio, que necesita mi Corazon, para empezar à subir por esta divina escala. Bien sè yo, que no despreciais ùn Corazon verdaderamente contrito, y humillado: (69) *Cor contritum, & humiliatum Deus non despicies*, concededme la contricion, y humildad, que me ponga en el lugar, por donde se empieza à subir: *In valle lacrymarum.*

PROPOSITOS.

PRopongo, òh! Corazon Sacratissimo de mi Jesùs! exercitarme en todas las virtudes proprias de mi estado, que descubro en la ce-

(67) *Matth. cap.* 11. *v.* 29. (68) *Psalm.* 83. *v.* 7.
(69) *Psalm.* 50. *v.* 19.

celestial escala de Vos mismo. Empezarè, y exercitandome *in valle lachrymarum*, en llorar amargamente mis culpas, con un Corazon verdaderamente contrito, y humillado: harè la penitencia proporcionada, que es inseparable de la verdadera contricion, y la que Vos me pedis con vuestras inspiraciones, ò con el estado de vida, en que me teneis: *In loco quem posuit.*

CONSIDERACION SEGUNDA.

COnsidera lo segundo, que la escala de las virtudes del Corazon Santissimo de Jesùs nos conduce al Cielo de sí mismo, à aquel Corazon altissimo de quien dice David: (70) *Accedet homo ad cor altum*, llegarà al Corazon alto, que es vuestro Corazon, òh! Jesùs mio! Aquel Cielo, que viò en el Santissimo Sacramento vuestra Esposa Margarita: (71) *Se me representò* (dice) *el amable Corazon de mi adorable Jesùs, mas resplandeciente, que el Sol. Estaba cercado de Serafines, que cantaban con admirable melodia: empleo de los Bienaventurados en la Gloria.*

AFEC-

(70) *Psalm.* 63. *v.* 7. (71) *Lib.* 1. *pag.* 273.

AFECTOS.

Oh! Corazon adorable, y amabilisimò de mi Jesùs! desèo sumamente llegarme à Vos en el Santisimo Sacramento de la Eucharistia, donde tienen su Cielo invisiblemente los Serafines, y debemos tenerle visiblemente los hombres. Oh! quien tubiesse el amor de todos los Serafines, para amaros como ellos os aman! Oh! si yo tubiesse la dicha, de que me convidassen estos amantes espiritus, como convidaron à la Venerable Margarita: à unirme con ellos en las alabanzas del Corazon de Jesu-Christo! Dadme aquella solida humildad, que exaltò a los humildes: *Exaltabit humiles*, hasta lo mas alto del Corazon de Jesùs.

PROPOSITOS.

PRopongo, òh! Corazon de mi Jesùs! mas alto que el Cielo Empireo, llegarme con toda la reverencia, y frequencia posible, à Vos mismo en el Santisimo Sacramento, para alabaros, y adoraros, en compañia de los Serafines, delante de este Augustisimo Sacramento, donde reside, y se mostrò tantas veces

ces vueſtro fogoſiſsimo Corazon. Oh! Jesús mio! Aquì rezarè, quando me ſea poſsible, el Oficio Divino, y todas las horas, ò devociones, que me impone mi eſtado, ò me impuſiere mi particular devocion. Vivirè en eſte Cielo, mientras vueſtra diſpoſicion divina me mande habitar en la tierra.

CONSIDERACION TERCERA.

Conſidera lo tercero, que el Corazon de Jesùs, es una eſcala tan ſegura para poder ſubìr al Cielo de la gloria eterna, que es impoſsible caminar por ella, y no llegar al termino de nueſtra eterna felicidad. Los devotos del Corazon de Jesùs; que ſe esforzaren à ſubìr por los grados, ò virtudes de eſta celeſtial eſcala, bien pueden exclamar: (72) *Quàm dilecta Tabernacula tua, Domine virtutum, concupiſcit, & deficit anima mea in atrjs Domini.* Què hermoſos, y amados ſon vueſtros celeſtes pabellones, ò Señor de las virtudes! mi alma los desèa, y desfallece, ſuſpirando por los atrios del Señor.

AFECTOS.

Oh!

(72) *Pſalm.* 83. *v.* 1.

Oh! Corazon de mi Jesùs, escala Divina, para subìr al Cielo! Corazon lleno de los gozos, y glorias del Paraysо; justamente podeis exclamar, hablando con vuestro Eterno Padre, ò con vuestra Divinidad: (73) *Cor meum, & caro mea exultaverunt in Deum vivum*, mi Corazon, y mi Carne, ò mi Corazon de carne verdadera, se regocijaron en Dios vivo. Yo exclamo tambien, mirando à vuestro Corazon, òh! Jesùs mio! mi Corazon, y mi carne se alegraron en Dios vivo. Bienaventurados son, los que habitan en la Casa del Cielo de vuestro Corazon; y en la Gloria eterna.

PROPOSITOS.

PRopongo, òh! Cielo vivo, y animado del Corazon de mi Jesùs! hacerme toda la violencia posible, para conseguir uno, y otro Cielo; pues de ambos se puede decir: *Regnum Dei vim patitur: & violenti rapiunt illud*, el Reyno de Dios padece, ò necesita fuerza, y los esforzados le arrebatan. Me harè todas las violencias posibles, para entrar en

(73) *Psalm.* 83. *v.* 2.

en el Corazon de Jesús, y conformarme con sus heroycas virtudes: la humildad, paciencia, mortificacion, obediencia, pobreza: y en fin todas las virtudes hàn de ser mi continuo exercicio, y los passos, con que irè subiendo, hasta que logre: (74) *Videbitur Deus Deorum in Sion*, se verà el Dios de los Santos en Sion.

COLOQUIO BREVE.

Oh! Corazon de mi dulcisimo Jesùs! escala divina para el Cielo de la perfeccion, y el Cielo de los Santos Bienaventurados: (75) *Beatus cujus est auxilium abs te.* Mil veces Bienavenaurado, el que se vè favorecido con vuestro poderoso auxilio. Este os pido con todas las ansias de mi afligido amante Corazon: dadme la gloria, de que yo suba fervoroso à vos mismo, y à vuestra solida devocion con este auxilio, que me prometo de vuestra benignidad: concededme tambien, que yo lleve à todos los fieles al mismo Sagrado Cielo de vuestro Sagrado Corazon.

Asi sea.

(74) *Psalm.* 83. *v.* 7. (75) *Psalm.* 83.

CAPITULO VII.

PRACTICA DE ESTE SUAVISSIMO Culto, y utilidades, que de èl se siguen.

PAra acabar de conocer perfectamente la excelencia del Sagrado Culto del Corazon Divino de Jesùs, resta, considerarle por los dos ultimos respetos, que propusimos arriba: y son los exercicios, que en el se practican, y le constituyen, y las maravillosas utilidades, y frutos, que de èl se siguen. Y porque la grandeza de estos se conocerà mejor, explicando aquellos, propondrè primero el uso, ò practica de este dulcissimo Culto.

El Culto, pues, del Sacratissimo Corazon de Jesùs, puede ser interior, y exterior. El interior consiste en el exercicio de la memoria, entendimiento, y voluntad, acerca del mismo Deifico Corazon. La memoria, debe acordarse familiar, frequente, y amorosamente de este Divinissimo Corazon, y de sus admirables perfecciones. El entendimiento, debe exercitarse en el conocimiento de sus soberanas excelencias, pensando, y penetrando be-

bien quanta ſea ſu dignidad, ſu ſantidad, y perfeccion: quantos theſoros, y gracias celeſtiales eſtàn depoſitados en eſte Sacroſanto Corazon: quando padeciò por la gloria de Dios, y ſalvacion de los hombres: quàm amado es de toda la Santiſsima Trinidad: y en fin, quàm digno sèa de nueſtra veneracion, y amor. Eſte conocimiento de la amabilidad del Sagrado Corazon de Jesùs, que es el fundamento del Culto, que vàmos explicando, ſe imprimirà en el alma con la meditacion de ſus infinitas excelencias, las que con eſte fin procuramos inſinuar en el Capitulo ſegundo, que podràn ſubminiſtrar materia bien fecunda à las almas, que tratan de Oracion.

La voluntad, ſeguirà al conocimiento con los afectos, que correſponden à la infinita excelencia de eſte Sagrado Corazon, à ſu dignidad ſuprema, à todas ſus perfecciones, con una grande admiracion, glorificacion, y alabanza, al infinito amor para con los hombres, con amor ardiente, y agradecido: y aſsi otros innumerables afectos, que el amantiſsimo Jesùs ſe dignarà infundir en nueſtras almas.

Y eſtando ciertos, que no hay coſa mas ama-

amada del Eterno Padre entre las criaturas, que el Corazon Sacroſanto de ſu Divino Hijo, nos valdrèmos del miſmo Sagrado Corazon, para hacer nneſtras acciones mas acceptas, y agradables à la Divina Mageſtad, uniendo quanto hicieremos, ò padecieremos, con lo que hizo, y padeciò el miſmo Divino Corazon de Jesùs. Por eſte dulciſsimo Corazon podemos adorar, alabar, dar gracias, pedir beneficios, y perdon de nueſtras culpas; no dudando conſeguiràn el efecto desèado nueſtras ſuplicas, ſi nos valemos de eſte Soberano Corazon, (75) para con toda la Santiſsima Trinidad; pues es el objeto de las complacencias de todas las tres Divinas Perſonas. Aſsi lo practicaba, y enſeñaba el dulciſsimo eſpiritu de San Franciſco de Sales, como ſe puede vèr en muchas de ſus Cartas Eſpirituales.

Finalmente, cotejando el infinito amor, con que ſe abraſaba el Corazon de Jesùs para con los hombres, con la ingrata correſpondencia de eſtos: y conſiderando, que noſotros ſomos del numero de eſtos ingratos, nos

(76) *Part.* 1. *Epiſtolæ Lib.* 1. *Epiſt.* 1. *Lib.* 4. *Epiſt.* 1. 63. 64. 65. & 71.

nos exercitarèmos en actos de confusion, dolor, y arrepentimiento: y ofrecerémos, quanto nos sèa posible, la emmienda; prometiendo reparar de nuestra parte las ofensas, que hà recibido de nuestra ingratitud, y de la de los demàs hombres, particularmente en el Santisimo Sacramento. Este es el obsequio, que el amorosisimo Jesùs desèa principalmente para su amante Corazon. Hasta aquì el Culto interior.

El exterior, consiste en todas aquellas piadosas acciones exteriores, que son señales del Culto interior; como son las que frequentemente vèmos practicar à los Fieles: es à saber, hacer Novenas, adorar Imagenes, visitar Templos, adornar Altares, ò erigirlos, assistir à los Divinos Oficios, frequentar Sacramentos, limosnas, obras de penitencia, exercicios de charidad, humildad, y otras virtudes; executando todo esto en honra del Deifico, y adorable Corazon de Jesùs, y en reverencia de aquellas virtudes, que se hallaron en el Divino Corazon en ùn modo indecible, y sobre toda ponderacion.

Pero particularmente, y con especial devo-

vocion se deben practicar aquellas acciones, que el mismo Jesùs señalò en su revelacion à la Venerable Margarita. Hàse, pues, de consagrar al Sagrado Corazon, el Viernes immediato à la Octava del Corpus, empleando todo este dia en los obsequios mas proprios. Debese considerar el fin, la razon, y motivos, que Jesùs tubo en la manifestacion de este Culto: para esto ayudarà, lo que dexamos dicho hasta aquì.

La confesion de este dia se hà de hacer con especial memoria, y dolor de las irreverencias, tibiezas, y pecados, que en todo el año huvieremos cometido contra Jesùs Sacramentado. Hèmos de comulgar con el extraordinario fervor, de quien quiere compensar con aquella Comunion las faltas de todas las demàs. En la accion de gracias se hà de executar, lo que expressamente prescribiò el Amantìsimo Jesùs en la revelacion referida: esto es, llorar con lagrimas, nacidas de lo mas intimo del Corazon, y ùn entrañable dolor de las irreverencias cometidas contra el Divino Sacramento, ofreciendole aquellas, para labar sus ofensas: y este, para reparar sus injurias.

Este

Este dia se visitaràn mas frequentemente los Templos, para suplir la negligencia de muchos Christianos, que apenas entran en ellos; sino compelidos por la Santa Iglesia. En especial se visitarà cinco veces à Jesùs en la Eucharistia: la primera, en accion de gracias por la Institucion del Santisimo Sacramento. La segunda, por las muchas veces, que le hemos recibido, y con èl innumerables beneficios. La tercera, en satisfaccion de las injurias, y sacrilegios cometidos por los Hereges. La quarta, por las innumerables, y gravisimas ofensas de los Catholicos. La quinta, por compensar la soledad, que el Santissimo Sacramento tolera en tantos lugares, Aldeas, y aùn Ciudades de la Christiandad.

Podràn añadirse, segun la devocion de cada uno, oraciones, preces, ò afectos, en alabanza del Sacratisimo Corazon de Jesùs, con otras obras de charidad, humildad, penitencia, &c. que sou frequentes para Culto de otros Mysterios, ò Festividades.

Puedese dedicar ùn dia cada mes al mismo Sagrado Corazon (cómo lo practica toda la Orden de la Visitacion, à imitacion de

la

la V. Margarita, à quien mandò el mismo Jesùs, que assi lo hiciesse) en que se hagan los mismos exercicios de confessar, comulgar, &c. (76) y puede ser el Viernes primero de cada mes: y aùn de cada semana; pues vèmos, que hay dia en todas las semanas consagrado à la memoria de la Institucion del Santissimo Sacramento, de la Sagrada Passion, y de la Santifsima Virgen. Algunos devotos del Divino Corazon de Jesùs no dexan passar dia, nì hora; y si pudiesse sèr, nì momento, en que no piensen, adoren, y amen al Santissimo Corazon, en quien viven, respiran, duermen seguros, y desèan morir, y descansar felìz, y eternamente. Oh! imitemos à estos felices adoradores del Corazon amabilissimo de Jesùs!

Para confirmacion de lo dicho, para authoridad del Sagrado Culto del Corazon de Jesus, y para exemplar de los exercicios, que pueden practicar sus devotos, se ponen aquì las devotissimas practicas de algunas personas insignes en la santidad, y en la mystica, para que cada uno escoja las que le parecieren, y mas devocion les causaren. PRAC-

(76) *In ejus Vit. num.* 13.

PRACTICA PRIMERA.

Ludovico Blosio, de la esclarecida Orden de San Benito, tan Cèlebre entre los Mysticos, dice assi: „ (79) Encomienda tus „ obras, y exercicios al Sacratissimo, y me„ lifluo Corazon de Jesùs, para corregirlos, y perficionarlos. Y en otra parte nos aconseja, orar al Padre Eterno en esta forma: „ „ (80) Padre Celestial, yo os ofrezco en lu„ gar de la sequedad fria, y miserable de mi „ Corazon, los ferventissimos desèos, y el ar„ dentissimo amor del Corazon amado de tu Hijo Jesu-Christo. Y en otra exclama: „ (81) „ Oxàla este Corazon suavissimo, este ameno „ Gazofilacio de la Bienaventuranza sèa mi „ consuelo, y mi salud en la muerte: y des„ pues mi morada eterna.

PRACTICA SEGUNDA.

Juan Lanspergio, de la Sagrada Religion Cartusiense, declarò con aquella insigne piedad, que le mereciò el renombre de *Jus-*

(79) *In Specul. Spirit. c.* 7. (80) *In Scrin. Spirit.*
(81) *In Vit. Christ. Art.* 23.

to, sin sentir acerca del Culto del Corazon de Jesùs; pues tratando de èl de proposito, dice assi: „ (82) Procura, exercitarte, y frecuentar con piadosa devocion el Culto del „ piadocisimo Corazon de nuestro Señor Je„ su-Christo, copiosisimamente comunicati„ vo de amor, y misericordia, besandole, y „ entrandote en èl espiritualmente: quanto „ pidieres; pidelo por este dulcisimo Cora„ zon, ofreciendo por èl tus exercicios: por „ que es el thesoro de todas las gracias, y „ la puerta, por donde nos llegamos à Dios, „ y Dios à nosotros. Por alguna Imagen del „ Corazon de este Señor en algun lugar, por „ donde hàs de passar frequentemente, para „ recuerdo, è incentivo de tu amor : : : Con„ viene, y es exercicio muy piadoso, rendir „ devotos obsequios al Corazon de Jesùs, al „ qual debes refugiarte en todos tus traba„ jos, y peligros; pues en èl hallaràs con„ suelo, y gracia: y quando te desampara„ ren, y engañaren todos los Corazones de „ los mortales; està seguro, que este fidelis„ simo Corazon no te dexarà, ni te engañarà.

PRAC-

(82) *In Phrretra Divi. Amori. lib. 2. part. 5 initio.*

PRACTICA TERCERA.

EL P. Diego Alvarez de Pàz, de la Compañia de Jesùs, tan conocido de todos los hombres eſpirituales por ſus copioſos, y devotiſsimos Eſcritos, en la Theologia Myſtica, deſpues de havèr explicado las Virtudes del Corazon de Jesùs, dice aſsi: „ Procuraràs, entrar en el Corazon de Jesùs, y conſiderarle atentamente, para formar tu Corazon à ſu ſemejanza. Eſte Corazon Santiſsimo, es el camino para la manſion Eterna, „ que es la Divinidad de Chriſto: es la puerta, por donde entramos, à contemplar al „ miſmo Dios: : : Oh! Salvador de los hombres Chriſto Jesùs! abridme, Señor, vueſtro Corazon, puerta de la vida, y fuente „ te de agua viva, para que me entre por „ èl, al conocimiento de vueſtra Mageſtad, y „ para que beba por el miſmo Divino Corazon el agua de la verdadera virtud, que „ apaga toda la ſed de las coſas temporales.

PRACTICA QUARTA.

QUexabaſe aquella regalada Eſpoſa del Corazon de Jesùs, Santa Getrudis, de las diſtracciones, que padecia en ſu Oracion, quando ſe le apareciò ſu Divino Eſpoſo, quien para conſolarla, deſcubriendo ſu Deifico Corazon, la dixo: „ Vès aquì mi „ Corazon dulciſsimo, organo de la venera- „ da Trinidad: pongole delante de tus ojos, „ para que confiadamente le encomiendes to- „ das las coſas, que por tu fragilidad no pu- „ dieres cumplir; que èl ſuplirà tus faltas, y „ aſsi apareceràn todas tus obras muy per- „ fectas delante de mis ojos::: en adelan- „ te ſiempre te aſsiſtirà mi Corazon, y eſta- „ rà prompto en qualquiera hora, para ſuplir „ negligencias.

PRACTICA QUINTA.

(82) AQuella Heroìna de la gracia, la Venerable Madre Maria de la Encarnacion, à quien Francia juſtamente dà el renombre de *otra Santa Thereſa*, honor de las Madres Urſolinas, y Apoſtola de las Iſlas Ca-

(83) *In Vit. ab ead. ſcrip. lib. 2. c. 10. & l. 3. c. 13.*

Canadas, à donde navegò por revelacion Divina, y orden de ſus Superiores, y fundò ùn Monaſterio, para educacion piadoſa de las Niñas Gentiles: eſta prodigioſa Muger, deſcubre una excelente Practica al Corazon dulciſsimo de Jesùs, enſeñada por el Padre Eterno. Pidiendo, pues, una noche al Eterno Padre, la dilatacion de la Fè, y ſintiendo, que à ſu Oracion, aunque agradable à los Divinos Ojos, la faltaba alguna coſa, para sèr deſpachada favorablemente; y ſuplicando humilde, y fervoroſamente, la dieſſe ſu Mageſtad à conocer, lo que la faltaba, ſintiò derepente ùn rayo de divina lùz, à que ſe ſiguiò eſta voz: *Pideme por el Corazon de mi amantiſsimo Hijo Jesùs: por eſte Corazon te oirè; y por el alcanzaràs, quanto me pides.* Deſde eſta hora ſe encendiò ſu Alma en tanto ámor del Sacroſanto Corazon de Jesùs, que nì hablar, nì vivir podia; ſino por èl; y todos los dias de ſu vida, ſino forzada de alguna urgencia inevitable, no dexò de practicar la ſiguiente devota forma, de pèdir al Eterno Padre, por el Sagrado Corazon de ſu Unigenito.

„ Oh! Padre Eterno! por medio del Co-

ra-

„ razon de Jesùs, mi vida, mi verdad, y mi
„ camino, llego à vueſtra Mageſtad: por me-
„ dio de eſte adorable Corazon: os ado-
„ ro por todos los hombres, que no os
„ adoran; os amo, por todos los que no os
„ aman: os conozco por todos los que vo-
„ luntariamente ciegos, no quieren conoce-
„ ros: por eſte Diviniſsimo Corazon desèo
„ ſatisfacer à vueſtra Mageſtad las obligacio-
„ nes, que os tienen todos los hombres.
„ Doy buelta con el penſamiento à todo el
„ Mundo, buſcando las almas redimidas con
„ la precioſa Sangre de mi Eſpoſa, para ſa-
„ tisfacer por ellas à vueſtra Mageſtad, por
„ medio de eſte Sacroſanto Corazon: a to-
„ das abrazo, y os las preſento por el Co-
„ razon de Jesùs: pido à vueſtra Mageſtad
„ la converſion de todas por el miſmo Co-
„ razon. Ay! no permitais, que sèa por mas
„ tiempo ignorado de ellas mi amado Jesùs!
„ Haced, que vivan por Jesùs, que muriò por
„ todas. Eſtais viendo, Padre Divìno, què mu-
„ chas Almas eſtàn ciertamente muertas; ha-
„ ced, os ruego encarecidamente por eſte
„ Divino Corazon de Jesùs, que finalmen-
„ te,

„ te empiezen yà, à vivir. Preſento à vueſtra
„ Mageſtad ſobre eſte Santiſsimo Corazon à
„ vueſtros Siervos NN. (*aquì ſe pueden poner los nombres de los que fueren de la devocion de cada uno*) „ pidoòs por mì Divi-
„ no Eſpoſo, que los lleneis de ſu Eſpiritu;
„ para que ſiendo tu Protector el miſmo Dei-
„ fico Corazon, merezcan eſtàr con vos eter-
„ namente.

Deſpues, dirigiendo ſu Oracion al miſmo Verbo Encarnado, proſeguia en eſta forma:
„ Bien ſabeis vos, Amado mio, todo lo que
„ desèo decir à vueſtro Padre, por medio de
„ vueſtro Divino Corazon: y que quando ha-
„ blo aſsi à vueſtro Padre, tambien hablo con
„ vueſtra Mageſtad; por que vos eſtais en el
„ Padre, y el Padre en vos: perficionad, pu-
„ es, con èl todos mis desèos::: Oh! mi
„ Divino Eſpoſo! què bolverè à vueſtra Ma-
„ geſtad, por los innumerables beneficios,
„ que de vos he recibido? Quiero daros gra-
„ cias, por medio de vueſtra Diviniſsima Ma-
„ dre. Yo os ofrezco el Sagrado Corazon
„ de vueſtra Santiſsima Madre en la forma,
„ que ofrecí el vueſtro al Eterno Padre. Por

ef-

„ eſte Sacroſanto Corazon de vueſtra Madre, „ os amo : os ofrezco en accion de gracias „ los Sagrados Pechos, que mamaſteis, y el „ Seno Virginal, en que quiſiſteis habitar, „ por todos los beneficios recibìdos, por la „ emmienda de mi vida, y ſantificacion de „ mi alma. En fin, me buelvo à la Santiſsi- „ ma Virgen, y la digo quanto me ſugiere „ mi afecto. Haſta aquì la Practica de la Venerable Madre Maria de la Encarnacion.

PRACTICA SEXTA.

(84) LA penitentiſsima Anachoreta de los Clauſtros Religioſos, y Venerable Madre, Sor Maria Angela Aſtorhc, Fundadora de las Madres Capuchinas de Zaragoza, y Murcia, nos enſeña una ſingular practica para con el Corazon de Jesùs, en favor de las Animas del Purgatorio. En ella mueſtra ſu amor Seraphico al Corazon Divino, y al miſmo tiempo ùn theſoro de charidad, y ſufragios para tan dichoſas Almas. Serìa defraudar à los amantes del Corazon Santiſsimo, de ùn Celeſtial theſoro, y à las Animas ben-

(84) *Su Vida, lib. 4. c. 7.*

bendiras de un riquiſsimo Monte de Piedad, omitir la practica de èſta Venerable, y prodigioſa Muger. Dize aſsi con ſus proprias palabras....

„ El Corazon de Chriſto, padeciendo à „ la Columna, es todo el amor, y recrèo „ de mi Corazon; y el theſoro de mi alma, „ en cuyo divino archivo tengo, con todos „ mis actos, y obras, encerradas mis poten- „ cias: y aſsi en èl he fundado ùn Monte „ de Piedad, à favor de las Animas benditas, „ tomandole por Depoſitario, Protector, y per- „ petuo Conſervador de eſte Monte Santiſsi- „ mo. Inflamada deſpues en Seraphicos ardo- „ res, ſe buelve amante à ſu Divino Eſpoſo, „ y le habla de eſta ſuerte....

„ Sacroſanta, y Real Mageſtad, y mi Di- „ vino Supremo Señor, con vueſtra licencia, „ viendome neceſsitada de particular amparo, „ y abono para con vos miſmo, eſcojo vueſ- „ tro Divino, y humanado Corazon, que en „ el Pretorio, de Pilatos eſtuvo tàn anguſtia- „ do, y afligido, eſtando vos, mi Divino Eſ- „ poſo, atado, amarrado, y bañado con vu- „ eſtra miſma Sangre, en aquella fiera Colum-

„ na, que fuè de Marmol; por que mi du-
„ reza, y culpas la fabricaron.

„ En eſte, pues, vueſtro Corazon arrojo
„ todos mis empleos eſpirituales, aſsi de obli-
„ gacion, como de ſupererogacion; aunque
„ con muy claro conocimiento de mis tibios
„ afectos, y realzes en las execuciones de mis
„ obras. Pero aunque ſon tan parecidos à la
„ ſemilla menuda de la Moſtaza, arrojadas en
„ el Monte Santo de vueſtro Corazon, fruc-
„ tificaràn para alivio de las benditas Animas
„ del Purgatorio. Y aſsi con verdad digo,
„ Divino Corazon, que ſois toda mi rique-
„ za, y theſoro; por que ſois clemencia, y
„ miſericordia, por quien tendràn vida mis po-
„ bres, y pequeños ſervicios.

„ A vos me acojo, òh! melifluo, y dulce
„ Corazon! para ſocorro de mis neceſsida-
„ des, ſoſsiego de mis dudas: alíento de mis
„ ahogos, propiciatorio de oro de mi alma,
„ centro intimo de mi eſpiritu, Puerto ſeguro de
„ mis naufragios, mi amante tierno, y fino.
„ Entre todos los Sacroſantos miembros de
„ mi Señor Jeſu-Chriſto, vòs Corazon me-
„ lifluo, ſois mi ſuave aliento, y deſcanſo, quan-
„ do

„ do estoy afligida: en vos se aviva mi Fè, se
„ dilata la Esperanza, y enciende la Charidad.
„ Què jubilos! Què impulsos, mociones in-
„ teriores, y toques delicados! Què arrobos!
„ Què atracciones! Què ansias de amar, y
„ padecer! Què execuciones! Y en fin, to-
„ do lo hallo en este Sacrosanto Corazon, à
„ quien vàn todos mis suspiros, mis ansias,
„ congoxas, y lagrimas, mis aflicciones, y
„ penas.

„ O Corazon admirable todo mio, por
„ mi tan desèado! Escuela soys de la eterna
„ Ciencia, y de las finezas de vuestra Charidad,
„ con que disparais Centellas de fuego à mi
„ helado pecho, de amor para conmigo, con
„ las execuciones de padecer congoxas, y tra-
„ bajos, para enriquecerme. Oh! Cathedra Sa-
„ crosanta de verdaderas, y justisimas leyes
„ de sufrimiento, mansedumbre, è paciencia,
„ con todas las demàs virtudes, que me en-
„ señasteis, mi Divino Señor, viniendo à sèr
„ mi Redemptor! Oh! mi Dios humanado, re-
„ parador de todo el Mundo por las fine-
„ zas de vuestro enamorado Corazon! Obrad
„ en mì la renovacion de union con mis pro-

xi-

„ ximos en mis pobres empleos, y Monte
„ de Piedad.

Despues de estos inflamados afectos del Corazon de la Venerable Madre Angela, con el Corazon Divino de su Amado Esposo Jesùs, convida à sus fervorosàs Hijas, y à quantas personas devotas del Corazon Sacrosanto halla su devocion, à que se escriban en esta Congregacion de su Monte de Piedad. Señala los sufragios, que por obligacion hàn de ofrecer los Congregantes del Corazon de Jesùs; los quales son, ofrecer siete dias continuos muchos sufragios de penitencias, Oracion, Missas, Comuniones, Jubileos, Oficios de Difuntos, è Indulgencias en honor, memoria, y amor de las ficte letras, que componen el nombre: CORAZON de Jesùs. Estos sufragios llama la Venerable Madre Donativos de obligacion por los difuntos Congregantes. Insinùa los que pueden aplicar por devocion, ò supererogacion. Instituye à Maria Santisima, por Patrona del Monte de Piedad, del Corazon Sagrado de su Santisimo Hijo: y para enseñar à todos los Congregantes mas con su exemplo, que con sus pa-

la-

labras, lo que hàn de ofrecer liberalmente por los Congregantes difuntos, dice asi: „ La „ Madre Sor Angela Astorch, que es la que „ hà tenido el impulso, añade el Donativo gra- „ cioso del gran Psalterio de Santa Getrudis, „ que contiene los ciento, y cinquenta Psal- „ mos de David, y en cada Verso de ellos „ una Salutacion à la Magestad de Christo. „ Item, cinquenta Missas, ciento, y cinquen- „ ta Obras de charidad, y tantas de piedad, „ y por toda la vida dos Missas cada mes. Hasta aquì el Donativo liberal de la V. Madre Angela, por cada difunto de la Congregacion. Despues levanta la llama de su ardiente Co- razon al de Jesùs, su Divino Esposo, y con- cluye asi...

„ Ahora solo resta, Corazon Divino de „ mi Señor, afligidissimo, y màr sin suelo de „ misericordias, no me negueis, lo que os su- „ plica mi afecto por vos mismo: y si bien „ sè, no lo mereseo; tambien conozco, que „ en el Tribunal de vuestro Corazon, lleno, „ por mi amor, de congoxas, y angustias, so- „ lo tendrà mal despacho, el que no le qui- „ siere bueno; que por ser Tribunal de Gra-

cia,

„ cia, y Misericordia, la misma confesion de
„ los demeritos, y culpas, son disposicion, pa-
„ ra alcanzar Indulgencia, y perdon. Lo que
„ de esta Obra tan charitativa, Señor, fuesse agra-
„ dable à vuestros divinos ojos, os ruego, lo
„ ampare vuestro divino, y melifluo Corazon.

„ Y pues sois la principal Cabeza de este
„ Santo Monte de nuestra Fraternidad, y Her-
„ mandad, echeis parte de vuestros infinitos
„ meritos, como el principal caudal, admiti-
„ endolo todo por los difuntos, y almas de
„ nuestra Concordia, concediendonos, por
„ nuestro Divino Amor, auxilios especialissi-
„ mos, para conseguir, y aumentar vuestra
„ gracia, y con sus aumentos convertirnos
„ en deleyte, à vuestros Divinos Ojos, com-
„ placencia à vuestro Eterno Padre, recrea-
„ cion à Maria Santissima, y delectacion de
„ los Santos, y Angeles, particularmente de
„ los de nuestra Guarda.

„ Tambien os pedimos la Exaltacion de
„ nuestra Santa Fè Catholica, Extirpacion de
„ las Heregias, Conservacion de los Justos,
„ Conversion de los Pecadores, è Infieles, y
„ Libramiento de penas de las Almas del Pur-

ga-

„ gatorio, participandonos, que con vos sea-
„ mos unidos por todos los siglos, Amen,
„ para que experimentemos, lo que bien di-
„ xo David: (85) *Ecce quàm bonum, &*
„ *quám jucundum habitare fratres in unum.*
„ Fecha en este Convento de Nuestra Seño-
„ ra de Porciuncula de Capuchinas Descalzas
„ de Zaragoza, dia de la Transfiguracion del
„ Señor de mil seiscientos, y quarenta.

„ De toda esta union, y Fraternidad en
„ Jesù-Christo, humilde sierva, *Sor Maria An-*
„ *gela Astorch, Abadesa indigna.*

Esta es la singular, charitativa, y piadosa practica con el Sagrado Corazon de Jesùs, de la extatica Venerable, y penitentisima Virgen Capuchina, Sor Maria Angela Astorch. En ella nos enseña muchas, y fructuo-devociones al Corazon Sacratisimo, descubierto à esta prodigiosa Virgen Española, muchos años antes, que à la Venerable Margarita de Alacoque. Verdad es, que à esta escogiò su Divino Esposo, para que procurasse los Cultos publicos de su Corazon, à toda la Santa Iglesia; à aquella, para que los pro-

pu-

(85) *Psalm.* 132. *v.* 1.

puſieſſe privadamente à ſu Charitativa Congregacion, ò Monte de Piedad del Corazon de Jesùs y principalmente à todas ſus Hijas, las Madres Capuchinas, las quales, à imitacion de ſu Santa Madre, deben vivir continuamente en el Corazon afligido, y amante de Jesùs. Deben tener en el Archivo de eſte Divino Corazon, todas ſus potencias, obras, penſamientos, y afectos. Deben tenerle por *ſu riqueza, y theſoro*: y en fin, deben gravar en ſu Corazon eſta celeſtial practica de ſu Santa Madre, para exercitarſe continuamente en los afectos, y excelentes obras de virtud, que las inſpirarà el Corazon de ſu Amante Eſpoſo, Jesùs, y que nos enſeña à todos, leìda, y meditada con la reflexion, y devocion, que merece.

PRACTICA SEPTIMA.

NO era muy juſto, omitir la practica, que ſe puede ſacar de una admirable revelacion, que entre otras hizo el dulciſsimo Jesùs à la V. Margarita de Alacoque, à quien quiſo el Señor, tomar por inſtrumento para excitar en eſtos tiempos el Culto de ſu Diviniſ-

viniſsimo Corazon. Eſcribiendo, pues, eſta eſclarecida Virgen à ſu Director, le dice aſsi.

„ Un dia de San Juan Evangeliſta, deſ-
„ pues de haverme hecho mi amantiſsimo
„ dueño ùn favor, caſi del todo ſemejante al
„ que hizo en la ultima Cena, à ſu amado
„ Diſcipulo, me puſo delante aquel ſu Sacro-
„ ſanto Corazon, que difundia rayos de ma-
„ ravilloſa claridad por todas partes, tranſpa-
„ rente, como ùn terziſsimo criſtal, y eleva-
„ do en ùn Trono de fuego, y llamas: deſ-
„ cubriaſe diſtintamente la llaga, que hizo en
„ èl la Lanza: eſtaba ceñido de una Corona
„ de Eſpinas: en la parte ſuperior ſe oſten-
„ taba la Crùz. Eſtas Inſignias de la paſsion,
„ ſignificaban, (ſegun me declarò Jesùs) que
„ todo lo que padeciò el Señor, para ſalvar-
„ nos, fué por amor. Entonzes añadiò el
„ amantiſsimo Jesùs, que desèaba vehemen-
„ temente, ſer correſpondido de los hombres
„ con amor: y que movido de eſte deſeo,
„ havia determinado manifeſtarles ſu Cora-
„ zon, y abrirles eſte theſoro de amor, de
„ miſericordia, y de todas las gracias condu-
„ centes à ſu ſalvacion, y perfeccion. Que ſu

fin, era, que todos los que quisiessen, ren-
„ dir la reverencia, y amor debido à este Sa-
„ crosanto Corazon, fuessen participes de las
„ infinitas riquezas, que estaban depositadas
„ en èl. Afirmò, que el particular Culto à su
„ Divino Corazon, le era sumamente agrada-
„ ble: y assi, que tambien queria, que la Ima-
„ gen de su Corazon, perfectamente delinea-
„ da, se expusiesse à vista de los Fieles, pa-
„ ra que con tan amable objeto se ablandas-
„ se la dureza de sus Corazones. Ofreciòme
„ Jesùs, que todos quantos reverenciassen
„ con especial Culto la Imagen de su Sagra-
„ do Corazon, serian colmados de celestiales
„ dones, que dimanarian de la Plenitùd de
„ su Divinissimo Corazon: y que en todas las
„ partes, donde se expusiesse esta Imagen, pa-
„ ra ser allì singularmente honrada, las lle-
„ naria de todo genero de bendiciones.

De todas estas practicas se puede aprehen-der el modo, de exercitarse utilmente en es-te Sagrado Culto: como tambien se puede sa-car de esta ultima, quàm provechosa sèa à los Fieles, y quàm grata al Divino Corazon, la ve-neracion de sus Imagenes; pues con tales pre-mios, promete remunerarla. Ex-

Explicados yà los Exercicios, que conſtituyen el Culto del Corazon de Jesùs, ſe dexan vèr claramente las utilidades, y fiutos, que de èl ſe ſiguen en bien de las almas; por que, què mayor utilidad, que el exercicio de tantas heroycas Virtudes, que en ningun otro Culto ſe veràn mas fiequentemente practicadas? Què coſa màs util à las almas, que exercitarſe continuamente en la adoracion de Jesùs, en la accion de gracias, en el ſentimiento de las divinas ofenſas, en la confuſsion, en el arrepentimiento, en el dolor de los pecados, en viſitar los Templos, en frequentar los Sacramentos, en zelar la mayor Gloria Divina? Y en una palabra: què mayor utilidad de las almas, que correſponder al amor infinito, con que aquel Sacroſanto Corazon nos ama, y reparar ſus ofenſas, con quantos obſequios puede inventar la piedad Chriſtiana? Pues la practica de tantas virtudes, què frutos no tendrà en los Fieles, y en toda la Santa Igleſia? Seràn ſus frutos, enriquecer las Almas con ſoberanos dones, reformar las coſtumbres eſtragadas, y encender el fuego del Amor Divino, resfriado en los mortales.

Eſ-

Estos son los frutos profetizados por Santa Getrudis, quando dice, que el manifestar las excelencias del Corazon de Jesùs, estaba reservado por la Divina Providencia, para los ultimos tiempos, como medio el mas eficàz para renovar el mundo, y encender en èl, el Amor de Dios, que entonces se iría resfriando. Estos son, en fin, los frutos prometidos por Jesùs à su Esposa Margarita en aquellas vivas expresiones: *Te empeño mi palabra, que mi Corazon se derramarà en copiosos influxos de su amor, llenando de celestiales gracias, à quantos le rindieren este Culto, y procuraren, que otros tambien se le rindan.*

Midase ahora la excelencia de este Culto, por la de sus Exercicios, de sus utilidades, y de sus frutos: y se entenderà la verdad, de lo que no dudamos afirmar arriba, nì repetir ahora: esto es, que entre toda la variedad de solemnes Cultos, que hermosean la Iglesia, no se hallarà alguno mas excelente, mas noble, nì mas sublime, que este del Corazon de Jesùs, fuente de todas las gracias, y de la vida. Oh!

si

ſi los que el miſmo hà inſtituido por Paſtores en ſu Igleſia; traxeſſen à todas ſus ovejas, à beber las ſaludables aguas de eſta dulciſsima fuente!

CAPITULO VIII.

NOVENA AL SACRATISSIMO CORAzon de Jesùs, ſacada de las ſolidas practicas del Capitulo precedente.

DESIGNIO, FIN, Y TIEMPO DE ESta Novena.

EL deſignio en diſponer eſta Novena, hà ſido, ofrecer à las Almas piadoſas, ùn ſeguro aqueducto, por donde puedan conſeguir, quanto deſearen de la Fuente de todas las gracias, nuevamente deſcubierta por la Divina Providencia, en el Corazon Santiſsimo de Jesùs; debiendo alentar ſu confianza la complacencia, que tiene el Eterno Padre, ſegun hà querido revelar, en que ſe le pida por el Corazon de ſu amado Hijo, y la promeſa, que hà hecho de conceder, quanto por èl ſe le pidiere.

El

El fin, que debe tener, quien hiciere esta Novena, serà, el que enseñò el Señor à su Esposa la V. Madre Margarita de Alacoque: es à saber, corresponder amantes al infinito amor, con que nos ama el Corazon de Jesùs, y resarcir con este Culto las injurias, que le hacen en el Santisimo Sacramento de la Eucharistia, especialmecte los dias, que està expuesto à la veneracion de los Fieles.

El tiempo màs propio seràn los nueve dias, que hay desde el dia del Corpus, hasta el Viernes immediato à la Octava, en que se debe acabar; por sèr este el dia, que señalò el mismo Jesùs, para celebrar la principal Fiesta de su Corazon. Tambien se podrà empezar todos los ultimos Jueves de cada mes, y acabarse el Viernes primero del mes siguiente, dia destinado tambien por el mismo Señor, para culto especial de su amante Corazon.

OBSEQUIOS, QUE SE PUEDEN HACER en esta Novena.

LOS obsequios seràn los mismos, que se acostumbran en otras Novenas, y mas prin-

principalmente los ſiguientes, ſegun la devocion de cada uno.

1 Confeſſar, y comulgar el Viernes primero de cada mes, con eſpecial preparacion, y con intencion expreſſada, de compenſar de algun modo las ofenſas, ò ingratitudes cometidas en todo el mes precedente, contra el Corazon de Jesùs Sacramentado: y ofrecer al tiempo de dàr gracias, deſpues de la Comunion, al miſmo Corazon Divino, el evitar, quanto eſtuviere ſu parte, todo lo que puede ſer ofenſa ſuya en aquel mes ſiguiente: y ſi algunas almas huvieren hecho el generoſo ofrecimiento del Venerable Padre Colombierè, como eſtà en el Capitulo 9. podràn renovarle entonzes. Si no le han hecho, podràn hacerle, conſagrandoſe al Divino Corazon.

2 Viſitar en eſte miſmo dia cinco vezes al Santiſsimo Sacramento con eſtas particulares, y expreſſas intènciones: la primera, en accion de gracias por la Inſtitucion de eſte adorable Sacramento. La ſegunda, por las muchas vezes, que le hèmos recibido, y con èl, innumerables beneficios. La tercera, en ſatisfaccion de las injurias cometidas por los He-

reges contra este Sacramento. La quarta, por las gravissimas ofensas de los Catholicos. La quinta, para compensar la soledad, que padece Jesùs Sacramentado en tantos Lugares, Aldeàs: y aùn Ciudades de la Christiandad. En estas visitas se detendrà cada uno, segun su devocion, inflamandose en afectos al Corazon de Jesùs, semejantes à los del Cap. 9.

3 Tener algun rato de Oracion, considerando el infinito amor, que nos tiene el Corazon de Jesùs: leèr en algun libro, que trâte de sus Soberanas excelencias, ò rezar algûnas preces, como las contenidas en el mismo Capitulo.

4 Hacer alguna limosna, ù otra qualquiera obra de Charidad, humildad, mortificacion, &c. en honra del mismo Sagrado Corazon.

5 Contribuir por todos los medios possibles à cada uno, à extender el Culto, y devocion al Corazon Santissimo de Jesùs, inspirada de Dios al mundo en estos tiempos, para encender, y renovar en èl, el fuego del Divino Amor, como muchos años antes lo profetizò Santa Getrudis.

DIA

DIA PRIMERO.

Estando de rodillas delante del Santissimo Sacramento, ò de alguna Imagen del Corazon Sagrado de Jesùs, ò de algun Retrato de este Señor, hará con mucha devocion, el Acto de Contricion, y dirá despues.

Oh! Corazon Divinissimo de mi amado Jesùs! en quien toda la Santissima Trinidad, depositò thesoros immensos de celestiales gracias, concededme ùn Corazon semejante à vos mismo, y la gracia, que os pido en esta Novena: si es para mayor gloria de Dios, vuestro Sagrado Culto, y bien de mi alma. Amen.

Oracion particular para el primer dia.

Oh! Corazon Sacratissimo, y melifluo de Jesus! que con ferventissimos desèos, y ardentissimo amor, desèais corregir, y perficionar la sequedad, y tibieza de nuestros Corazones: inflamad, y consumid las frialdades, è imperfecciones del mio, para que se abrase en vuestro amor. Dadme la gracia, de resarcir las injurias, è ingratitudes hechas contra vòs, oh! amante Corazon! y la que os pi-

do en esta Novena: si es para mayor gloria de Dios, Culto vuestro, y bien de mi alma. Amen.

Aquì rezarà tres Padre nuestros, y tres Ave Marias, en reverencia de las tres insignias de la Passion, con que se mostrò el Divino Corazon à la Venerable Madre Margarita de Alacoque, quando la dixo, que queria, se pintassen sus Imagenes, y se expusiessen á la veneracion de los Fieles. Y si alguno deseaba mas brevedad, rezarà uno solo, en honor del Santissimo Corazon.

Despues dirà al Eterno Padre la Oracion siguiente, comun para todos los dias.

Oh! Padre Eterno! por medio del Corazon de Jesùs, mi vida, mi verdad, y mi camino, llego à vuestra Magestad: por medio de este adorable Corazon, os adoro, por todos los hombres, que no os adoran: os amo, por todos los que no os aman: os conozco, por todos los que voluntariamente ciegos, no quieren conoceros: por este Divinissimo Corazon deseo satisfacer à vuestra Ma-

Mageſtad, todas las obligaciones, que os tienen todos los hombres. Os ofrezco todas las almas redimidas, con la precioſa Sangre de vueſtro Divino Hijo, y os pido humildemente la converſion de todas, por el miſmo ſuaviſsimo Corazon. No permitais, que ſèa pormas tiempo ignorado de ellas, mi amado Jesùs: haced, que vivan por Jesùs. que muriò por todas. Preſento tambien à vueſtra Mageſtad, ſobre eſte Sacratiſsimo Corazon, à vueſtros Siervos (*aquì ſe pueden nombrar las perſonas, que fueren de la devocion de cada uno*) y os pido los lleneis de ſu eſpiritu, para que ſiendo ſu Protector, el miſmo Deifico Corazon, merezcan eſtàr con vos eternamente. Amen.

Harà deſpues la Peticion fervoroſamente por medio del Sagrado Corazon de Jesùs, y concluirá.

Al Corazon de Jesùs.

Añ. Improperium expectavit cor meum, miſeriam, & ſuſtinui, qui ſimul contriſtaretur, & non fuit, & qui conſolaretur, & non inveni. ℣. Diſcite à me, quia mittis ſum, & humilis corde. Aleluia.

ORA-

ORATIO.

DOmine Jesu, qui ineffabiles Cordis tui divitias, Ecclesiæ Sponsæ tuæ, singulari dilectionis beneficio, aperire dignatus es: concede propitius, ut gratijs cælestibus ex hoc dulcissimo Fonte manantibus, corda nostra ditari, ac recreari mereantur. Qui vivis, regnas Deus in sæcula sæculorum. Amen.

Despues se puede hacer commemoracion del Corazon purissimo de Maria.

Añ. Exultet cor tuum, òh! Maria, in Deo salutari tuo: quia fecit illi magna, qui potens est.
℣. Qui me invenerit, inveniet vitam.
℟. Et hauriet salutem à Domino.

ORATIO.

CLementissime Deus, qui ad peccatorum salutem, & miserorum perfugium Cor immaculatum Mariæ Divino Cordi Filij sui Jesu-Christi, charitate, ac misericordia, simillimum esse voluisti: concede, ut, qui hujus dulcissimi, & amantissimi Cordis memoriam agimus, ejusdem meritis secundùm Cor Jesu inve-

venire mereamur. Per eundem Dominum. &c.

DIA SEGUNDO.

Todo como el primer dia, mudando la segunda Oracion.

Oh! Corazon amabilisimo de Jesùs! Celestial puerta, por donde nos llegamos à Dios, y Dios viene à nosotros: dignàos, de estàr patente à nuestros deseos, y amorosos suspiros, para que entrando por Vos à vuestro Eterno Padre, recibàmos sus celestiales bendicioness, y copiosas gracias, para amaros. Dadme la gracia de resarcir las injurias, è ingratitudes, hechas contra Vòs; òh! amante Corazon! y la que os pido en esta Novena, si es para mayor gloria de Dios, Culto vuestro, y bien de mi Alma, Amen.

DIA TERCERO.

Oh! Corazon Santisimo de Jesùs! Camino para la mansion eterna, y Fuente de aguas vivas, concededme, que siga vuestras sendas rectisimas para la perfeccion, y para el Cielo; y que beba de vòs el agua dulce, y saludable de la verdadera virtud, y devocion, que apaga la sed de todas las cosas

ſas temporales. Dadme la gracia, de reſarcir as injurias, è ingratitudès hechas contra Vòs òh! amante Corazon, y la que os pido en eſta Novena, ſi es para mayor gloria de Dios, culto vueſtro, y bien de mi alma, Amen.

DIA QUARTO.

Oh! Corazon Puriſsimo de Jesùs! eſpejo criſtalino, en quien reſplandece toda la perfecion: concededme, que yò pueda contemplaros perfectamente, para que aſpire à formar mi Corazon à vueſtra ſemejanza en la oracion, en la accion, y en todos mis penſamientos, palabras, y obras. Dadme la gracia de reſarcir las injurias, è ingratitudes hechas contra vos, ò amante Corazon! y la que os pido en eſta Novena, ſi es para mayor gloria de Dios, culto vueſtro, y bien de mi alma. Amen.

DIA QUINTO.

Oh! Corazon dulciſsimo de Jesùs! Organo de la Trinidad venerada, por quien ſe perficionan todas nueſtras obras, yo os ofrez-

ofrezco las mias; aunque tan imperfectas, para que ſupliendo vòs mi negligencia, puedan parecer muy perfectas, y agradables ante el Divino acatamiento. Dadme la gracia, de reſarcir las injurias, è ingratitudes hechas contra vòs, òh! amante Corazon! Y la que os pido en eſta Novena: ſi es para mayor gloria de Dios, Culto vueſtro, y bien de mi alma. Amen.

DIA SEXTO.

Oh! Corazon ampliſsimo de Jesùs! Templo Sagrado, donde me mandais habite con toda mi alma, potencias, y ſentidos, gracias os doy por la inexplicable quietud, ſoſsiego, y gozo, que yò he hallado en eſte Templo hermoſo de la pàz, donde deſcanſarè guſtoſo eternamente. Dadme la gracia, de reſarcir las injurias, è ingratitudes hechas contra vos, òh! amante Corazon! y la que os pido en eſta Novena: ſi es para mayor gloria de Dios, Culto vueſtro, y bien de mi alma. Amen.

DIA SEPTIMO.

Oh! Corazon Clementiſsimo de Jesùs! Divino Propiciatorio, por el qual ofre-

cio

ciò el Eterno Padre, que oirìa siempre nuestras Oraciones, diciendo: *Pideme por el Corazon de mi amantissimo Hijo Jesùs; por este Corazon te oirè, y alcanzarás, quanto me pides.* Presento sobre vòs à vuestro Eterno Padre todas mis Peticiones, para conseguir el fruto, que desèo. Dadme la gracia, de resarcir las injurias, è ingratitudes hechas contra vos, ò amante Corazon! y la que os pido en esta Novena: si es para mayor gloria de Dios, Culto vuestro, y bien de mi alma. Amen.

DIA OCTAVO.

Oh! Corazon Amantisimo de Jesùs! Trono igneo, y lucidisimo, inflamado en el amor de los hombres, à quienes deseais abrasados mutuamente en vuestro amor: yò deseo vivir siempre, respirando llamas de Amor Divino, en que abrase, y con que encienda à todo el mundo, para que os correspondа amante, y obsequioso. Dadme la gracia, de resarcir las injurias, è ingratitudes, hechas contra vos òh! amante Corazon! y la que os pido en esta Novena, si es para mayor gloria de Dios, Culto vuestro, y bien de mi alma. Amen.

DIA

DIA NONO.

Oh! Corazon dolorosíssimo de Jesùs! que para ablandar nuestra dureza, y hacer mas patente el amor, con que padecísteis tantos dolores, y penas, por salvarnos los quisísteis representar en la Crùz, Corona de Espinas, y herida de la Lanza, con que os manifestásteis paciente, y amante al mismo tiempo. Dadme la gracia, de resarcir las injurias, è ingratitudes, hechas contra vos, correspondiendo agradecido à vuestro amor, y la que os pido en esta Novena, si es para mayor gloria de Dios, Culto vuestro, y bien de mi alma. Amen.

OTRAS PRECES, Y AFECTOS PIADOSOS al Corazon de Jesùs.

COrazon de Jesùs, Templo dignisìmo del Padre Eterno:
Inflama mi Corazon con el Amor Divino, en que te abrasas.
Corazon de Jesùs, asiento del Verbo Divino. Inflama, &c.
Corazon de Jesùs, morada del Espiritu Santo. Inflama.

Corazon de Jesùs, Sagrario de la Santiſsima Trinidad. Inflama, &c.

Corazon de Jesùs, en quien habita toda la plenitùd de la Divinidad. Inflama, &c.

Corazon de Jesùs, en quien eſtàn depoſitados los theſoros de la Sabiduria eterna. Inflama, &c.

Corazon de Jesùs, en quien ſe encierran las riquezas del amor increado, Inflama, &c.

Corazon de Jesùs, afligido por noſotros. Inflama, &c.

Corazon de Jesùs, injuriado con nueſtras ingratitudes. Inflamà, &c.

Corazon de Jesùs, herido con la Lanza, por nueſtros pecados. Inflama, &c.

Corazon de Jesùs, fuente de toda conſolacion. Inflama, &c.

Corazon de Jesùs, refugio de los atribulados. Inflama. &c.

Corazon de Jesùs, amparo, y defenſa de los que te adoran.

Corazon de Jesùs, delicias de todos los Santos. Inflama, &c.

Verſ. Jesùs manſo, y humilde de Corazon.

Reſp. Haced mi Corazon ſegun el vueſtro.

ORA-

ORACION.

SEñor Jesu-Christo, que te dignaste descubrir las inefables riquezas de tu Corazon con nuevo beneficio de tu Iglesia: concede, que podamos corresponder al amor de este Corazon Sacratisimo, y compensar con dignos obsequios, las injurias hechas por los hombres ingratos al mismo affigidisimo Corazon. Amen.

CAPITULO IX.

AFECTOS PARA EXERCITARSE EN el suavisimo Culto del Divino Corazon de Jesús.

DEspues de haver explicado en general, los exercicios, de que se compone este celestial Culto, y confirmadolos con las Practicas, que enseñaron personas tan ilustres en santidad, y en la Mystica; para que mejor se comprehendan, ha parecido, poner aquì algunos afectos, y Oraciones al Corazon Sagrado, y amabilisimo de Jesùs, que sirvan de exemplar, à las que à cada uno inspirare su devocion,

EXER-

EXERCICIO DE ALABANZA, Y ADO-racion al Corazon de Jesùs.

Oh! Corazon Diviniſsimo de Jesùs, digniſſimo de la adoracion de los hombres, y de los Angeles! Oh! Corazon inefable, y verdaderamente incomprehenſible, digno de ſer adorado con infinitas alabanzas, por ſer Fuente de todos los bienes, por ſer origen de todas las virtudes, por ſer el objeto en quien mas ſe agrada toda la Santiſsima Trinidad entre todas las criaturas! Oh! Corazon dulciſsimo de Jesùs! yo profundiſsimamente os adoro con todos los eſpiritus de mi pobre Corazon, yo os alabo, yo os ofrezco las alabanzas todas de los mas amantes Serafines, de toda vueſtra Corte Celeſtial, y todas las que os puede dàr el Corazon de vueſtra Madre Santiſsima.

EXERCICIO DE AMOR AL CORAZON de Jesùs.

O Corazon Amantiſsimo de Jesùs! Corazon nobiliſsimo, generoſiſsimo, libe-

be-

beraliſsimo, manſiſsimo, humildiſsimo, ardentiſsimo en el amor de los hombres! Oh! Corazon de mi Redemptor, de mi Padre, de mi Eſpoſo! Oh! Corazon refugio de mi alma, victima por mis pecados, deſeado de las almas caſtas! Oh! Corazon amabiliſsimo, herido con la Lanza por mi amor, yo os amo con todo mi Corazon, con toda mi alma, con todas mis fuerzas: y desèo continuar eſte amor todos los inſtantes de mi vida, y que os amen con igual amor todos los hombres.

INVOCACION AL CORAZON DE Jesús.

Oh! Corazon poderoſiſsimo, Señor de todos los Corazones! ſujetad nueſtros Corazones à vueſtro imperio: exercitadle en las almas juſtas, y obligad con vueſtro poder, à que os ſirvan los Corazones ingratos, y rebeldes. Oh! Corazon exemplar perfectiſsimo de todos los Corazones! haced los nueſtros ſemejantes à Vos miſmo en la humildad, y en la manſedumbre, que quiſiſteis aprehendieſſemos de Vos.

DO-

DOLOR POR LAS INJURIAS COMETIDAS contra el Corazon de Jesùs.

Oh! Corazon de Jesùs amantiſsimo de los hombres, y al miſmo tiempo ſumamente ultrajado por el olvido de vueſtro amor! yo ingrato pecador, commovido vehementemente con las injurias, y contumelias, que padeceis de nueſtra ingratitud, eſpecialmente en el Santiſsimo Sacramento de Amor, llego à Vos, reconociendome reo, y pidiendo perdon por mì, y por todos los hombres. Oh! Corazon dulciſsimo, ſi yo pudiera borrar con mis lagrimas, y ſangre todos los ſacrilegios, y ofenſas cometidas contra Vos!

OFRECIMIENTO DE SI MISMO, Y de todas ſus coſas al Corazon de Jesùs.

EL V. P. Colombierè, de quien hicimos mencion al principio de eſte Librito, deſpues de haver explicado los motivos de eſte heroyco ofrecimiento, pone ſu formula: la qual

qual pareciò trasladar aquì en ſus proprios terminos para las almas, que aſpiran à una elevada perfeccion, y al amor mas fino del Diviniſsimo Corazon de Jesús. Dice aſsi.

„ Oh! Corazon de mi amantiſsimo Jesùs! „ Corazon digniſsimo de toda mi adoracion, „ y amor! Yo N. inflamado en el deſeo „ de compenſar, y borrar tantas, y tan gra- „ ves injurias, cometidas contra Vòs; y para „ huir quanto eſtà de mi parte, el vicio de „ ingrato, os entrego, y conſagro del todo „ mi Corazon, con todos ſus afectos, y à „ mi miſmo, con todo quanto ſoy, entera- „ mente. Proteſto, que es mi desèo puro, y „ ſincero, olvidarme del todo deſde eſta ho- „ ra, y momento, de mi miſmo, y de to- „ das mis coſas, para que quitados todos los „ impedimentos, pueda entrar en vueſtro Sa- „ croſanto Corazon, que con ſingular miſeri- „ cordia me haveis abierto, y habitar en èl, „ vivo, y muerto con vueſtros fieles ſiervos. En- „ cendido, pues, todo en vueſtro amor ofrez- „ co guſtoſo à eſte Diviniſsimo Corazon to- „ do el merito, y ſatisfaccion, que puedo te- „ ner en los Santos Sacrificios de la Miſſa,

„ Ora-

„ Oraciones, Obras de penitencia, humildad,
„ obediencia, y de todas las demàs virtudes,
„ que exercitare por todo el tiempo de mi
„ vida, hasta el ultimo aliento de ella. No
„ solo quiero hacer todo esto en alabanza,
„ y honra del Corazon de Jesùs; sino que
„ tambien le pido humilde, è instantemente,
„ no se dedigne de admitir esta perfecta do-
„ nacion de todas mis cosas, que hago à es-
„ te Santissimo Corazon: de suerte, que pue-
„ da disponer de todas ellas à su arbitrio,
„ aplicandolas, à quien fuere servido, ò desti-
„ nandolas al fin, que mas le agradare. Y
„ cediendo à las Animas del Purgatorio to-
„ da la satisfaccion, que pueda tener en mis
„ obras: desèo, se les aplique segun el bene-
„ placito del Corazon de Jesùs. Pero no de-
„ biendo impedir esta mi donacion, que yo
„ pueda ofrecer las Missas, y Oraciones, se-
„ gun lo pidieren algunas vezes la obedien-
„ cia, y Caridad, haviendo de valerme en-
„ tonzes de los bienes agenos, y que ya per-
„ tenecen al Corazon de Jesùs; es mi inten-
„ cion, que todas las obras de virtud, que
„ executarè entonzes, queden dedicadas, y
„ con-

„ consagradas al Corazon de Jesùs, como
„ bienes proprios suyos. Oh! Corazon Santis-
„ simo! enseñadme, os ruego, el camino, que
„ debo tomar, para que olvidado enteramen-
„ te de mì mismo, llegue à conseguir la pu-
„ reza de vuestro amor, cuyo desèo me ha-
„ veis infundido. Abrasome en vehementes
„ desèos de agradaros; pero siento, que de
„ ningun modo podrè llegar à conseguir, lo
„ que desèo, sin aquel grande auxilio, que
„ vos solamente podeis darme. Perficionad,
„ pues, en mì, òh! Corazon Santissimo, todo
„ lo que os es agradable, y conforme à vu-
„ estra voluntad! Conozco ciertamente, que
„ yo repugno, y resisto; pero si nò me en-
„ gaño, no quisiera resistir: à Vos os toca
„ dàr, y perficionarlo todo. A vos solo, òh!
„ Corazon Santissimo! se deberà toda la glo-
„ ria de mi santidad, si mereciere finalmente,
„ el conseguirla: nì yo quiero aspirar en ade-
„ lante à la misma santidad con otro fin, si-
„ no el de vuestra gloria, y alabanza, Amen.

Este es el devotissimo ofrecimiento del V. P. Colombierè, digno de su elevado espiritu, y propissimo para formar, y encender

der amantes Serafines (86) al Sacratiſsimo Corazon de Jesùs. Acaſo le aprehendiò ſu hija eſpiritual la V. Margarita, quien à peticion del miſmo Jesùs, hizo ſemejante entrega de sì miſma, y de ſus coſas al Corazon Sagrado; mereciendo en recompenſa, al entregarſela eſcrita, que el miſmo Señor le hicieſſe igual donacion, con Autentica eſcrita, firmada, ò rubricada con el Sello Real de ſu Sacroſanto Nombre, del theſoro immenſo de ſu Sacroſanto Corazon, y de las ineſtimables riquezas, que en èl ſe encierran.

Si alguna perſona, que aſpiràre à la perfeccion, quiſiere hacer eſte feliz Contrato con el Corazon Deifico de Jesùs, en virtud del qual, el alma, renunciando la Legitima de ſus buenas obras en Jesùs, queda mejorada en los bienes, y riquezas de ſu Divino Corazon, podrà, para mayor mueſtra de la voluntad, con que ſe ofrece, autenticarle con ſu Firma, añadiendo tambien el año, y dia, en que le hiciere, y eſte ſeria bien, fueſſe el dia deſpues de la Octava del Corpus, ò algun otro de los Viernes conſagrados al Corazon Sagrado de Je-

(86) *In ejus Vit. num.* 49.

Jesùs, deſpues de haverle recibido en la Sagrada Comunion. Y para mayor firmeza de ſu afecto, podrà renovarle todos los años el dia de la Fieſta principal del Corazon, y en las mayores ſolemnidades de Chriſto Dios, y Señor nueſtro.

Pero, para precaver eſcrupulos, ſe advierte, que eſte piadoſo ofrecimiento, de ſuyo, nì trahe conſigo obligacion alguna de pecado mortal, ò venial; ſino una noble, y generoſa demoſtracion de la fineza de ſu amor al amante Corazon de Jesùs.

ALGUNAS PRECES PIADOSAS AL dulciſsimo Corazon de Jesús.

PUedeſe rezar à honor del Sagrado Corazon de Jesùs una Corona, compueſta de cinco cuentas mayores, y treinta y tres menores: eſtas en reverencia de los treinta y tres años, que el Señor viviò en el mundo: aquellas en honra de las cinco Llagas: y toda eſta Corona de piadoſos afectos, en correſpondencia de aquella de Eſpinas penetrantes, con que viò coronado el Corazon Santiſsimo la V. Madre Margarita.

AL-

Alma de Christo, santificame.
Corazon de Christo, enciendeme.
Cuerpo de Christo, salvame.
Sangre de Christo, embriagame.
Aguà del Costado de Christo, lavame.
Pasion de Christo, confortame.
Oh! buen Jesùs! oyeme.
Entre tus llagas escondeme.
No permitas, que me sepàre de tì
Del enemigo maligno, defiendeme.
En la hora de mi muerte, llamame.
Y manda, que venga à tì.
Para alabarte con tus Santos.
En los siglos de los siglos. Amen.

Antes de cada cuenta mayor se dirâ el afecto siguiente.

Dulcisimo Jesùs! haced mi Corazon segun el vuestro.

A cada cuenta de las mayores se dice:

Adoramoste Christo, afligidisimo en el Huerto, despreciado todavia de los hombres ingratos, en el Santisimo Sacramento de la Eucharistia. Tu solo Santo: tu solo Señor: tu solo Altisimo Jesùs.

A

A las cuentas menores se dice

Adorote Corazon Sacratisimo de Jesùs: enciende mi Corazon con el Divino fuego, en que te abrasas.

Al fin se reza el Padre nuestro, y Ave Maria, con la Oracion siguiente.

ORACION.

Oh! Jesùs, que con inefable milagro del amor de tu Corazon te dignaste, dàrte todo en manjar à nosotros en el Sacramento del Altar! concede, que todos los que detestamos, y lloramos de todo Corazon las injurias, y sacrilegios, cometidos por los mortales ingratos contra tì en este Sagrado Mysterio, seamos encendidos con los afectos del mismo Sacrosanto Corazon: y ensalzemos la misericordia del mismo Divinisimo Corazon, con dignas alabanzas por toda la eternidad. Amen.

GOZOS AL CORAZON de Jesùs.

Escuela de perfeccion,
de Corazones modelo,

Oh! Divino Corazon,
dad à los nueſtros conſuelo!
Al mundo manifeſtado
en trono de vivas llamas,
bien mueſtras, quanto nos amas
en charidad abraſado:
Tan ardiente exhalacion
ha de inflamar nueſtro hielo.
Oh! Divino Corazon, &c.
De la Lanza la abertura
nos mueſtra franca la puerta,
que para todos abierta,
nueſtro refugio aſſegura:
No hay mas dulce habitacion
ni en la Tierra, ni en el Cielo.
Oh! Divino Corazon, &c.
Con la Corona ceñido
de Eſpinas nos ſignificas,
que pues amante te explicas,
te laſtima nueſtro olvido:
Nueſtra vil deſatencion
cauſa en tí tal deſconſuelo,
O Divino Corazon, &c.
Pueſto en la Cruz te has moſtrado
amoroſo, y condolido,
pues apenas concebibo

fue

fue tu amor crucificado:
De acabar la Redencion
te anguſtiaba el deſvelo.
Oh! Divino Corazon, &c.

Moſtrandote tranſparente
como eſpejo criſtalino,
deſcubre el Amor Divino
ſu mas interior patente:
De tu fina dileccion
ſe vè el Myſterio ſin velo.
O Divino Corazon, &c.

Viernes deſpues de la Octava
del Corpus has ſeñalado,
sèa el dia conſagrado,
que tu cariño anhelaba:
Unirte en la Comunion
con noſotros, es tu anhelo.
Oh! Divino Corazon, &c.

La copia de bendiciones
liberal has ofrecido
al Devoto, que rendido
darte quiera adoraciones,
Y eſſa cordial devocion
promueva en otros con zelo.
Oh! Divino Corazon, &c.

Acudiendo à tal Sagrario,
hà ofrecido el Padre Eterno,
oìr con Amor Paterno
los ruegos del Novenario;
Por tì ſube la Oracion
à lo mas alto de un vuelo.
Oh! Divino Corazon, &c.
Que en Eſpaña reynarias,
dixiſte, y principalmente;
cumples yà amoroſamente
tan propicias profecias:
Tu copioſa bendicion
harà feliz nueſtro ſuelo.
Oh! Divino Corazon, &c.
Pides agradecimiento
à tu amor, y en recompenſa
de la ingrata, y vil ofenſa
eſſe reconocimiento:
De tì la meditacion
ha de ſer nueſtro deſvelo.
Oh! Divino Corazon, &c.
Centro de nueſtra aficion,
dulce Iman de nueſtro anhelo,
Oh! Divino Corazon,
dàd à los nueſtros conſuelo.

℣. *Iesu mittis, & humilis corde.*
℟. *Fac cor meum secundùm cor tuum.*

OREMUS:

Domine Jesu-Christe, qui ineffabiles Cordis tui divitias Ecclesiæ tuæ novo beneficio aperire dignatus es: Concede, ut hujus Sacratissimi Cordis amori respondere, & injurias eidem afflictissimo Cordi ab ingratis hominibus illatas dignis obsequijs compensare valeamus: Qui vivis, & regnas in sæcula sæculorum. ℟. Amen.

Estas son las formulas, que pueden servir de exemplar à los muchos, y piadosos afectos, en que pueden exercitar las almas espirituales, su devocion amante al Divino Corazon, segun el mismo las inspirare.

CAPITULO X.

IDEA BREVE DEL ESPIRITU DE la Venerable Madre Margarita Maria de Alacoque, propagadora de los Cultos del Corazon de Jesus.

POR que en este Librito del Corazon Sagrado de Jesus, se ha hecho muchas ve-

zes particular memoria de la Venerable Margarita, como principal instrumento, y apoyo de la devocion al mismo divino Corazon, me hà parecido, poner à vista de los Lectores, una brevissima idèa de la solidèz de su espiritu. Esta solida, y portentosa idèa serà, copiar aquí el Voto perfectissimo, con que se consagrò al Sacratissimo Corazon de Jesùs; aprobandole su Director, y Superiora. Voto, que nadie debe hacer sin especial, y segura inspiracion de Dios, probada por mucho tiempo, y aprobada por sus Superiores, y Directores. Toda su larga, y copiosa Vida, llena de favores celestiales, y singulares gracias de su Divino Esposo, no descubre mas su solida virtud, y perfeccion sublime, que el Voto con que se consagrò al Corazon Sagrado de Jesùs. Dice assi.

VOTO, QUE HICE LA VISPERA DE todos los Santos del año de 1686. para unirme, consagrarme, y sacrificarme, mas estrecha absoluta, y perfectamente al Sagrado Corazon de Nro. Señor Jesu Christo.

PRimeramente, òh! unico amor mio! procurarè estaros sometida, y sujetaros quanto

to hay en mì, haciendo en todo lo que creyere mas perfecto, ò mas glorioso à vuestro Sagrado Corazon; al qual prometo, no perdonar cosa alguna, de quanto estuviere en mi poder, nì rehusar, hacer, ò padecer cosa alguna, para dàrle à conocer, amar, y glorificar.

2 Nò despreciarè, nì omitirè alguno de mis exercicios, y observancias de mis reglas; sino por charidad, ò verdadera necesidad, ò por obediencia, à la qual someto todos mis propositos.

3 Procuraré, complacerme, en vér à las otras elevadas, tratadas bien, amadas, y estimadas; juzgando, que todo esto les es debido; y nò à mì, que debo estàr anichilada en el Corazon Sagrado de Jesu-Christo, poniendo mi gloria, en llevar bien mi Crùz; vivir en ella pobre, desconocida, y menospreciada: no deseando, parecer en publico; sino para ser humillada, menospreciada, y contradicha, por mas repugnancia, que la naturaleza orgullosa pueda sentìr en esto.

Quiero sufrir con silencio, sin quexarme, de qualquier tratamiento, que me hicieren: no evitar trabajo alguno, nì pena, sea en el cuerpo

po; ò en el espiritu; sèa humillacion, menosprecio, ò contradicion: no buscar, ò procurar para mi consuelo, algun placer, ò contento; sino el de no tenerle en toda mi vida. Quando la Divina Providencia me presentare algunos, los recibirè sencillamente, no por el placer, al qual renunciarè del todo, sea que la naturaleza le encuentre, en lo que absolutamente necesita, ò de otra manera: no deteniendome de alguna suerte en pensar, si yo estoy satisfecha, ò no lo estoy; mas pensando solo en, amar à mi bien soberano, que me dà el placer.

5 Nò procurarè otros alivios, que los que la necesidad justa me hiciere creer son precisos: pedirèlos segun la sinceridad de nuestras Constituciones. Esto es, para librarme de la continua pena, que tengo en lisongearme demasiado, y conceder demasiado à mi cuerpo, que es mi mas cruel enemigo.

6 Dexarè entera libertad à mi Superiora, para que disponga de mi, como mejor la pareciere, acceptando humilde, è indiferentemente las ocupaciones, en que la obediencia me empleare; no obstante la terrible repugnan-

nancia que siento en ir al Locutorio, y escribir Cartas: haciendo estas cosas en adelante, como si tubiera mucho gusto en ellas.

7 Yo me abandono totalmente al Sagrado Corazon de nuestro Señor Jesu Christo, para que me consuele, ò me aflija, segun su beneplacito; contentandome, con estàr unìda, à todas sus santas operaciones, y disposiciones, mirandome como victima suya, que debe estàr siempre en actos continuos de immolacion, y sacrificio, segun su beneplacito; no haziendome à nada mas, que à amarle, y contentarle, haciendo, y padeciendo con silencio.

8 Jamàs me informarè de las faltas del proximo: y quando estè obligada, à hablar de ellas, lo harè dentro de la charidad del Corazon Sagrado de nuestro Señor Jesu-Christo, pensando, si yo gustaìra, que se hiciesse, ò dixesse aquello de mì: y quando viere cometer alguna falta, ofrecerè al Padre Eterno una virtud contraria, del Corazon Sagrado de Jesùs, para repararla.

9 Mirarè à todos los que me afligieren, ò hablaren mal de mì, como à mis mejores amigos, y procurarè servirles, y hacerles todo el bien, que pudiere. Pro-

10 Procurarè, no hablar jamàs de mì, ò que sea muy brevemente: y jamàs si puedo, para alabarme, ò justificarme.

11 No buscarè amistad de criatura alguna; sino que el Sagrado Corazon de Jesu Christo me inclinarè à ella, para atraher alguna à su amor.

12 Tendrè continua atencion, à conformar, y someter en todo mi voluntad, à la de mi Sumo Bien.

13 No me detendré voluntariamente en pensamiento alguno, no solo malo; pero nì inutil. Me mirarè como una pobre en la Casa de Dios, que debe estár sujeta à todas: y à quien se hace, y dà todo por charidad: y siempre demasiado.

14 Mientras pudiere, no harè mas, nì menos, por respectos humanos, ò vana complacencia de las criaturas.

15 Como hé pedido à nuestro Señor, que no dexe descubrir en mì, cosa alguna de sus gracias extraordinarias; sino lo que me ocasionare mayor menosprecio, confusion, y humillacion delante de las criaturas. Tendrè tambien por gran dicha, quando se despreciare

re, censurare, ò vituperare, lo que dixere, procurando sufrir por amor, y gloria del Sagrado Corazon de Jesu Christo, y segun sus santas intenciones, à las quales estarè unida en todo.

16 Atenderé, à hacer mis obras, y palabras, glorioſas à Dios, edificativas al proximo, y provechoſas à mi alma, ſiendo fielmente conſtante en la practica del bien, que mi Divino Maeſtro me diere à conocer, que desèa de mí, no haciendo en todas las coſas mas, que ſu ſantiſsima voluntad, quanto me sèa poſſible: y ſi faltare en ello, no me perdonarè, ſin vengarme de mì miſma con alguna penitencia.

17 Procurarè eſtàr atenta, à no conceder à la naturaleza, ſino lo que no pueda negarla juſtamente, ſin hazerme ſingular; lo que quiero evitar en todo. En fin yo quiero, vivir ſin eleccion, no eſtàr aſsida à coſa alguna, y decir en todo acontecimiento: *Fiat voluntas tua.*

Con la multitud de todas eſtas coſas me ſentì apoderada de tan gran temor, de faltar en alguna, que no tenìa aliento, para empeñar

ñarme en ellas, ſino huviera ſido fortalecida, y ſoſſegada con eſtas palabras, que el Señor me dixo en lo intimo de mi Corazon: *Què temes, pues, que yo reſpondo por tì, y he ſalido por fiador tuyo? La unidad de mi amor repararà las faltas, que podrás cometer en tu Voto: y el miſmo ſe vengará de ti.*

Eſtas palabras imprimieron en mi alma tan grande confianza, y ſeguridad, de que ſeria aſsi, que no obſtante mi grande fragilidad, nada temo, haviendo puesto mi confianza en el que todo lo puede, y de quien lo eſpero todo, y nada de mì.

Haſta aquì las palabras del Voto de la Venerable Margarita, de cuya heroyca perfeccion, y aquella, con que le obſervò perfectamente, como conſta de ſu vida, ſe comprueba la verdad, y ſolidèz de los favores, que recibiò del Corazon Divino de Jesùs.

CA-

CAPITULO XI.

APENDICE DEL CULTO DEL DULcisimo Corazon de Maria Santisſsima, y concluſion de eſte Libro.

IMpreſſo en el Corazon de los Fieles, è inſtituido en la Santa Igleſia, el Culto del Sagrado Corazon de Jesùs, era conſiguiente el Culto del Corazon Amabiliſsimo de Maria. Pues ha diſpueſto la Divina Providencia, y el ſingulariſsimo amor de Jesùs à ſu digniſsima Madre, que la veneracion, y Culto de eſta Celeſtial Reyna ſean inſeparables del honor, que rinden los Fieles, y la Santa Igleſia à ſu Benigniſsimo Hijo, y nueſtro Rey Jesùs.

En muchas Feſtividades de las que ſe celebran en el diſcurſo del año, ſon objeto dulciſsimo de la devocion de Jesùs, y Maria; como en el Nacimiento de Jesùs, Adoracion de los Reyes, Purificacion &c. y ſi en alguna Feſtividad ſe rinde Culto ſolamente al Hijo, eſte Señor inſpirò à ſu Santa Igleſia, que inſtituyeſſe otra ſemejante à ſu Santiſsima Madre, como la ſolemnidad de la Aſcenſion es peculiar

liar de Jesùs, y la Aſſumpcion lo es de la Reyna del Cielo. Por eſta cauſa, quanto hemos eſcrito del Suaviſsimo Culto del Sacroſanto Corazon de Jesùs, ſe debe entender con debida, y juſta proporcion del amabiliſsimo Corazon de Maria Santiſsima.

Aſsi lo entendieron aquellas dos regaladas Eſpoſas del Corazon de Jesùs, Santa Getrudis, y Santa Mechtildis, de quienes hablamos arriba, como ſe vè en varios lugares de ſus Vidas, y de ſus admirables revelaciones. Aſsi lo entendiò la Venerable Madre María de la Encarnacion, que, como yà vimos, no ſe ſeparaba el Corazon de Jesùs, del de Maria, acudiendo al Corazon de la Madre, para llegar al del Hijo; del miſmo modo, que ſe valia del Corazon del Hijo, para llegar à ſu Eterno Padre. Aſsi lo entendiò la Venerable Madre Margarita, de quien tantas vezes hemos hecho mencion; pues con ſemejante afecto abrazaba al Corazon de Maria, que al de Jesùs; imitandola tambien en eſte tierno, y devotiſsimo afecto el V. P. Colombierè. Aſsi lo enſeñò difuſſamene en ſu celeſtial Librito: *El*

(87) *Inſin. Divinæ Piet. lib. 4. c. 51. circ. fin.*

El Sagrado Corazon de Maria, la discreta, y piadosa pluma del Padre, Pedro Pinamonti, Missionero Apostolico de nuestra Compañia de Jesùs; y Compañero inseparable del zelosissimo V. P. Pablo Señeri, tan conocido en el Mundo por su heroyca santidad, fructuosas Missiones, y celebrados escritos: Libro, que los devotos de Maria Santissima, y de su Santissimo Corazon debieran leer, y meditar frequentemente. Assi tambien lo ha entendido, y publicado por todo el Orbe Christiano la Santa Iglesia, haviendo aprobado, y honrado con muchas Indulgencias, varias Congregaciones, al dulcissimo Corazon de Maria, separadamente, y otras à los dos amantes, y Sagrados Corazones de Jesùs, y Maria juntamente.

En fin, assi lo dispuso la amorosa Providencia del dulcissimo Jesùs; pues quizo, que el primer Templo, que se erigiò en honra de su Deifico Corazon, se consagrasse tambien al de su amorosissima Madre: empezando de esta suerte, à celebrarse à un mismo tiempo Fiesta à ambos Sagrados Corazones, como se executò por ocho dias continuos en la solemne Dedicacion

cion de este Templo. Abrazemos, pues, nosotros, veneremos, y amemos con el mas entrañable afecto à uno, y otro Santissimo Corazon: para con el Eterno Padre, valgamonos del Corazon de Jesùs su amantissimo Hijo; para con Jesùs, valgamonos del Corazon de Maria su dulcissima Madre: todo lo alcanzarèmos del Padre por el Corazon de Jesùs, nada dexarèmos de conseguir de Jesùs, por el Corazon de Maria.

CONCLUSION.

HAviendo dado en el discurso de este Librito una breve noticia del piadosissimo Culto del Corazon Divino de Jesùs, se seguia exhortar aquì à su practica; pero la mas eficàz exhortacion creemos ser su soberana excelencia. El mismo Culto por su objeto tan divino, por su fin tan soberano, por sus exercicios tan santo, por sus utilidades tan apreciable, debiera ser, quando le faltàra otras, su mayor recomendacion para con la piedad Christiana.

Pero nì aun le faltan estos titulos, que suelen ser no pequeños atractivos de la devoci-

cion, ni menos eficazes argumentos para perſuadir à razon ; por que ademàs de haver hecho eſte Celeſtial Culto tan milagroſos progreſſos entre la deshecha furia de tantas, y tan terribles perſecuciones (claro indicio de la eſpecial Providencia, con que el Señor le protege : (88) *pues á ſer conſejo de hombres, yà ſe huviera deshecho por sí miſmo* ; mas por ſer de Dios, no ha prevalecido contra èl todo el Infierno) y ademàs de eſto, tiene à ſu favor la Divina Voluntad, declarada tan expreſſa, y manifieſtamente, que no puede dexar lugar de duda à la prudencia humana, de quantas hay en la Igleſia, que haya tenido à ſu favor mas ſeñales de la Divina Voluntad, como la del Divino Corazon : no dudò afirmarlo aſsi à la Congregacion de Eminentiſsimos Cardenales el R. P. Galliffet, de quien hicimos mencion en la Advertencia à eſte Librito.

De quatro modos ſuele Dios declarar ſu Voluntad en eſte punto à los Fieles, y à ſu Igleſia : el primero, por milagros. El ſegundo, por revelaciones privadas. El tercero, por la commocion de los Pueblos. El quarto, por

(88) *Actor.* 5. la

la inſpiracion à los Prelados: baſtando qualquiera de ellos para la inſtitucion de qualquiera Feſtividad, ò ſolemne Culto; ſiendo raro entre quantos celebra la Santa Igleſia, en quien hayan concurrido todos quatro; pero en eſte del Corazon de Jesùs ſe hallarà haver concurrido todos juntos, à manifeſtar el Divino beneplacito.

Han concurrido los milagros tan portentoſos, como publica Francia. Han concurrido las revelaciones de Santa Getrudis, de S. Franciſco de Sales, de la Venerable Madre Margarita de Alacoque, y del Venerable Padre Bernardo de Hoyos, entre otras muchas. Ha concurrido la commocion de los Pueblos tan univerſal, que con dificultad tendrà exemplar en la Hiſtoria. Ha concurrido finalmente la Divina inſpiracion à los Prelados, y Principes de la Igleſia, como queda dicho al principio de eſte Librito. Y como declara la piedad iluſtre de los Iluſtriſsimos Prelados de Eſpaña; pues caſi todos, como diximos, han eſcrito, y ſolicitan con Nueſtro Santiſsimo Padre Clemente XII. la ſolemnidad del Culto de Rezo, y Miſſa del Corazon Sacroſanto. Todos aprueban

en

en sus Diocesis esta solida devocion, y apacientan sus ovejas con los pastos saludables, y el agua celestial, y dulcissima del Corazon de Jesùs. Recomendaciones todas, que nos dan seguras esperanzas, que serà abrazado este devotissimo Culto con empeño amante de la piedad de los Fieles: y que aùn la misma Santa Iglesia, tan zelosa de la gloria de su Soberano Esposo Christo Jesùs, y del provecho de las Almas, le ha de establecer solemnemente con su authoridad suprema, satisfaciendo assi los deseos del Corazon Sacrosanto (en quien segun San Bernardo, (89) ella tiene su morada) y cumpliendo las ardientes ansias de tantos Pueblos, y Prelados, que piadosos le solicitan.

En nuestra España (donde la devocion del Corazon de Jesùs era del todo incognita, hasta la mitad del año de mil setecientos y treinta y tres) ha hecho ya tan felizes progressos, que solo el amor infinito del Corazon Divino, para con los corazones Españoles, pudiera dilatarla tanto como vimos en los Capitulos segundo, y tercero. Hallase entronizada en

(89) *Serm. 3. in Vigil. Nativ. Dñi.*

en los Corazones Soberanos, y Excelentiſsimos de nueſtra Auguſta Corte, conſagrada en los eſpiritus de los Iluſtriſsimos Prelados de Nueſtra Inclyta Nacion; favorecida de innumerables Comunidades Religioſas de ambos ſexos; y de quantas piadoſas almas tienen la dicha de haver conocido, y experimentado la ſolidèz, y dulzura del Culto Sacroſanto del Corazon de Jesùs. Todas eſtas perſonas encienden en ſu piadoſo Corazon la devocion al de Jesùs con ſolidas practicas aprobadas de los Señores Obiſpos, y de Sabios Directores. Comulgan el dia immediato à la Octava de Corpus Chriſti: y muchiſsimas Almas, todos los Viernes primeros de cada mes hacen la Novena del Corazon de Jesùs todos los meſes, y en muchas Comunidades de Religioſas ſe ha eſtablecido rezarla, todas, ò las mas juntas, privadamente en el Coro. Practican en honor del Corazon Santiſsimo muchos obſequios de Charidad, humildad, mortificacion, y penitencia, ſemejantes à los que Jesùs preſcribiò à la Venerable Margarita de Alacoque. Eſtos exercicios en honor, y Culto del Corazon Divino, ſe practican con mayor ſolemni-

nidad en las muchas Congregaciones, que hay fundadas con el Titulo: *Congregacion del Corazon de Jesús.*

Yà en fin, en el Real, y Catholico Pecho de nueſtro Gran Monarcha el Señor Phelipe V. (que Dios guarde, y proſpere en todas ſus grandezas) ha inſpirado el miſmo dulciſsimo Corazon de Jesùs desèos, de vèr eſtendida ſu devocion, y propagado ſu Culto; y para deſempeñar à ſus miſmos desèos, y à toda la Nacion Eſpañola (empeñando al miſmo tiempo con ſu Real exemplo à todos los que por ſu Oficio, ò Dignidad pueden imitarle) ha interpueſto ſu Soberana Authoridad con la Santa Sede, con repetidas Cartas. La primera coronarà dignamente eſte Libro.

Mirate con desapego,

Cruz, Espinas, Llaga, Fuego.

en este mi Corazon

trasladada à tu imitacion

(89) LA V. Madre, y Extatica Virgen Sor Maria Villani, Esposa regaladissima de Jesu-Christo, que ya en su tierna edad floreciò en una cordial devocion à Maria Santissi-

(89) *Su Vida int. Espejo del Amor Divino.*

ſima, y creciò deſpues en admirables frutos de todo genero de virtudes, ſolia practicar una devocion à los Sagrados Corazones de JESUS, y de MARIA, que por ſer muy util, tierna, y facil de imitar a qualquiera, ſe pone aquì entre eſtas addiciones.

Inflamada eſta V. Virgen en el amor de los dos Sacratiſsimos Corazones, ſolia todos los dias rezarles delante de una Imagen de Maria Santiſsima tres vezes el Ave Maria en eſta forma.

Con la primera ſaludaba al amabiliſsimo Corazon de ſu Divino Eſpoſo Jeſu Chriſto, como fruto dulciſsimo del Vientre Virgineo; y para que le fueſſe mas accepta eſta breve Oracion, le ofrecia al Corazon Divino, el Corazon amante de ſu Santiſsima Madre con todos los ſervicios, aſsiſtencias, y obſequios, que le hizo en vida eſta Soberana Señora, concluyendo con darle gracias por las muchas con que enriqueciò el Corazon amabiliſsimo de ſu Divina Madre.

Con la ſegunda, ſaludaba al ardentiſsimo Corazon de la Reyna del Cielo, y le ofrecia el Divino Corazon de ſu Unigenito Hijo, dando humildes gracias à la Madre por los miſmos

mos servicios, y obsequios, que viviendo hizo à su Hijo, y al Hijo por los grandes privilegios, con que enriqueciò el melifluo Corazon de su Santissima Madre; y con la tercera Ave Maria, ofrecia su proprio Corazon en dulce, amigable union de ambos Corazones de Hijo, y de Madre, JESUS, y MARIA.

Agradò tanto esta piadosa devocion à la Reyna de los Angeles, que un dia de su gloriosa Assumpcion à los Cielos, se le apareciò su Magestad Santissima, y agradeciendole su piadoso estudio, le ofreciò impetrarle de su Santissimo Hijo, qualquiera gracia, que por medio de dicha devocion le pidiera. Entonzes la Venerable Maria, con extraordinaria compunccion, y ternùra de su Corazon, rogò à la Soberana Reyna, por todos aquellos, que practicassen este modo de saludarla, y oyendo la Reyna Santissima su Oracion fervorosa la respondiò diciendo: *Te asseguro, ser Protectora en vida, y muerte de todos los que con esta piadosa Oracion me saludaren, librandolos de todos los peligros interiores, y exteriores, espirituales, y corporales.* Con lo qual consolada la Devota Virgen procurò participar la sobredicha devocion à todo genero de per-

perſonas, que experimentaron con ella ſingulares gracias de la Virgen SSma.

HYMNOS AL SANTISSIMO CORAZON de Jesùs.

HYMNO PRIMERO DEL MELIFLUO DOCtor S. Bernardo Abad.

SUmmi Regis cor, aveto,
Te ſaluto corde læto,
Te complecti me delectat,
Et hoc meum cor affectat,
Ut ad te loquar animes.
Quo amore vincebaris,
Quo dolore torquebaris,
Cum te totum exhaurires,
Ut te nobis impertires,
Et nos à morte tolleres.
Oh! mors illa quàm amara!
Quàm immitis, quàm avara!
Qua per cellam introivit,
In qua mundi vita vivit,
Te mordens, cor dulciſsimum.
Propter mortem, quam tuliſti

Qui-

Quando pro me defeciſti,
Cor mei cor dilectum,
In te meum fer. Affectum;
Hoc eſt quod opto plurimùm.
Oh! cor dulce perdilectum!
Munda cor meum illectum,
Et in vanis induratum,
Pium fac, & timoratum,
Repulſo retro frigore.
Per medullam cordis mei
Peccatoris, atque rei
Tuus amor transferatur,
Quo cor tuum rapiatur,
Languens amoris vulnere.
Dilatare, aperire
Tamquam roſa fragrans mirè:
Cordi meo te conjunge
Unde illud, & compunge:
Qui amat te, quid patitur?
Quidnam agat, neſcit verè
Nec ſe valet cohibere:
Nullum modum dat amori
Multa morte vellet mori,
Amore quiſquis vincitur.
Viva cordis voce clamo,
Dulce cor, te namque amo;

Ad cor meum inclinare
Ut se possit aplicare
Devoto tibi pectore.
Tuo vivat in amore,
Ne dormitet in torpore:
At te oret, ad te ploret,
Te adoret, te honoret,
Te fruens omni tempore.
Rosa cordis aperire,
Cujus odor fragrat mirè,
Te dignare dilatare,
Fac cor meum anbelare
Flamma desiderij.
Dà cor cordi sociari,
Tecum Jesu vulnerari,
Nam cor cordi similatur
Si cor meum perforatur
Sagittis improperij.
Inter tuum intra sinum,
Cor, ut tibi sit vicinum
In dolore gaudioso
Cum deformi specioso
Quod vix se ipsum capiat.
Hic repascat, hìc moretur,
Ecce jam post te movetur,
Te ardenter vult sitire,

Jesu

Jesu noli contrà ire,
Ut bene de te sentiat. Amen.

HYMNO SEGUNDO.

JESU latescens mystico
Sub hostiæ velamine,
Fac cordis ardorem tui
Dignis canamus laudibus.
Oh! cor amoris victima,
Tu Trinitatis gloria,
Tu certa spes mortalium,
Et Angelorum gaudium.
Formatum ab almo Spiritu
In ventre casto Virginis,
Fis Deitatis particeps,
Templumque dignum Numinis.
Memento (dilectissime)
Amoris ardentissimi,
Qui Patris ortum pectore,
Pro me dedit te virgini.
Oh! qualis hæc dignatio!
Dat cor Mariæ filius,
Dat cor Maria filio,
Utrumque dant volentibus.
Tot ergo tanti pectoris

Omnes canant mysteria,
Cordisque tam laudabilis
Strati colant magnalia.
Jesù tibi sit gloria,
Qui natus es de Virgine,
Cum Patre, & almo Spiritu
In sempiterna sæcula. Amen.

TERCERO HYMNO,

QUanto pavore tangis,
Dum Christus orat anxius,
Largoque nostra sanguinis
Sudore defflet crimina.
Te perforatum lancea
Amplo repandit vulnere,
Ut certa, cum peccavimus,
Nobis dares perfugia.
Ave dolorum victima,
Centrum Crucis, Rex martyrum,
Fac nostra sit Crux, gloria,
Amor, Corona, gaudium.
Venite, gentes, currite,
Ad COR JESU mitissimum,
Omnes amat, confidite,
Amoris est incendium.

En

En cernitur patescere
Fornax amoris flammea,
Flammis volo me tradere,
Me devoret mors ignea.
Oh! Christe fornax cordium,
Immerge flammis supplices,
Amor vorax amantium,
Fac nos amoris martyres.
Jesù, tibi sit gloria,
Qui natus es de Virgine,
Cum Patre, & almo Spiritu,
In sempiterna sæcula. Amen.

QUARTO HYMNO.

QUàm mirè cor excogitas?
Tui paras convivium,
Ut læsa sacris ignibus,
Corda flagrent fidelium.
Ave Sacerdos cordium,
Ave Deo par victima,
Templum Deo dignissimum,
Et ara sacratissima.
O! semper ara flammea,
Cunctis parata victimis,
Tu corda tollas omnia,

Fla

Flammas litanda cælicis.
Oh! magna fornax cælitum,
Æterna præbens gaudia,
Præcordijs mortalium
Cæli feras incendia.
En illa fornax panditur,
Afferte, ſacris ignibus,
Afferte corda, paſcitur
Fornax amanda cordibus.
Oh! cor amabiliſsimum!
Te deprecamur ſuplices,
Fac corda tuis ignibus
Ardere nunc, & perpetim.

QUINTO HYMNO

JESU voluptas cordium,
Cor ure ſacris ignibus,
Dignis ut ornem laudibus
Cordis tui præconium.
Oh! cor amoris victima
Cæli peremne gaudium,
Mortalium ſolatium,
Mortalium ſpes ultima.
Tu Trinitatis gloria,
In te patris ſunt gaudia,

In te quieſcit ſpiritus,
Et vivit in te filius.
Te digna ſedes Numine
Fæcunda virtus Flaminis
Illapſa in alvum virginis
Puro creavit ſanguine.
Te ſole puro purius
Verbi Dei ſacrarium,
Templumque Cælo dignius.
Cor Matris ad cor Filij
Amoris ardens impetu,
Indeſmente anhelitu
Suſpirat oblitum ſui.
Utrumque amoris vinculum
Conjungit arctis nexibus,
Hoc ardet hujus ignibus,
Ignemque reddit æmulum.
Jesu Patris cor unicum
Puris amicum mentibus,
Puris amandum cordibus,
In corde regnas omnium. Amen.

SEXTO HYMNO.

COR dulce, cor amabile,
Amore noſtri ſaucium,
Amore noſtri languidum

Fac mihi sis placabile.
Vindex Reis iraſcitur
Deus, ſed ut te reſpicit,
Placatus, iras abjicit,
Et flumem oblivíſcitur.
Grandi recluſum vulnere
Amor dedit te prævium
Amor recluſit hoſtium,
Hortatur, & pervadere,
Jesù Patris cor unicum,
Puris amicum mentibus,
Puris amandun cordibus,
In corde regnas omnium. Amen.

PROSA.

Gaudeamus exultantes
Cordis Jesù perſonantes
Divina præconia.
Hæc eſt dies veneranda,
in qua Jesù adoranda
laudamus præcordia.
Cor amandun Salvatoris
mellis fontem, & amoris
corda cuncta diligant.
Cor beatum ſummi Regis,

cor, & vitam novæ legis
omnes linguæ concinant.
Sit laus plena, sit immensa,
sit perennis, sit accensa
pectoris ardoribus.
Laudet, canat orbis totus
sonet, amet Cordis motus
tanto amoris impetu.
Servus, manus, os, affectio
viva fides, & dilectio
Cor Divinum consonent.
Flammis sacris calefacta
corda, voces, atque facta
cor amoris prædicent.
Fons æternæ pietatis,
ardens fornax charitatis
corda flammis devora.
Digna sedes Trinitatis,
Plenitudo Deitatis,
corda nostra impleas. Amen.

✠

CARTA

DE NUESTRO CATHOLICO Rey, y Señor Don Phelipe V. al Sereniſsimo Pontifice Benedicto XIII.

B MO. P.

DEſeando, por mi parte, concurrir, à que ſe extienda, y propague la devocion al Divino

vino Corazon de Jesús, estoy persuadido, à que esto se facilitarà, concediendo V. Santidad, para todos mis Reynos, y Dominios, Missa, y Oficio proprio suyo. Por lo que fiado en el paternal amor de V. Beatitud, passo á suplicar à V. Santidad con las mayores veras, y empeño, se sirva de dispensarme esta gracia, que espero merecerle: como el que me conceda igualmente su Santa, y Apostolica bendicion, que humildemente imploro à V. Beatitud. Nuestro Señor guarde la muy Santa Persona de V. Santidad al bueno, y prospero Regimiento de la universal Iglesia.

Del

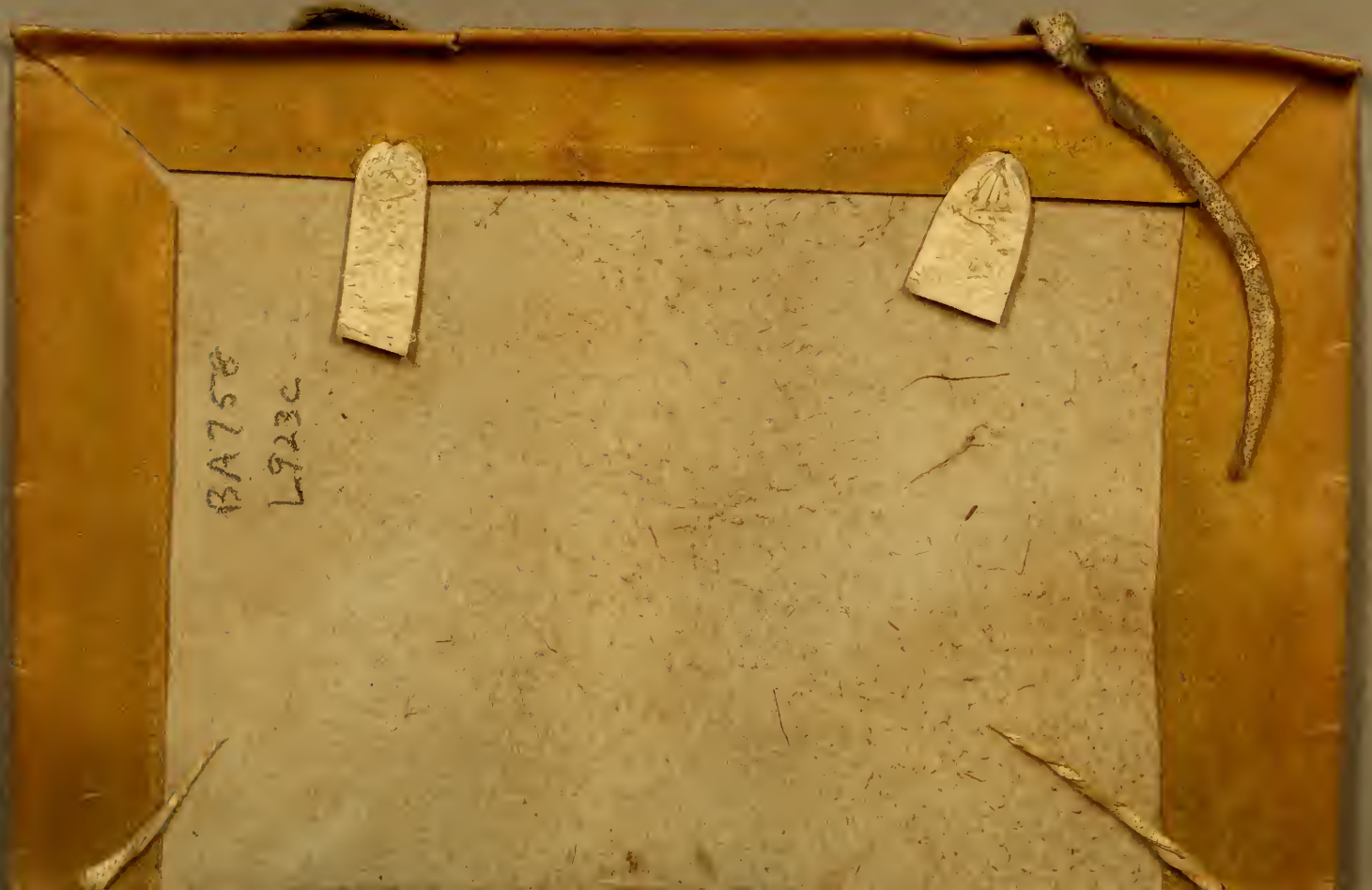
Del Buen-Retiro à 10. *de Marzo de* 1727.

De V. Santidad
Muy humilde, y devoto Hijo

Don Phelipe, por la gracia de Dios, Rey de las Eſpañas, de las dos Sicilias, de Jeruſalen, &c. que ſus Santos Pies, y Manos beſa.

A mayor Gloria de Dios, y del Sagrado Corazon de Jesùs.

92-6.9


BA758
L923c